

# DISCURSOS

LEIDOS EN LA

## REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

### DE BARCELONA

EN LA SOLEMNE RECEPCIÓN PÚBLICA DE

### D. LUIS CARLOS VIADA Y LLUCH

EL DÍA 5 DE MAYO DE 1921



BARCELONA

IMP. «LA RENAIXENSA.»—XUCLÀ, 13

1921

# DISCURSOS

LEIDOS EN LA

## REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

### DE BARCELONA

EN LA SOLEMNE RECEPCIÓN PÚBLICA DE

### D. LUIS CARLOS VIADA Y LLUCH

EL DÍA 5 DE MAYO DE 1921



BARCELONA

IMP. «LA RENAISSANCE.»—XUCLÀ, 13

1921

DE LA LIMPIEZA, FIJEZA Y ESPLENDOR  
DE LA LENGUA CASTELLANA  
EN EL DICCIONARIO  
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



### LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR

ALEGORÍA DIBUJADA POR ANTONIO PALOMINO Y GRABADA EN COBRE POR JUAN PALOMINO (1725), QUE FIGURA AL FRENTE DE LA PRIMERA EDICIÓN DEL DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739).

EXCMO. SEÑOR:

SEÑORAS:

SEÑORES:

Me habéis llamado a ocupar un sitio entre vosotros, y a pesar del tiempo transcurrido desde que recibí vuestra benévola invitación para que colaborara en las tareas que os imponen vuestros centenarios Estatutos, ni he vuelto en mí del natural asombro que me produjo distinción tan poco merecida, ni, al ponderar los escasos méritos míos y los justamente aquilatados del ilustre varón que me precediera en el sillón a que me destináis, sé encontrar la relación que os pueda haber movido a instituirme su heredero en la Academia.

Fué Clemente Cortejón catedrático insigne, y no he pasado yo de ser un vulgarísimo alumno; fué Clemente Cortejón ejemplarísimo sacerdote, sacerdote de la religión y de las letras, y ¿qué he sido yo sino un pecadorzuelo impenitente en una y otras? Fué Clemente Cortejón insigne gramático castellano, y (tened en cuenta que es barcelonés quien os dirige la palabra), fuera de las reglas gramaticales que en mi niñez aprendiera, apenas he profundizado en el estudio de tan fundamentalísimo arte. Fué Clemente Cortejón crítico eminente, como si dijéramos, crítico de críticos, y qué sé yo, ni qué he sabido, del arte de juzgar de la bondad, de la verdad y de la belleza de las cosas. Fué Clemente Cortejón comentador devotísimo, consciente y acertado de Cervantes, y no habéis visto en mí más que un seguidor, más o menos comprensivo, de todos sus comentaristas. Fué la larga vida de Cortejón (desapareció septuagenario de entre nosotros) una vida consagrada a la lectura asidua, al estudio reiterado de *El Quijote*, lectura y estudio que, a la vez que a quintaesenciar el estilo y las bellezas de esa obra inmortal, merecedora ella sola de todos los calificativos prodigados a las piezas maestras de la inmensurable literatura de Castilla, le llevó

a tributar a su esclarecido autor, al Príncipe de cuantos cultivamos el habla castellana, amoroso, ferviente y arraigado culto, del que se instituyó él mismo sacerdote, erigiéndole, para que se difundiera por toda España, ese monumento analítico-literario que si él no alcanzó a ver terminado, lo hemos visto terminar nosotros merced al celo de otro cervantista, coacadémico de esta Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Una lectura ha sido también la de toda mi vida: mal escogida, si queréis, árida como pocas, impacientadora como ninguna, pero lectura atenta y continuada: la del *Léxico oficial de la Lengua castellana*: y porque en estas labores contrapuestas, dispares, antitéticas, del antecesor y del sucediente, del que lee un libro óptimo y del que lee un libro pésimo, del que lee para elogiar y del que lee para censurar, del que vigoriza con la lectura su nativa lengua y del que con la lectura contamina y malpara la aprendida, podéis haber descubierto una relativa loable finalidad: la de que entrambos atendíamos, por opuestos senderos y en la medida desproporcionada de nuestras fuerzas, a la conservación de la pureza del idioma de Castilla, es que vengo a hablaros hoy, temeroso de frustrar vuestras esperanzas, pero tranquilo al ver que os disponéis, para recibirme, a tenderme amistosamente vuestros brazos, *de la limpieza, fijeza y esplendor de la Lengua castellana en el Diccionario de la Real Academia Española*.

Era en 1726. Trece años hacía que por iniciativa del Excelentísimo Sr. D. Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena, se fundara la Real Academia Española, congregándose, para el especialísimo fin de hacer un Diccionario copioso y exacto de la lengua castellana, veinticuatro beneméritos varones, «todos sujetos de buen juicio y fama, y personas decentes, aficionados a la gloria de la nación y lengua, y capaces de trabajar en el asunto que se propone esta Academia, que es la pureza y elegancia de ella,» según reza el primero de sus Estatutos; cuando apareció, con asombro y con aplauso de los doctos, impreso en Madrid por Francisco del Hierro, el tomo primero del *Diccionario de la Lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. De «leonería muy propia de españoles» califica el P. Juan Mir y Noguera, usando una voz clásica desconocida por los académicos, la formación de aquel primer Diccionario. Y realmente acción de audaces varones fué. No eran, no, hiperbólicos los elogios que en su aprobación hacía el marqués de Almodóvar: «Reconozco en su admirable contexto cuán bien lograda fatiga y feliz desvelo han empleado los ilustres ingenios que la componen (la

Real Academia) en el curioso y eruditísimo examen de las voces de nuestro idioma. Todas las de la fama se ocuparán en gritar el aplauso que merece el triunfo de sus estudiosas tareas, que han conseguido desempeñar con tanto acierto el loable instituto a que destinaron su primera aplicación. Sólo un estudio tan constantemente laborioso, tan honradamente empeñado, y tan honrosamente sostenido del elevado soberano auspicio que le favorece, hubiera podido, en el sudor de pocos años, coronarse con la gloria de acabar con tanta felicidad la más molesta y prolija empresa literaria.»

Aquellos primeros ilustres y laboriosos académicos, aun sin agotar el dilatado océano de la lengua castellana, tarea que legaron a sus sucesores, dejaron patentizados a la faz del orbe «la grandeza y poder de la lengua castellana, la hermosura y fecundidad de sus voces.» Por ellos supimos que teníamos para expresar «lo que tira a blanco» nada menos que los adjetivos: *albarizo, blancazo, blancuzco, blanquecino, blanquinoso, blanquizeo, desblanquecido, desblanquiñado*; que podíamos llamar *carvajal, carvallar y carvalledo* al «terreno poblado de carvallos;» dar indistintamente al «sitio poblado de cañas» los nombres de *cañaverul, cañal, cañar, cañizal, cañizar, cañedo*; calificar lo que es «de color de ceniza» con nombres como *ceniciento, cinerario, cenizo, cenizoso, cinéreo, cinericio, cineríceo*; decir del que tiene concubina o manfla, que *se abarragana, se amachina, se amanceba, se amiga, se amontona, se embarragana, se envuelve o se enreda*; exponer a la vergüenza a las miserables mujeres que comercian públicamente con su cuerpo con los substantivos que he pretendido recoger, con perdón, oh damas, de vuestros oídos castos, en el siguiente soneto:

Moza o mujer, como te venga en gana,  
del partido; pobreta, mozcorrón,  
perendeca, zorrón, zorra, zurrón,  
mondaría, meretriz; mujer mundana,  
de mal vivir, del arte; churriana,  
gamberra, pecatriz, tía, gorrón;  
mujer perdida o pública; tusón,  
chuquisá, damisela, cortesana,  
halconera, pelota, prostituta;  
mujer de vida airada o mala vida;  
pelandusca, pelleja, cantonera,  
peliforra, pendanga, tronga, puta,  
bagasa, pecadora, desegulda:  
¡ved si tiene sinónimos *ramera!*

y a las infelices que encubren, conciertan o permiten el ilícito comercio, con nombres tan significativos y varios como *alcahueta*,

*celestina, cobertera, corredera, encandiladera, encandiladora, enflautadora, trotaconventos, tercera*; llamar a la «acción y efecto de anegar o anegarse,» *anegación, anegamiento, aniego; cocción, cochura, cocimiento, cocedura*, a la «acción y efecto de cocer o cocerse;» a la «caída o pérdida del pelo,» *alopecia, lopi-gia, lupicia, peladera, pelambreira, pelarcia, pelonía, pelona; castañar, castañal; castañeda, castañedo, castañera*, al «sitio poblado de castaños;» a una misma planta gramínea, *carrizo, cañeta, cañavera, cisca; acedera, acetosa y agrilla*, a la *acetaria* latina; *asestadero, sesteadero, sestero, sestil*, al «lugar donde sestea el ganado;» *caballeta, langosta, saltamontes, saltarén*, al insecto ortóptero *saltón; siceleo, siciliano, siculo, sicélide, sicano*, al habitante de Sicilia; *chifla, chifle, chiflete, chiflo, chifladera*, al *silbato; aprendiz, aprendedor, barbiponiente, novato, novicio, pipiolo, principiante, primerizo, tirón*, al que es nuevo en cualquier arte o facultad; *ancas, asentaderas, nalgas, nalgatorio, posas, posaderas, tabalarío, tafanario*, a la parte posterior del cuerpo humano sobre la cual nos sentamos; *andrajoso, estropajoso, gualdrapero, guiñapiento, guiñapo, guiñaposo, harapiento, haraposo, pañoso, roto, zarrapastroso*, al que está lleno de harapos o de andrajos: riqueza de sinónimos y derivados en que no iguala al castellano ninguna de las lenguas neolatinas.

Por ellos supimos que la lengua castellana tenía para designar a una misma ave, muy común en la península ibérica, tantos nombres cuantos endecasílabos un soneto:

Convaleciente Clori, que le lleve  
pidió para su jaula a Luisita  
un *doradillo*; un *pizpítillo* a Rita;  
Inés un *andarrios* llevar debe:  
Cloe una *chirivía*, una *aguanieve*  
Rosaura, Salomé una *motolita*,  
Marta una *nevereta*, una *pizpita*  
Dórida, Cleofé una *aguzanieve*;  
Flora una *caudatrémula*, Lucila  
un *pezpítalo*, Fe una *motacila*,  
Zoe una *nevatilla*... ¡Oh, si las vieran  
al mezclarse de Clori en la gayola!  
Iguales desde el pico hasta la cola,  
¡trece *avecillas de las nieves* eran!

Por ellos supimos que podíamos, como los latinos, implorar el favor de las hijas de Apolo con diversidad de títulos o renombres:



Al dar en Poesía el primer paso,  
a las Musas llamé indistintamente:  
Castálidas, del nombre de su fuente;  
Pegásides, del nombre de Pegaso;  
Aónides, de Aonia; del Parnaso,  
Parnásides; de Tespias, igualmente,  
Tespíades; honrando la vertiente  
de Helicón, Helicónides; y acaso  
Hipocrénides, dije, de Hipocrene.  
Mas hoy que a las Camenas me conviene  
más propicias tener a mis tareas,  
para ellas nuevos títulos reclamo,  
y de Pimpla, Pimpleides o Pimpleas,  
y de Piero, Piérides las llamo.

Por ellos llegamos al conocimiento del sinnúmero de voces imitativas u onomatopéyicas que posee la lengua castellana, de las que el señor Conde de la Cortina llegó a catalogar unas mil seiscientas, número que al señor Roque Barcia parecía realmente inverosímil, no por lo excesivo, sino por lo escaso:

*Chirría* la andorina; el tordo *chilla*;  
*parpa* el ánsar; el gallo *cacarea*;  
la reina de las aves *trompetea*;  
*crotora* la cigüeña; la abubilla  
*canta*; *silba* el silbón; la tortolilla  
*arrulla*; el ruiseñor *trina*; *cloquea*  
la gallina; la mirla *chacharea*;  
*grazna* el grajo; *zurea* la sencilla  
; paloma; la lechuza lanza un *grito*;  
*vozna* el pavo real; *chifla* el chorlito;  
emite el colorín *gorjeos* suaves;  
la perdiz *piñonea* o *cuchichía*;  
*gruye* la grulla y el pardillo *plá*;  
¡oh, cuán vario es el canto de las aves!

Me place visitar casas de fieras,  
y aprovecho las pocas ocasiones  
que me dejan mis arduas atenciones,  
para estar escuchando horas enteras  
el *himplar* de las onzas y panteras,  
el *rugir* de los tigres y leones,  
el *roncar* y *gruñir* de los verrones,  
el *gañir* de las hienas carniceras,  
el *mu* del buey, las *roncas* de los gamos,  
el *ladrar* de las zorras, los *maúllos*

del linco, del jaguar los *ululatos*,  
del lobo el *guau*, del ciervo los *rebramos*,  
los *hipidos* del mono, los *aúllos*  
del can y el *rebudiar* de los jabatos.

Allí, en aquel Diccionario príncipe, se daba, transcribiendo las palabras del mentado marqués de Almodóvar, «cabal satisfacción a cuanto pueda o quiera dudar en el uso de nuestra lengua el más impertinente crítico o el más escrupuloso observador de su castizo, puro y sólido estilo; porque con una menudísima especificación y formalísima puntualidad descubre la raíz, origen o más verosímil derivación de cada vocablo; demuestra su naturaleza y propiedad; enseña su metafórico sentido y frases; advierte el impropio y violento significado que le ha introducido la ignorancia del vulgo; insinúa el menos decente en que le ha viciado su malicia, y los equívocos en que el arbitrio de su caprichosa variedad ha dividido confusamente la primitiva unívoca entereza de su significación; explica los adagios o refranes que se forman de su locución; previene la voz que ya está anticuada; distingue y separa la ya naturalizada, la modernamente intrusa de extraño idioma, y la voluntariamente inventada en el nuestro por algunos ingenios, que especialmente para lo jocoso se tomaron esta licencia.»

Ímproba y meritoria fué la labor de aquellos varones; mas ni encamararon todo el grano, ni vendimiaron toda la viña, ni entrojaron todos los frutos, ni atesoraron toda la riqueza, ni beneficiaron totalmente la mina. «En este diccionario, decía en el prólogo el académico D. Juan Isidro Fajardo, se ponen generalmente todas las voces de la lengua, estén o no en uso, con algunas pertenecientes a las Artes y Ciencias, para que con su noticia se pueda saber su significado con la proporción correspondiente; y aunque se ha procurado con la vigilancia posible poner todas las voces con los significados más propios, sin duda que en esta primera impresión se echarán menos algunas, y se notarán otras con muchos errores o equivocaciones, en que inculpablemente se haya incurrido; pero una obra tan grande como la del Diccionario no puede salir de una vez con toda la perfección que debe, por el inmenso trabajo que ha costado el hallar las voces, sus significados y las autoridades que corresponden a cada una; y así es preciso que se noten muchos defectos; porque, como depende de excitación de especies y de retención en la memoria, no es posible apurarla en toda perfección: además que ningún vocabulario ni diccionario salió de la primera edición tan perfecto, que no haya sido preciso corregirle y enmendarle en las siguientes impresiones.» Y añadía más adelante: «Una obra de tanto estudio y grandeza no puede salir enteramente per-

fecta en muchos años de trabajo y sin la repetición de algunas impresiones; pero lo que no se empieza no puede llegar el caso de que se concluya; y para que se enmiende y perfeccione pone hoy la Real Academia Española a vista del orbe literario este primer volumen de su obra con la satisfacción de haber vencido tantos y tan graves embarazos como habían ocurrido para su logro; y sívala de mérito, para disculpa de sus omisiones involuntarias, su ardiente celo por la gloria de la nación.»

Tomó la Real Academia Española por empresa y sello propios un crisol al fuego con este mote: «Limpia, fija y da esplendor.» «Aludiendo, decía el académico P. José Casani, de la Compañía de Jesús, a que en el metal se representan las voces y en el fuego el trabajo de la Academia, que reduciéndolas al crisol de su examen, las limpia, purifica y da esplendor, quedando sólo la operación de fijar, que únicamente se consigue apartando de las llamas el crisol y las voces del examen. Con que de paso se satisface al reparo que se encuentra en los libros impresos en Francia con el título de *Journal des Savants*; pues no se ignora que el fuego, en lugar de fijar, liquida los metales; pero también se sabe que, si éstos tuvieren alguna escoria, el que quisiere fijarlos sin esta imperfección está precisado a valerse del fuego y el crisol, donde se liquiden para purificarse, y después puedan fijarse con nuevo o mayor esplendor; siendo constante que ningún metal podrá purgarse de la mezcla impura que tuviere sin que primero se liquide al examen del crisol o al martirio de la copela. Y entendidos así empresa y mote, no podrá negarse que en el todo de una y otro está significado con rigurosa propiedad el asunto de la Academia.»

Hecha excepción de los treinta varones que colaboraron en el Diccionario vulgarmente llamado *de autoridades*, ¿han los doscientos cincuenta académicos de número que desde 1739, año en que vió la luz pública el sexto y último volumen, se han sucedido primeramente en las veinticuatro, después, desde el 12 de marzo de 1847, en las treinta y seis sillas de la Real Academia Española, proseguido, mejorado y perfeccionado la obra tan asombrosamente comenzada por sus antecesores? Y ciñéndome a más reciente fecha, a la en que apareció la edición décimocuarta del *Diccionario*, ¿han hecho los treinta y seis académicos de número, los veintiséis correspondientes españoles, los ochenta y siete correspondientes extranjeros y los setenta y tres correspondientes hispanoamericanos, una milésima porción de la labor, por los Estatutos de la Real Academia Española a ellos encomendada, de limpiar, fijar y dar esplendor a la incomparable lengua castellana?

Esto es lo que voy a examinar, contando con vuestra benevo-

lencia. Mas antes permitidme que os advierta dos cosas: primeramente: siguiendo el ejemplo de mi ilustre antecesor en su discurso de entrada en esta noble Academia, no pondré epíteto alguno, ni encomiástico ni denigrante, al hablar de la Corporación oficialmente encargada de velar por la pureza del idioma de Castilla: observaré, censuraré, pero sin detraer o zaherir: esto hice en 1885 al comenzar mis *Observaciones al Diccionario*, y esto pienso continuar haciendo mientras Dios me dé vida: jamás he tenido por honroso figurar en el número de los zoilos. Segundamente: precisábame, ante la amplitud extraordinaria del tema, establecer unos límites: ni era justo que distrajese vuestra benévola atención más de lo necesario, ni conveniente que yo sacara fuerzas de flaqueza para demostrar lo que por sí solo se demuestra: archivé, pues, las citas de clásicos, encajoné disquisiciones, devolví a sus anaqueles los libros de consulta, encarpeté los apuntes etimológicos, arrinconé, en fin, los cuantiosos materiales en que estoy parapetado, y recordando que un autor extranjero, me pareció que De Maistre, había escrito un viaje erudito por el interior de su cuarto, quiero yo, sin salirme de los límites del Diccionario académico, dejar suficientemente probado mi tema.

¿Qué es *limpiar*? No hallo entre las acepciones de este verbo ninguna que corresponda al *limpia* de la divisa académica; acudo a *Purificar*, adonde se me remite, y tampoco se registra en este vocablo ninguna acepción que se refiera al lenguaje; recuerdo entonces que en lo que podríamos llamar Guía oficial de la Real Academia Española, en la parte que se intitula «Organización actual de la Academia con arreglo al artículo noveno de los Estatutos,» se dice, al hablar de las Academias americanas, que éstas «se constituyen como correspondientes de la Española, para que le ayuden con eficacia en la noble tarea de vigilar por la *tersura*, fijeza y esplendor del común idioma castellano,» y es en *terso*, *sa*, adjetivo, donde encuentro: «Tratándose de lenguaje, estilo, etc., puro, limado, exento de imperfecciones.»

Bastará que exponga, señores, a vuestra consideración algunos de los muchos defectos que deslustran al léxico académico, para llevar a ella el convencimiento de que no cumplen sus autores, como es debido, con el primero de los lemas de la bicentennial divisa.

Abro el Diccionario y leo: «*Semana grande, mayor o santa*: la última de la Cuaresma, desde el domingo de Ramos hasta el (*domingo*) de Resurrección.» Y luego en sus respectivos lugares encuentro: «*Miércoles Santo*. El de la Semana Santa.» «*Jueves Santo*. El de la Semana Santa.» «*Viernes Santo*. El de la Semana

Santa.» La semana queda incompleta. El Lunes, el Martes y el Sábado Santos no hay que molestarse en buscarlos en el Diccionario: han quedado olvidados en las semanillas. Digo mal: existe explícitamente el *sábado santo*; mas para dar con él hay que emprender un viajecito literal o alfabético desde *Aleluya* a *Cirio*, pasando por *Angélica*, vocablos en los que respectivamente leemos: «*Aleluya*. f. Cada una de las estampas pequeñas (*estampitas*, diríamos mejor), con la palabra *aleluya* escrita en ellas, que, al entonar el *Sábado Santo* el celebrante la *aleluya*, se arrojan al pueblo.» «*Angélica*. f. Lección que se canta el *Sábado Santo* para la bendición del cirio, y la cual se llama así por empezar con estas palabras: *Exullet jam ANGELICA turba cœlorum*.» «*Cirio pascual*. El muy grueso, al cual se *le* clavan (huelga ese *le*) cinco piñas de incienso en forma de cruz. Se bendice el *Sábado Santo*...» Y existe también implícitamente en la definición del vocablo *Tinieblas*: «Maitines de los tres últimos días de la Semana Santa,» que son el Jueves, el Viernes y el Sábado Santos.

Sabido es que *Ramos* equivale a *Día*, o *Domingo*, de *Ramos*: no me dejará mentir la locución *De Pascuas a Ramos*. Sin embargo, es inútil buscar esta acepción en el artículo *Ramos*.

Cosa parecida sucede con el *Domingo de Resurrección*. Miéntase, como hemos visto, en *Semana grande* y consta asimismo en *Pascuilla*: «Primer domingo después del (*domingo*) de Pascua de Resurrección.» Sin embargo, en el artículo *Domingo*, entre los varios domingos allí catalogados, o sea los de Adviento, de Cuasimodo, de la Santísima Trinidad, de Lázaro, o de Pasión, de Pentecostés y de Ramos, no encontraréis el *domingo de Resurrección*. Como tampoco encontraréis en *Resurrección*, contra la piadosa costumbre seguida por los académicos en cada uno de los artículos *Ascensión*, *Circuncisión*, *Transfiguración*, etc., el hacer constar: «Por excelencia, o por antonomasia, la de Nuestro Señor Jesucristo.»

Así, por falta de comprobación o cotejo, han dejado de incluirse en el Diccionario los siguientes artículos:

*Lunes Santo*. — El de la Semana Santa.

*Martes Santo*. — El de la Semana Santa.

*Sábado Santo*. — El de la Semana Santa.

*Ramos*. pl. Domingo de Ramos.

*Domingo de Resurrección*. — El de Pascua de Resurrección.

*Resurrección*. f. Por excelencia, la de Nuestro Señor Jesucristo.

Pasemos a otro ejemplo. Copio del Diccionario:

«*Dado*. m. Pieza cúbica de hueso, marfil u otra materia, en

cuyas caras hay señalados puntos desde uno hasta seis, y que sirve para varios juegos de fortuna o de azar.

»*As*. m. Punto único señalado en una de las seis caras del dado.

»*Dos*. m. Carta o naipe que tiene dos señales. *El DOS de espadas; tengo tres DOSES*.

»*Tres*. m. Carta o naipe que tiene tres señales. *El TRES de oros; la baraja tiene cuatro TRESES*.

»*Cuatro*. m. Naipe que tiene cuatro señales. *El CUATRO de oros*.

»*Cinco*. m. Naipe que representa cinco señales. *El CINCO de oros*.

»*Seis*. m. Naipe que tiene seis señales. *El SEIS de espadas*.  
— Conjunto de seis puntos señalados en una de las caras del dado.

»*Siete*. m. Carta, naipe o dado que tiene siete señales. *El SIETE de copas; dos SIETES*.

»*Sena*. f. Conjunto de seis puntos señalados en una de las caras del dado.—pl. En el juego de las tablas reales y otros, suerte que consiste en salir apareados los dos lados de los seis puntos.

»*Terna*. f. Pareja de tres puntos, en el juego de dados.

»*Parejas*. f. pl. En el juego de dados, los dos números o puntos iguales que salen de una tirada; como *seises, cinco*, etc.»

¡Qué cúmulo de dislates en cosa tan diminuta como un dado! Fijaos bien: en éste *hay señalados puntos desde uno hasta seis*. Y dice en *siete* la Real Academia: «Dado que tiene *siete* señales.» En cambio, a excepción del *as*, «punto único señalado en una de las seis caras del dado,» y de *seis* o *sena*, «conjunto de seis puntos señalados en una de las caras del dado,» no hallo en *dos*, en *tres*, en *cuatro* y en *cinco*, más que «carta o naipe» (perdonemos la redundancia) en los dos primeros, y sólo «naipe» en los dos últimos, que tienen, respectivamente, *dos, tres, cuatro y cinco* señales. De estas cuatro omisiones referentes al dado encuentro el *tres* en *terna*, «pareja de tres puntos, en el juego de dados,» y el *cinco* en *parejas*, «en el juego de dados, los dos números o puntos iguales que salen de una tirada; como *seises, cinco*, etc.» En este etcétera van comprendidos seguramente los *doses* y los *cuatros*, que no figuran en su lugar respectivo. Además, poner como ejemplo de *parejas* los *seises*, a que se da en este juego el nombre de *senas*, «en el juego de las tablas reales y otros, suerte que consiste en salir apareados los dos lados de los seis puntos,» me parece sencillamente una impropiedad. ¿Qué son *tablas reales*? La Real Academia nos dice que «juego muy semejante al chaquete.» Vayamos a *chaquete*: «Juego parecido al de damas, en que se empieza poniendo fichas

en todas las casillas, y se gana haciéndolas pasar, con arreglo a ciertas condiciones, por delante del lado contrario.» Como veis, no se habla de *dados* ni de *puntos* en esta definición. Mas como la Real Academia deriva *chaquete* del francés *jacquet*, acudimos en consulta a los diccionarios franceses y nos metemos en un círculo vicioso, por cuanto para ellos es *jacquet* lo que para nosotros *tablas reales* (*jeu de toutes tables*). Si no me hubiese propuesto circunscribirme al léxico oficial, en el *Libro de los Juegos* dictado por Alfonso *el Sabio* encontraría lo que son el juego *de las tablas reales* y el *de las tablas de los cuatro tiempos del año*, juego este último, según parece, desconocido para los académicos. Mas quede para ellos esta labor investigatoria.

Otro ejemplo más:

«*Griego*. m. Lengua griega.»

Hay, como vais a ver, en el seno de la Real Academia Española, una, indivisible, por lo menos así debiera ser, dos opiniones:

Primera: la de los que, copiando a Estrabón, sólo admiten para el griego cuatro dialectos: el Jónico, el Ático, el Eólico y el Dórico.

«*Ático*. m. Uno de los cuatro dialectos de la lengua griega.»

«*Dórico*. m. Dialecto de los dorioís, uno de los cuatro de la lengua griega.»

«*Eólico*. m. Dialecto eólico, uno de los cuatro de la lengua griega.»

Y segunda: la de los que admiten para el griego varios dialectos, otorgando la principalidad a los cuatro mencionados:

«*Jónico*. m. Dialecto jónico, uno de los cuatro principales de la lengua griega.»

¿Es admisible esta disparidad de criterios en el seno de la Corporación limpiadora, fijadora y lustradora del idioma castellano? Indudablemente que no. Pero, ya que así sea, ¿no han podido los partidarios de los múltiples dialectos imponerse a sus opositores y hacer que se incluyeran en el Diccionario, ya que no todos los que se han hablado en la antigua Grecia, por lo menos los que han sido clasificados de modo absolutamente metódico y definitivo? Porque, me parece a mí, en un léxico en que figuran dialectos salvajes como el chaima, el guaraní y el cumanagoto, tienen derecho indiscutible a ser mentados el árcaico, el chipriota, el lesbio, el beocio, el panfiliano y otros asimismo omitidos y que el Dr. D. Luís Segalá y Estalella, con competencia que a mí me falta, podría señalarnos.

Afean el Diccionario, además de estas faltas de comprobación o de cotejo, que hacen demedrada, pobre y raquítica la lengua de Cervantes, un sinnúmero de restricciones o limitaciones, que ponen

de manifiesto la desidia de sus autores. Veamos algunas. Dicen en *acogida* que es «lugar donde pueden acogerse o juntarse *personas* o *cosas*,» y en *venadero* que es «sitio o paraje en que los *venados* tienen su querencia o *acogida*;» en *aconcharse*, reflexivo, que es «arrimarse mucho a cualquiera parte una persona o cosa para defenderla de algún riesgo o acometida,» y en *entablarse*, que es, «en las corridas de toros, aquerenciarse éstos a los tableros del redondel, *aconchándose* sobre ellos;» refieren *arremolinarse* únicamente a personas y a cosas, y dicen en *jabardillo* que es «banda grande, susurradora, *arremolinada* e inquieta de insectos o *avecillas*;» en *agregado*, que es «conjunto de *cosas homogéneas*, que se consideran formando un cuerpo,» y en *gentilidad*, que es «conjunto y *agregado* de todos los gentiles;» en *alzado*, que es «diseño que representa la fachada de un edificio,» y en *monitor*, que es «buque blindado de muy poco *alzado* sobre el nivel del mar;» en *ánfora*, que es «medida antigua de capacidad, equivalente a dos urnas u ocho congios,» y mientras dicen en *congio* que es «medida antigua para líquidos, octava parte del *ánfora romana*,» nos dicen en *cuadrantal* que «es el *ánfora* de los griegos;» en *anidar*, que es «hacer nido las aves, o vivir en él,» y en *abejorro*, que es un insecto himenóptero que «*anida* debajo del musgo o de las piedras,» y en *polilla*, «mariposa nocturna,» que destruye «la materia en donde *anida*, que suele ser lana, tejidos, pieles, papel, etc.;

dicen que *arranque* es en arquitectura el «principio de un arco o bóveda,» y en *equino* nos hablan de una «moldura de superficie convexa, más ancha por su terminación que en su arranque;» en *sobaco*, del «arranque del brazo;» en *invulcro*, del «arranque del conjunto de varias flores agrupadas;» en *llama*, en *meloncillo* y en *pardillo*, del «arranque de la cola,» y en *paloma real*, del «arranque del pico;» dicen en *binza*, que es «película pegada interiormente a la cáscara del huevo,» o «película que tiene la cebolla por la parte exterior,» o «cualquier telilla o panículo del cuerpo del animal,» y en *dátil*, que este «fruto de la palmera» está «cubierto con una *binza* amarilla;» en *boquilla*, que es el orificio «en donde se asegura la espoleta en las bombas y granadas,» y en *espoleta*, que es «aparato que se coloca en la boquilla de las bombas, granadas y *torpedos*;» dicen en *ceja*, que es «listón que tienen los instrumentos de cuerda entre el clavijero y el mástil,» y en *clavillo*, que es «cada una de las puntas de hierro limadas, en las *cejas* del puente y del secreto, que dan dirección a las cuerdas del piano,» que es instrumento de teclado y percusión; dicen en *ceñefa*, que es «lista sobrepuesta o tejida en las extremidades de las cortinas, doseles, pañuelos, etc., de la misma tela y a veces de



otra distinta,» y en *bandeja*, que es «pieza de metal o de otra materia, plana o algo cóncava, por lo común cuadrilonga, circular u ovalada, con un labio o *cenefa* alrededor;» dicen en *cerda*, que es «pelo grueso, duro y crecido que tienen las caballerías en la cola y crin,» y que «también se llama así el pelo de otros animales, como el jabalí, puerco, etc., que, aunque más corto, es de la misma calidad,» y en *papamoscas* dicen que es pájaro que tiene «*cerdas* negras y largas en la comisura del pico,» y en *pavo*, que es ave que tiene «en el pecho un mechón de *cerdas* de tres a cuatro centímetros de longitud;» mencionan en *compositor* al que «hace composiciones musicales,» y en la etimología de *Nicerobino*, a Nicerote, «célebre compositor de perfumes;» dicen en *chaima*, que es «dialecto del caribe,» en *cnaima*, que es voz *chaima*, y en la etimología de *banana*, que es «voz formada por los indios *chaimas*;» dicen en *arador*, que es un «arácnido traqueal, parásito, muy pequeño y casi redondo, que tiene en la boca un *chupador*,» y en esta voz vemos que es «una pieza redondeada de marfil, pasta, caucho, etc.; que se da a los niños en la época de la primera dentición, para que chupen y refresquen la boca;» dicen en *derecho*, que es el «lado o cara de una tela, por el cual está mejor labrada o tejida,» y en *haz*, que es «derecho o cara del paño o de cualquiera tela y de otras cosas;» dicen en *eclipse*, que es «ocultación transitoria y total o parcial de un astro, o pérdida de su luz prestada, por interposición de otro cuerpo celeste,» y en *heliógrafo*, que es «instrumento destinado a hacer señales telegráficas por medio de la reflexión de un rayo de sol en un espejo plano, que se puede mover de diversas maneras, produciendo destellos y *eclipses*;» dicen en *ensortijamiento*, que es «acción de ensortijar el cabello,» y en *retortijón*, que es «*ensortijamiento* o demasiado torcimiento de una cosa;» hablan en *envainador*, *ra*, adj., de *hojas envainadoras*, y en *musáceo*, *a*, adj., de «hojas alternas, simples y enteras con *pecíolos* envainadores;» dicen que *envainar* es «meter en la vaina la espada u otra arma blanca,» y en *plátano*, que es «planta arbórea, de la familia de las musáceas, con tallo recto..., compuesto de varias cortezas herbáceas, *envainadas* unas en otras;» nos hablan en *escabroso*, *sa*, de la condición y del terreno, y no de las *hojas escabrosas* que mencionan en la definición de *raspilla*; dicen en *extraer*, por *sacar*, que «se dice más comúnmente de los géneros cuando se sacan de un país a otro para el comercio,» y en la frase «Sacar la novia por el vicario» dicen que es «conseguir el novio que el juez *extraiga* la novia de casa de sus padres, etc.;» llaman *fruticoso* al «tallo leñoso y delgado,» y en *orzaga*, *salicor*, *sampaquita* y *salsoláceo*, *a*, nos hablan de matas y plantas *frutuosas*;

dicen que *gaditano, na*, es el «natural de Cádiz,» o lo «pertene- ciente a esta ciudad,» y en *coquina*, que es molusco acéfalo que «abunda en las costas *gaditanas*,» refiriéndose a la provincia o al territorio.

De *garzo, za*, «de color azulado,» nos dice la Real Aca- demia: «Aplicase más comúnmente a los ojos de este color, y aun a las personas que los tienen así;» y en efecto, a lo que se aplica más frecuentemente en el Diccionario es a las hojas *garzas* de la adormidera, a las hojas *garzas* de la draba, a las hojas *de color garzo* del clavel, a las hojas *garzas* de la pamplina de agua, a las hojas *garzas* del matojo, a las hojas *garzas* de la milamores, etc., etc. Nos habla en *geraniáceo, a*, adjetivo, de «ramos *articulados*,» y en *articulado* sólo menciona la *tuya articulada*, dejándonos en blanco respecto a la acepción que en Botánica se da a dicho adje- tivo. Dice que *holgazán, na*, adj., «aplicase a la persona vaga- bunda y ociosa que no quiere trabajar,» y en el refrán «tras el vicio viene el fornicio,» nos habla de «vida regalona y *holgazana*;» menciona en *horma* las que usan los zapateros y sombrereros, y luego en *furo* las «hormas cónicas de barro cocido, que se emplean en los ingenios de azúcar.» Dice en *macillo* que es «pieza del piano con la cual, a impulso de la tecla, se hiere la cuerda corres- pondiente,» y en *salterio*, que sus cuerdas «se tocan con un *maci- llo*, con un plectro o con las uñas de los dedos» (no sé que las ten- gamos en otra parte), y en *tímpano*, que es «instrumento músico compuesto de varias tiras desiguales de vidrio colocadas de mayor a menor sobre dos cuerdas o cintas, y que se toca con una especie de *macillo* de corcho o forrado de badana.» Dice en *mollejuela*, que es f. dim. de *molleja* (estómago muscular de las aves), y en *lechecillas*, f. pl., «*mollejuelas* de cabrito, cordero, ternera, etc.» De *ningún*, adj., apócope de *ninguno*, dice que «no se emplea sino antepuesto a nombres masculinos: ningún hombre, ningún tiempo;» y doce páginas después, en *obra*, incluye el refrán: «Obra de co- mún, obra de ningún;» dice en *parasol*, que es «quitasol, utensilio, a manera de paraguas, para resguardarse del sol,» y olvidando sin duda la *umbela* de las plantas umbelíferas, nos dice en *perifollo* que tiene «flores blancas en *parasoles* pequeños;» en *perifollo oloroso*, que tiene «flores blancas en *parasoles* malos,» y en *hino- jo*, que tiene «flores pequeñas y amarillas en *parasoles* termina- les.» Dice en *paridera*, f., que es «sitio en que pare el ganado, especialmente el lanar,» y en *novillero*, que es «parte de dehesa... que sirve... para *paridera* de las vacas.» Dice que *paternós- ter* equivale a *padrenuestro*, y de aquí nos remite a *padre nues- tro*, en las acepciones de «oración dominical» y de «cuenta gruesa

del rosario,» no citando la parte de la Misa que menciona en *Ag-nusdéli*, «oración que se dice tres veces entre el *paternóster* y la comunión,» en *patena*, «platillo... en el cual se pone la hostia en la Misa desde acabado el *paternóster* hasta que se consume,» y en *Canon*, «parte de la Misa, que empieza *Te igitur* y acaba con el *Pater noster*.» Nos habla sólomente en *perfoliado, da*, adj., de *hoja perfoliada*, y en *imperatoria, f.*, de *peciolo perfoliado*; refiere *postura* a personas, a cosas, a plantas, a huevos, y en *actitud* nos habla de la «*postura* de un animal cuando por algún motivo es capaz de llamar la atención,» y en *acrónico, ca*, 12.<sup>a</sup> edición, que «se aplica al orto u ocaso de un astro, que coincide con la *postura* del Sol.» Dice de *punte*, que es una «tablilla colocada perpendicularmente en la tapa de los *instrumentos de arco*, para mantener levantadas las cuerdas,» y en *clavillo*, que es «cada una de las puntas de hierro limadas, en las cejas del puente y del secreto, que dan dirección a las cuerdas del piano;» dice en *recortado, m.*, que es figura recortada *de papel*, y en *entretallar*, que es «sacar y cortar varios pedazos *en una tela*, haciendo *en ella* calados o *recortados*;» en *rechoncho, cha*, adj. fam., dice que «se aplica a la persona gruesa y pequeña,» sin más definición, y nos dice del *sapo*, que tiene «cuerpo *rechoncho*;» del *puerco espín*, o *espino*, «que tiene cuerpo *rechoncho*;» del *meloncillo*, que tiene «cuerpo *rechoncho*;» etc., etc. Dice en *revuelo*, que es «segundo vuelo que dan las aves,» y en *milano*, pez marino del orden de los acantopterigios, que las aletas pectorales tan desarrolladas que tiene «sirven para los *revuelos* que da el animal fuera del agua;» en *saltón, na*, adj., nos remite a *ojos saltones*, y en la etimología de *broca* nos habla de «diente saltón,» en la de *broche*, de «diente saltón» y en la de *bronco, ca*, también de «diente saltón.» En *se-miplena*, adj., nos remite a *prueba semiplena*, y en *indicios vehementes* dice que son «aquellos que mueven de tal modo a creer que uno es reo, que ellos solos equivalen a *se-miplena probanza*.» Dice en *serrucho*, que es «sierra de hoja ancha,» y en *sierra de punta*, que es «serrucho de hoja estrecha,» y en *sierra de trasdós*, que es serrucho «de hoja rectangular y muy delgada.» Refiere el verbo neutro *sobrenadar* sólo a cosas: «mantenerse una cosa encima del agua o de otro líquido sin hundirse,» y en *salvavidas* dice que es «aparato con que los náufragos pueden salvarse *sobrenadando*;» menciona en *sobreviento* únicamente la frase *ponerse a sobreviento*, «tener el barlovento respecto de otra nave,» y en la frase *tomar el viento* dice que es «ponerse a sobreviento de una res o animal de caza, de modo que no le vaya el aire de la parte del cazador;» refiere *solitario, ria*, adj., a personas y a aves, y

dice en *arándano*, que es planta «con flores solitarias,» en *glauccio*, que es hierba «con flores solitarias,» y en *vaccínico*, a, adj., que se aplica a «arbutitos dicotiledóneos, con... flores solitarias o en racimo.» Refiere solamente *surtidor* a «chorro de agua que brota, especialmente hacia arriba;» reitera en *fuelle ascendente* que es «surtidor de agua que brota de una hendidura vertical del terreno,» y luego nos dice en *destello*, m., que es «resplandor vivo efímero; ráfaga o *surtidor de luz*, que se enciende y apaga casi instantáneamente;» dice en *tabaque*, m., que es «cestillo o canastillo pequeño hecho de mimbres, que regularmente sirve para poner las mujeres su labor y tenerla a la mano,» olvidando, al parecer, la expresión «Como pera, o peras, en *tabaque*,» que ha incluido en el artículo *Pera*. Dice en *tirilla*, que es «lista o tira de lienzo, labrada o respunteada, que se pone por cuello o cabezón en las camisas,» y luego en *sargadilla*, f., planta perenne, nos habla de «cáliz con cinco tirillas;» menciona en el artículo *trencilla* las de seda, algodón o lana, y no recuerda que en *soguilla* ha mentado una «trencilla de esparto.» Aplica, en Botánica, *tuberculoso*, sa, adjetivo, a las raíces de algunas plantas, y en *ceriflor* habla de «hojas abrazadoras, aovadas, dentadas, *tuberculosas*.» En *unilateral*, adjetivo, nos remite a *contrato unilateral*, sin otra acepción, y en *esquenanto*, m., dice que es «planta perenne, de la familia de las gramíneas, indígena de la India y la Arabia, con... flores pequeñas, rojizas, en panojas *unilaterales* y lineares.» Nos describe la *uva hebén*, «variedad de uva, *blanca*, gorda y vellosa, parecida a la moscatel en el sabor, la cual forma el racimo largo y ralo, y cuando se come exhala algo de olor,» y no hace constar la *hebén prieta*, «especie de uva negra, muy semejante en los racimos a la *hebén blanca*,» que describe en el artículo *palomina*; dice en *verde*, sustantivo, que es «alcacer que se da a las caballerías,» y en *herrén*, m., «*verde* de avena, cebada, trigo, centeno y otras semillas, que se da al ganado.» Da a *enlace*, m., las acepciones de «unión, conexión de una cosa con otra,» y, figuradamente, de «parentesco, casamiento,» y en el artículo *lazo* dice que es «cualquiera de los *enlaces* artificiosos y figurados que hacen los danzantes y los que bailan contradanzas;» dice en «cereza,» que es el «fruto del cerezo,» y en *descerezar*, que es «quitar a la semilla del café la carne de la baya o *cereza* en que está contenida;» dice en *reseguir*, a., que es «quitar a los filos de las espadas las *ondas*, resaltes o torceduras, dejándolos en línea seguida;» pero como en *onda* nos remite a la segunda acepción de *undulación*, Fís., «movimiento circular que adquiere un fluido por el impulso de un cuerpo extraño,» resulta la disparatada acepción que todos reiréis; dice en

*granar*, n., que es «irse llenando el grano en la espiga,» y en *ralear*, n., «no granar enteramente los racimos de las vides;» dice en *travesear*, n., que es «andar inquieto o revoltoso de una parte a otra,» y como añade: «dícese frecuentemente de los muchachos y gente moza y, por extensión, de las cosas inanimadas,» queda excluido de la acepción «*retozar*,» que es «*travesear* unos con otras personas o animales.» Nos remite en *rayado*, da, adj., a *cañón rayado* y a *carabina rayada*, y dice que rifle es «*fusil rayado* de procedencia norteamericana;» dice en *vallado* que es «cerco que se levanta y forma de tierra apisonada, o de bardas y arbustos, para defensa de un sitio e impedir la entrada en él,» y nos habla en *redil* de un *vallado de estacas y redes*. Da a *cautividad* la única acepción de «estado a que pasa la persona que, perdida su libertad en la guerra, vive en poder del enemigo,» y dice del *jilguero*, «pájaro muy común en España,» que «se amansa fácilmente, canta bien, y en *cautividad* se cruza con el canario.» Define *muda*: «tiempo o acto de mudar las aves sus plumas,» y en *ojos de cangrejo* dice: «Ciertas pedrezuelas... que crían interiormente los cangrejos, y que sólo se ven en ellos al tiempo de la *muda*.» Nos dice en *trashumar*, neutro, que es «pasar el ganado desde las dehesas de invierno a las de verano, y viceversa,» y en *ropería*, femenino, que es «casa donde a los *pastores trashumantes* guardan el hato y preparan la ropa;» dice en *calarse*, que es «mojarse una persona hasta el punto de que el agua, penetrando la ropa, llegue al cuerpo,» y en *lloverse*, que es «*calarse* con las lluvias las bóvedas o los techos o cubiertos;» refiere *entrapar*, activo, al cabello polvoreado y a la tela o paño mugrientos, y en *sucio*, a, adj., nos habla «del color confuso y *entrapado*;» dice que *renombre* es «epíteto de gloria, o fama que adquiere uno por sus hechos gloriosos o por haber dado muestras señaladas de ciencia y talento,» y en *cognomento*, que es «*renombre* que adquiere una persona por causa de sus virtudes o *defectos*;» dice en *amontonamiento*, que es «acción y efecto de poner unas cosas sobre otras sin orden ni concierto,» y en *remolinar*, que es «*amontonarse* o apiñarse desordenadamente las gentes,» y en *remolino*, que es «*amontonamiento* de gente, o confusión de unos con otros, por efecto de un desorden;» sólo admite *azufradores* para «sahumar la ropa con azufre» y para «azufrar las vides atacadas del oídio,» y nos habla en *estufa* de un *azufrador* «dentro del cual entra la persona que ha de tomar sudores;» finalmente, dice que *tapizar* es «cubrir con tapices,» y en *membrana caduca*: «membrana blanda que durante la preñez *tapiza* la cavidad uterina y envuelve el feto.»

Ya veis, señores, por lo que antecede, si tiene que alimentarse

y que avivarse constantemente el fuego debajo del crisol académico si se quiere purificar de restricciones y de limitaciones la mayoría de definiciones de su Diccionario. Pero hay más que limpiar en él todavía: las transposiciones de letras y de sílabas, que si alguna vez, como en *pertado* por *pretado*, *dejalde* por *dejadle*, etc., son, según la Real Academia, metátesis «que ya no se usan,» en la mayoría de aquéllas son erratas debidas a distracciones o ignorancia de los cajistas. *Armajal* y *armajo* por *almarjal* y *almarjo*; *andado* por *adnado*; *arrezagar* por *arregazar*; *zabucar* y *zabuqueo* por *bazucar* y *bazuqueo*; *gabasa* por *bagasa*; *caramanchón* por *camaranchón*; *tamojo* por *matojo*; *capa* por *paca*; *pargo* por *pagro*; *paslón* por *plafón*; *petral* por *pretal*; *jasa*, *jasadura*, *jasar*, por *saja*, *sajadura*, *sajar*; *trojezar* por *trocejar*; *tabaola* por *batahola*, *bevra* por *breva*, *arlota* por *alrota*, *bogavante* por *lohagante*, *cantíneta* por *cantilena*, etc., etc., no deben en modo alguno figurar en el Diccionario.

Jáctanse los autores de éste, en la advertencia a la duodécima edición, «de haber purgado de palabras inútiles las definiciones,» y yo pregunto: ¿es de alguna utilidad poner en las de zoología y de botánica las dimensiones, respectivamente, de los animales y de las plantas?

Permitid que os cite algunos ejemplos de los primeros:

«*Halcón*. m. Ave del orden de las rapaces diurnas, *de unos cuarenta centímetros de largo* desde la cabeza a la extremidad de la cola, y *muy cerca de nueve decímetros* de envergadura...»

«*Pez espada*. m. Pez marino del orden de los acantopterigios, que llega a tener *cuatro metros* de longitud...; cuerpo rollizo, cabeza apuntada, con la mandíbula superior en forma de espada de dos cortes y *como de un metro de largo*...»

«*Gorgojo*. m. Insecto coleóptero, de color pardo obscuro, cuerpo ovalado y *de unos tres centímetros de largo*...»

«*Boa*. f. Serpiente, la mayor de las conocidas, *de ocho a diez metros de largo*...»

«*Avispa*. f. Insecto himenóptero, *de un centímetro a centímetro y medio de largo*...»

«*Merluza*. f. Pez marino del orden de los malacopterigios subbranquiales, que tiene *de siete a ocho decímetros de largo*...; cuerpo casi cilíndrico..., *de un decímetro próximamente de diámetro*...»

«*León*. m. Mamífero carnívoro..., *de un metro de altura* próximamente hasta la cruz y *cerca de dos metros* desde el hocico hasta el arranque de la cola...»

«*Gato*. m. Mamífero carnívoro, doméstico, *de unos cinco de*

*címetros de largo* desde la cabeza hasta el arranque de la cola, que por sí sola mide *dos decímetros* próximamente...»

«*Gato cervical*, o *clavo*. Especie de gato cuya cola llega a *treinta y cinco centímetros de longitud*.

«*Gato de algalia*. Mamífero carnívoro oriundo de Asia, de *un metro de largo* hasta la extremidad de la cola, que mide *cerca de cuatro decímetros*...»

«*Ratón*. m. Mamífero roedor, de *unos dos decímetros de largo* desde el hocico hasta la extremidad de la cola, *que tiene la mitad*...»

«*Rata*. f. Mamífero roedor, de *unos treinta y seis centímetros* desde el hocico hasta la extremidad de la cola, *que tiene diez y seis*...»

«*Lagarto*. m. Reptil terrestre del orden de los saurios, de *seis a ocho decímetros de largo*, contando desde la parte anterior de la cabeza hasta la extremidad de la cola...»

«*Ceiba*. f. Alga de figura de cinta, de *unos tres decímetros de largo y menos de un centímetro de ancho*, que se cría en el Océano.»

«*Jilguero*. m. Pájaro muy común en España, *que mide doce centímetros de longitud* desde lo alto de la cabeza hasta la extremidad de la cola, y *veintitrés centímetros* de envergadura...»

¿Queréis más inútil minuciosidad? Pues a más ha llegado la Real Academia Española: a determinar hasta el peso:

«*Pavo*. m. Ave del orden de las gallináceas, oriunda de la América del Norte, donde en estado salvaje llega a tener *un metro de alto, trece decímetros* desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, *dos metros* de envergadura y *veinte kilogramos de peso*.»

En cambio, inconsecuente en todo, deja la Real Academia sin medidas al *cabrito*, «cría de la cabra, desde que nace hasta que deja de mamar,» al que se refiere en *almizclero*, «animal rumiante, sin cuernos, parecido en el tamaño y figura al cabrito...;» al *gallo*, «ave del orden de las gallináceas...» (no hay medidas), al que se refiere en *faisán*, «ave del orden de las gallináceas, del tamaño y aspecto de un gallo,» y en *gallina*, «hembra del gallo, del cual se distingue exteriormente por tener *menor tamaño*,» y a ésta en *aura*, «ave del orden de las rapaces diurnas, del tamaño de una gallina...;» a la *paloma*, «ave domesticada que ha provenido de la paloma silvestre. Hay infinitas variedades o castas, que se diferencian principalmente por el tamaño o el color,» a que se refiere en *corneja*, «especie de cuervo, *algo mayor* que la paloma...;» y en *cuervo*, «pájaro carnívoro, *mayor* que la paloma...» etc., etc.

Pasemos a las definiciones de botánica:

«*Avellano*. m. Arbusto de la familia de las coriláceas, *de tres a cuatro metros de altura...*»

«*Ciprés*. m. Arbol de la familia de las coníferas, *de quince a veinte metros de altura...*, y por frutos agallas casi redondas *de unos tres centímetros de diámetro...*»

«*Naranja*. m. Arbol de la familia de las auranciáceas, *de cuatro a seis metros de altura...*»

«*Palmera*. f. Arbol de la familia de las palmas, que crece *hasta veinte metros de altura*, con tronco... *de unos tres decímetros de diámetro...*; hojas, que son pecioladas, *de tres a cuatro metros de largo...*, partidas en muchas lacinias... *de unos treinta centímetros de largo y dos de ancho.*»

«*Plátano*. m. Planta arbórea de la familia de las musáceas, con tallo recto *de dos y medio a tres decímetros de diámetro y de tres a cuatro metros de altura*, y compuesto de varias cortezas herbáceas, envainadas unas en otras, terminadas por la parte superior en una tira o cinta *de diez y seis a veintidós decímetros de largo sobre catorce centímetros de ancho...*»

«*Rabillo de conejo*. Planta anual de la familia de las gramíneas, cuya caña tiene *unos quince centímetros de alto...*»

«*Roble*. m. Arbol de la familia de las cupulíferas, que tiene por lo común *de quince a veinte metros de altura y llega a veces hasta cuarenta...*»

«*Sauco*. m. Arbusto o arbolillo de la familia de las caprifoliáceas, con tronco *de dos a cinco metros de altura...*»

Y llegan a tal extremo los académicos jactanciosos de haber purgado de palabras inútiles las definiciones, que hasta nos dan las dimensiones o el tamaño de los frutos: la naranja mide *de seis a ocho centímetros de diámetro*; la piña, *desde dos hasta veinte centímetros de largo y próximamente la mitad de grueso*; la pera almizcleña, *de tres o cuatro centímetros de diámetro*; la nuez, *de unos tres a cuatro centímetros de diámetro*; el melón, *de dos a tres decímetros de largo*; el melocotón, *de seis a ocho centímetros de diámetro*; el limón, *de unos diez centímetros en el eje mayor y unos seis en el menor*; la lima, *de unos cinco centímetros de diámetro*; la nísola o níspero, *de unos tres centímetros de diámetro*; la fresa, *de un centímetro de largo*; la cereza, *de unos dos centímetros de diámetro*; el mamey, *de unos quince centímetros de diámetro*; la avellana, *de unos dos centímetros de diámetro*; el albérchigo, *de unos seis centímetros de diámetro*; etc., etc. Y aunque no nos dan las dimensiones del segundo fruto de la higuera, podemos suponerlo cuando dicen del primero, la breva, que «es mayor que el higo.» Nos dieron en las definiciones



de Zoología el peso del pavo, ¿por qué no habían de darlo de algún fruto en las de Botánica? Fué el fruto distinguido una cucurbitácea: la sandía, «que a veces pesa, según los académicos, veinte kilogramos.» ¡Ni más ni menos que el *pavo*!

¡Cuánto espacio inútilmente ocupado (para definir, mejor dicho, para describir el plátano, planta musácea, han empleado los académicos 223 palabras), que podría llenarse con muchas de las innumerables voces, «puras, hermosas y eficaces,» como decía D. Antonio Capmany (1), enterradas en las obras leídas y no leídas de los escritores de los siglos xvi y xvii!

O ¿no valía más que el tiempo que distrajeron los académicos en la medición de animales y de plantas, si fué suya la tarea, o en comprobar la exactitud, exceso o aproximación de las medidas, si fueron personas ajenas a la Corporación los medidores, lo emplearan en corregir las definiciones erróneas o equivocadas, que se encuentran a cada paso en el Diccionario?

Veamos solamente algunas:

«*Arreo*. adv. t. Sucesivamente, sin interrupción.»

Desde luego nos recuerda este *arreo* el *arreu* catalán. ¿Significará, pues, este adverbio lo que dicen los académicos, o equivaldrá, como el nuestro, a «en todas partes?» Un refrán nos dará la razón: «San Mateo, la vendimia *arreo*,» refrán, dice el Diccionario, «con que se da a entender que el día de San Mateo están ya maduras las uvas.» Indudablemente que cuadra aquí mejor el «en todas partes» que el «sin interrupción, sucesivamente,» de los académicos.

«*Himplar*. n. *Proferir* la onza o pantera su voz natural.»

¿De cuándo acá «pronuncian, dicen, articulan palabras» esos ni otros animales?

«*Overo, ra*. (De *hovero*.) adj. Aplícase a los animales de color parecido al del melocotón.»

¿No sería mejor, tratándose de animales, decir «de color leonado o aleonado,» que es lo que significa en portugués *fouveau*?

«*A proporción*. m. adv. Según, conforme a.»

No lo que afirma la Real Academia, sino «con proporción, proporcionalmente,» es lo que este modo adverbial significa. Me vienen a la mente dos ejemplos. El uno es del P. Isla: «Luego que hubimos comido como dos hambrientos y bebido *a proporción*, nos levantamos de la mesa.» El otro es de D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán: «Si fuese cierto que cada año tenemos más millones, que el dinero nos sobra y que nuestro crédito financiero sube hasta las nubes, *a proporción* ascendería nuestra cultura, nuestro bienestar.»

---

(1) *Filosofía de la Elocuencia*.

Pero ¿a qué ir a buscar fuera del Diccionario lo que en el mismo encontramos? Dice la Real Academia en el verbo *Ratear*: «Disminuir o rebajar *a proporción* o prorrata.» Y en el modo adverbial *Al respecto*: «*A proporción*, a correspondencia, respectivamente.» Y en *Intereses a proporción*: «Cuenta que se reduce a dividir los pagos que se hacen, a cuenta de un capital que produce intereses, *en dos partes proporcionales* a la cantidad del débito y a la suma de los intereses devengados,» etc. Y en *Patillo*: «*Astillita* que se pule y corta *a proporción*, formándole su punta o puntas, para mondarse los dientes.» Ningún ejemplo, como veis, en que pueda aplicarse el «según, conforme a,» de los académicos.

«*Soneto*. m. Composición poética que consta de catorce versos endecasílabos distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos. En cada uno de los cuartetos riman, por regla general, el primer verso con el cuarto y el segundo con el tercero, y en ambos han de ser unas mismas las consonancias. En los tercetos pueden ir éstas ordenadas de distintas maneras. || *caudato*. *Soneto* con estrambote.»

Hay que modificar esta definición, más propia de un tratado rutinario de Poética que de un Diccionario al día. Todos sabéis que hay sonetos hexasílabos, heptasílabos, octosílabos, eneasílabos, decasílabos, alejandrinos, etc. Hace, pues, mal la Real Academia en mentar solamente el endecasílabo. No voy a poner ejemplos del soneto en sus múltiples variedades; pero sí me permitiré transcribiros un fragmento de la comedia de Tirso de Molina *Amor y celos*, jornada tercera, escena séptima, para que veáis que no es de ahora esta innovación introducida en el soneto importado de Italia.

- Duquesa*. Buscad ahí para vos  
un soneto en redondillas.  
*Don Pedro*. ¿En redondillas soneto?  
*Duquesa*. Cada día hay cosas nuevas  
y el ingenio todo es pruebas:  
buscadle, si sois discreto.  
*Don Pedro*. Un *soneto italiano*  
tiene sólo este papel.  
*Duquesa*. ¿Pues no puede dentro de él  
venir otro *castellano*?

Y, en efecto, ved ahí en una sola pieza los dos sonetos, ambos con sentido perfecto: el endecasílabo, o italiano, leyéndolo completo, y el octosílabo, o castellano, cercenando las tres sílabas iniciales, que subrayo, de cada uno de sus catorce versos:

*Mariscal*, si sois cuerdo, en esta empresa,  
amando, mucho vuestra dicha gana.

*Estimad* los favores de mi hermana,  
pues que no dan disgusto a la Duquesa.

*Proseguid*, y pues veis lo que interesa  
con ella vuestro amor, la pena vana  
que tenéis, olvidad de la tirana  
voluntad, que vuestra alma tiene présa.

*Mirad* que si os preciáis de agradecido,  
eterna fama y triunfo desta gloria  
gozoso ganaréis contra el olvido.

*Acordaos*, y a vuestra alma haced memoria  
que siempre, de que sois de mí querido  
me acuerdo, mucho más que de Victoria.

Haría, por tanto, perfectamente la Real Academia, el Don Pedro de la comedia, en enmendar el artículo *Soneto* en la siguiente forma:

«*Soneto*. m. Corto poema lírico, especie de epigrama o de madrigal, por lo regular de catorce versos, en que se desenvuelve un solo pensamiento contenido generalmente en el verso último (1). || *italiano*. El que se compone de dos cuartetos, aconsonantados entre sí, y de dos tercetos, igualmente aconsonantados. || *castellano*. El que consta de dos cuartetos y de dos tercerillas, aconsonantando también entre sí. || *de arte menor*. El que se combina de igual modo con versos que no pasan de ocho sílabas. || *de arte mayor*. La misma combinación métrica con versos de diez o más sílabas. || *caudato*. *Soneto* con estrambote.»

Según que use en sus versos el poeta  
la métrica de Italia o de Castilla,  
compondrá una *sextina* o una *sextilla*,  
un *cuarteto* o *cuartete*, o una *cuarteta*.

Si el *quinteto* a ocho sílabas sujeta,  
*quintilla* llamarálo; y *octavilla*  
la *octava*, y el *terceto tercerilla*,  
serán, que a iguales límites someta.

Sonetistas que en metro castellano  
soneteáis, y cada sonetada  
vuestra llamáis, al modo italiano,  
*soneto*: ¿no es más lógico y sencillo  
que, usando la voz propia, adecuada,  
la llaméis simplemente *sonetillo*?

Los derivados de *soneto*: *sonetear* (italiano *sonettare*), *sone-*

(1) José Coll y Vehí y Clemente Cortejón.

*tista (sonettista), sonetada, y otros como soneta (sonettessa) y sonetizar (sonettizzare), que no constan en el Diccionario académico, fueron usados por Lope de Vega y Tirso de Molina. Sonetillo* corresponde al italiano *sonettino*.

«As. m. Carta que en la numeración de cada palo de la baraja de naipes vale uno.»

Cualquiera de las siguientes definiciones es más correcta que la antecedente: «Carta que en la baraja representa el número uno de cada palo.» «Naipes que tiene señalado el número uno.» ¿Han visto los académicos alguna baraja que no sea de naipes, o naipes que no sean de alguna baraja? Además, decir que el *as vale uno* es garrafalísimo disparate. ¿No les ha advertido de él el refrán *as de oros, no le jueguen bobos*? ¿O es que han olvidado ya que en *punto* dicen: «valor convencional que se atribuye a las cartas de la baraja en ciertos juegos,» y que el *as*, como afirman, en el *solo* vale cuatro, y en la *brisca* y en el *tute* y en otros juegos de naipes, como sabemos, vale once? Precisamente el en que el *as* vale uno, el *siete y medio*, lo omitieron en su léxico los académicos.

«*Loganiáceo, a.* adj. Dicese de plantas exóticas dicotiledóneas, hierbas, arbustos o arbolillos..., como el *curare*.»

Bastaráme copiar dos vocablos con sus definiciones para evidenciar lo disparatado de la definición académica:

«*Curare.* m. Substancia negra, resinosa y amarga, que los indios de la América del Sur extraen de la raíz del *maracure*.»

«*Maracure.* m. Bejuco de Venezuela, del cual se extrae el *curare*.»

La Real Academia, como vemos, ha tomado en *Loganiáceo, a*, el *curare* por el *maracure*.

He aquí tres definiciones que constituyen un círculo vicioso:

«*Eucaristía.* f. Santísimo Sacramento del altar.»

«*Sacramento del altar.* El eucarístico.»

«*Eucarístico, ca.* adj. Perteneciente a la Eucaristía. *Especies* EUCARÍSTICAS; *sacramento* EUCARÍSTICO.»

Quien no sea católico queda, después de leídas estas tres definiciones, tan enterado como antes respecto de lo que *Eucaristía* y *Sacramento del Altar* significan.

Permitidme, aun a riesgo de abusar de vuestra benevolencia, que os transcriba algunas definiciones más:

«*Mampara.* f. Cancel movable hecho con un bastidor de madera cubierto de piel o tela, y que sirve para atajar una habitación, para cubrir las puertas y para otros usos.» Y como si hubiese hablado de pies, añade la Real Academia: «Pónese también sin pies y sujeto con fijas al marco de una puerta, para que haga oficios de tal.»

«*Oblada*. f. Ofrenda que se lleva a la iglesia y se da por los difuntos, que regularmente es un pan o rosca. Suele ponerse encima de la *sepultura* antes de dársela al cura, y está allí mientras se dice la misa.»

Gramaticalmente analizada, es detestable la anterior definición. Y si *sepultura* es, según la Real Academia, «hoyo que se hace en tierra» u «hoyo en que está enterrado un cadáver,» ¿cómo va a sernos posible colocar la ofrenda encima de ella?

«*Rabo*. m. *Cola*, primer artículo, primera acepción; especialmente la de los cuadrúpedos: *rabo* de zorra; *rabo* de lagartija.»

La primera acepción de *Cola* es: «Miembro que tienen muchos animales en la parte posterior, más o menos largo y cubierto de pelo, cerdas o escamas.» La segunda: «Conjunto de plumas fuertes y más o menos largas que tienen las aves en la rabadilla.» La Real Academia no admite, como veis, que denominemos *rabo* a la cola de las aves, a pesar de haber dicho en *Pene* que el latín *penis* significa indistintamente *cola* o *rabo* y de hacer sinónimos *Colicano* y *Rabicano*. Sin embargo, para contradecirse, menciona en su Diccionario los siguientes pájaros: *Rabihorcado* (de *rabo* y *horcado*), *Rabilargo* (de *rabo* y *largo*) y *Rabo de junco*, los cuales se llaman así por tener precisamente el *rabo* ahorquillado, largo, y largo y estrecho, respectivamente. Por si esto no bastare, en el artículo *Ave* menciona el refrán: «De las aves que alzan el *rabo*, la peor es el jarro,» y no menciona en su correspondiente lugar el refrán: «Echa pan al pato, y tiéntale el *rabo*,» sin duda porque lo desconoce. Decidme si después de lo transcrito podemos llamar *rabo*, contra la opinión de los académicos, al apéndice o extremidad posterior de las aves.

«*A raíz*. m. adv. fig. Con proximidad, inmediatamente. *A raíz* de las carnes; *a raíz* de la conquista de Granada.»

Los académicos olvidan que no es lo mismo *a raíz* que *a raíz de*. Y que dirán luego en *Trasquilimocho*, *cha*, adjetivo: «Trasquilado *a raíz*.» Que no quiere decir «con proximidad, inmediatamente,» sino, como ellos mismos afirman: «*A cercén*. m. adverbial. *A raíz*.»

Un modelo de definiciones:

«*Forzosamente*. adv. m. Por fuerza. || Violentemente.»

«*Por fuerza*. m. adv. Violentemente.»

¡Lástima que no hayan puesto: *Violentemente*. adv. m. Forzosamente!

Una última definición, para terminar:

«*Rejuela*. f. Braserito en forma de arquilla y con *enrejado* en la tapa, para calentarse los pies.»

¿Sabéis qué es *enrejado* según los académicos?

«*Enrejado*, m. Conjunto de rejas de un edificio, y el de las que cercan, en todo o en parte, un sitio cualquiera, como parque, jardín, patio, etc.»

Ponedle ese *enrejado* al braserito, y decid si, al contemplarlo, *risum teneatis!*, no os echaréis a reir estrepitosamente.

¡Válgame Dios y lo que hay que *limpiar* en este respecto en el Diccionario! Pero me he propuesto no fatigar vuestra atención, y voy a poner punto a esta primera parte de mi discurso con una última recomendación a los que tienen la obligación de velar por la pureza del idioma castellano: que lo limpien de solecismos y de barbarismos. Las infracciones de los preceptos gramaticales abundan en el Diccionario como polilla en libro viejo. Aunque la Real Academia declara que ha sido «compuesto, no por un académico solo, sino por toda la Corporación,» yo, que no doy crédito a declaración semejante, he querido presentaros tres ligeras muestras de esas incorrecciones sintácticas: una, en que evidentemente han puesto las manos todos los académicos, la he encontrado en la Advertencia preambulatoria: «Tan ahincadamente se ha procurado el acierto en la obra de depuración y de reforma llevada a cabo en esta edición última, que para conseguirlo ha dedicado la Academia atención especial a sus contradictores, estudiando reposadamente y con la imparcialidad debida las opiniones por ellos sustentadas en libros, revistas y periódicos, tomándolas en cuenta y atendiéndolas cuando a su juicio tenían fundamento suficiente, y aceptándolas por tanto, *cualquiera que fuese* la acerbidad o la medida que en exponerlas usaran sus autores y el fin y los propósitos que a la censura les movieran.» En este párrafo, aprobado por los treinta y seis académicos, *la acerbidad, la medida, el fin y los propósitos* están pidiendo a voz en cuello dos plurales: *cualesquiera que fuesen*.

Otro solecismo, imputable éste, a pesar de lo que diga la Corporación *limpiadora*, a un académico solo, lo encontramos en el adjetivo *Entrecano, na*, la definición del cual es textualmente como sigue: «Dícese del cabello o barba medio negra, castaña o rubia, y medio blanca o cana;» en lugar de escribir correctamente, puesto que el adjetivo, cuando califica a dos nombres de distinto género, ha de concordar con el masculino y en número plural: «cabello o barba medio *negros, castaños o rubios, y medio blancos o canos*.»

Otro solecismo, que parece cometido por un mal escritor castellano nacido en Cataluña: «*Entreancho, cha*. adj. Aplícase a las telas que ni son *de las anchas* ni *de las angostas*, según su clase.» ¿No sería mejor decir: «Ni ancho ni angosto,» dejándonos

en libertad de aplicarlo, no a las telas precisamente, sino a todo cuanto tenga la condición aquella?

En cuanto a los barbarismos, si nos atenemos a los catalogados, es decir, a los admitidos oficialmente por la Corporación depuradora, debieran raerse del Diccionario latinismos como *radiata* y *rostrata*, que huelgan en donde tenemos, respectivamente, *radial* y *radiada*, *rostrada* y *rostral*; galicismos como *hidé*, *claque*, *esenyer*, *danchado*, *grancé*, *cutó*, *becoquín*, *bicoquete* y *bicoquín*, *menaje*, *muaré*, *moer*, *mué* y *muer*, *muserola*, *taguán*; portuguesismos como *aindámats*; italianismos como *archivolta*, *esdeño*, y *saltimbanco* y *saltimbanqui* por *saltabancos*; anglicismos como *biftec*, *rosbif*, *miladi* y *mitin*, por *comicio*, *asamblea*, *reunión*, *juntada*; y catalanismos como *blao*, *blau* (azul), *cado*, *cau* (madriguera), *esquinzar*, *squinçar* (rasgar), *horado*, *forat* (agujero), *fustero*, *fuster* (carpintero), *jeja*, *xéxa* (trigo candeal), *caler*, *caldre* (convenir), *panocha*, *panotxa* (panoja), *jitar*, *gitar* (arrojar), *lupino*, *llobí* (altramuz), *reposte*, *rebot* (despensa), *rolde*, *rolllo* (rueda, corro), y aun el mismísimo sustantivo *añoranza*, tan innecesario a la lengua castellana, que poseía ya y posee el sustantivo *soledad* (en portugués *saudade*), como necesario le era el verbo *añorar*, que no ha admitido la Real Academia.

Los barbarismos no catalogados, o sea empleados por la Real Academia en las definiciones, son galicismos casi todos. Bastará que transcribamos unos cuantos para que veáis con qué rigorismo vela aquélla por la pureza del habla castellana.

*Practicable* por *transitable*:

«*Escarpado*, da. adj. Dicese de las alturas que no tienen subida ni bajada *practicables* o las tienen muy agrias y peligrosas.»

*Costillas*, en Botánica, por *venas* o *nervios*.

«*Cagarria*. f. Hongo de sombrerete aovado, consistente y carnoso, con *costillas* finas, tallo liso y cilíndrico...»

«*Eneldo*. m. Hierba de la familia de las umbelíferas, con... semillas pareadas de contacto plano, elípticas y con *costillas* bien señaladas.»

«*Perejil*. m. Planta herbácea vivaz..., con... flores blancas o verdosas, y semillas menudas, parduscas, aovadas y con *costillas* muy finas.»

*Entrecortar* por *interrumpir*:

«*Latido*. m. Ladrido *entrecortado* que da el perro cuando ve o sigue la caza o cuando de repente sufre algún dolor.»

*Estudiosamente* por *afectada* o  *fingidamente*:

«*Regate*. m. fig. y fam. Escape o efugio en una dificultad, *estudiosamente* buscado.»

*Parasol*, en Botánica, por *umbela*:

«*Lechetrezna*. f. Planta de la familia de las euforbiáceas, con... flores amarillentas en *parasoles* poco poblados...»

«*Sanícula*. f. Planta herbácea anual, ... con... flores pequeñas, blancas o rojizas, de cinco pétalos, en *parasoles* irregulares...»

Y otros muchos que no menciono para no abusar de vuestra benevolencia.

Y paso ya, en la seguridad de que ella no ha de faltarme, al segundo lema de la divisa académica: *fija*.

¿Qué es *fijar*? Según la Real Academia Española, *fijar* es «determinar, limitar, precisar, designar de un modo cierto.» Y digo yo: ¿es *fijar* decir en *coma* que este signo ortográfico «se emplea en aritmética para señalar los millares,» y separar después éstos con un punto en *millonésimo* («que ocupa en una serie el lugar al cual preceden 999.999 lugares»), y en *legua* («medida itineraria de 20.000 pies o 6.666 varas y dos tercias, equivalente a 5.572 metros y 7 decímetros»), y en *milla* («equivalente a la tercera parte de la legua o 1.852 metros»), y en *cana de rey* («equivalente a 6.084 centiáreas»), y en un sin fin de otras definiciones en que entran cifras milenarias? ¿Es *fijar* escribir *véneto*, esdrújulamente, en el lugar correspondiente del Diccionario, y *veneto*, llanamente, «Real Instituto *Veneto* de Ciencias, Letras y Artes,» al enumerar, en la Lista de Académicos, los méritos o títulos del Excmo. Sr. Don Eduardo de Hinojosa y Naveros? ¿Es *fijar* preferir *Oeste* (O.), *Noroeste* (NO.), *Sudoeste* (SO.), *Sudsudoeste* (SSO.), a *Ueste*, *Norueste*, *Sudueste* y *Sudsudueste* en sus respectivos lugares y en la *Tabla de abreviaturas que más comúnmente se usan en castellano*, que va al fin del Diccionario, y escribir *Norueste* en las definiciones de *Nornorueste* y *Oesnorueste*, y remitirnos en *Norueste* a *Noroeste* (NO.), y, por el contrario, en *Noroestear* a *Noruestear* y en *Nornoroeste* (NNO.) a *Nornorueste*, y no dar cabida a *Oesnoroeste* (ONO.), incluido en la mencionada tabla, para dársela a *Oesnorueste* solamente? ¿Es *fijar* escribir *Edad media* (con *m* minúscula) en el artículo *Edad*, y ponerle *M* mayúscula en las definiciones de *Baldaqín*, *Ballenero* y *Feudo*? ¿Es *fijar* remitirnos de *Alfajía* a *Alfarjía*, hablarnos en este vocablo de *Media alfarjía*, y después en *Escoplo* escribir con una letra menos *Escoplo de media alfajía* y *Escoplo de alfajía entera*? ¿Es *fijar* escribir cuatro veces *chiéhimeca* en la página 316, y decir en la etimología de *chuchumeco*: «por alusión a los indios *chiéhimecas*,» y escribir luego en la definición de *Zamacueca*: «Danza grotesca que se usa en Chile, en el Perú y en otras partes



de América, comúnmente entre indios, zambos y *chuchumecos*? ¿Es *fixar* llamar *Kirghís*, con *h*, en su lugar, a un pueblo y lengua nómadas del Turquestán, y luego, en la etimología de *cosaco*, corregir *Kirgís*, sin *h*, el *Kirghís*, con ella, de las duodécima y décimotercia ediciones? ¿Es *fixar* decirnos que *aguijada* es preferible a *aijada* y *desbrozar* a *desembrozar*, para escribir luego en *gavilán*: «Hierro cortante que tiene en la punta de abajo la *aijada*, con el que el gañán limpia el arado y lo *desembroza*?»

Mas dejémonos de minucias o menudencias, *peccata minuta*, como decíamos en Humanidades, perdonables a un simple escritor, imperdonables, a mi ver, a una Corporación directora, y veamos si ésta determina, si ésta limita, si ésta precisa, si ésta designa de un modo cierto, en cuestiones de mayor importancia.

Dice la Real Academia en la Advertencia a la edición décimocuarta: «Penosa, complicada y difícil por demás es la tarea de depurar el *Diccionario* de los errores, imperfecciones y defectos a que dan ocasión, inevitable a veces, los distintos puntos de vista, y las opiniones diversas de cuantos en él han colaborado.» Para decidir cuál era la buena de estas opiniones encontradas, para precisar cuál era el único verdadero de estos diversos puntos de vista creo yo que se fundó la Real Academia Española. Mas ésta ha entendido de contraria manera el *fixa* de su divisa: «Por eso mismo, prosigue, el empeño de la Academia ha sido tan persistente y eficaz, que bien puede, sin exageración, asegurarse que sería punto menos que imposible *fixar*, ni aproximadamente, *el número* de enmiendas, adiciones y rectificaciones de todo género que después de examinadas y discutidas por la Comisión correspondiente y por la Academia misma, han sido en la presente edición definitivamente aceptadas.» Entendedlo bien: *fixar el número*, la cuantía, la cifra de voces enmendadas o admitidas; aquella «operación de fijar, que dijeron los primeros académicos, que únicamente se consigue apartando de las llamas el crisol y las voces del examen,» vais a ver, aunque someramente, cómo han dejado de practicarla los académicos actuales.

Comencemos por la ortografía.

¿Cómo cumple la Real Academia Española en su Diccionario su misión de escribir, y de enseñarnos a escribir, correctamente las palabras? ¿Puede admitirse que la «guardiana de la etimología,» el «arca de nuestra lengua,» como decía Roque Barcia, escriba con ortografía diferente un mismo vocablo?

A este propósito, y en un rato de buen humor (son muy pocos los que tengo), escribí tiempo atrás, con referencia a la letra *h*, el siguiente soneto, inédito todavía:

Señores que ilustráis nuestra Academia:  
¿qué extraordinaria anomalía es ésta,  
que *inhiesta* escribís ora, y ora *hiniesta*,  
haciéndome vagar como bohemía?

¿Por qué sin mí va *hemo* en *hiperemia*,  
si estoy en sus compuestos manifiesta?  
Si en *desharrapamiento* estoy enhiesta,  
poner *desarrapado* ¿no es blasfemia?

¿Por qué, si nacen ambas de *vorago*,  
estoy en *vorahunda* y no en *baraúnda*?  
Tanto traerme y llevarme *non mi piache*.

Fijadme de una vez si os satisfago;  
y si no, que el Averno me confunda.  
Mas dejadme tranquila.—Vuestra,

HACHE.

Efectivamente, no tienen nombre ni cifra los escamoteos que con esta letra efectúan los académicos en el Diccionario.

*Aleche y haleche, acera y hacera, alábega, alfábega y alhá-bega, alárgama y alhárgama, arambel y harambel, bataola y batahola, arrapo y harapo, cañaherla, cañajelga y cañerla, desarrapado y desharrapado, hallullo y jallullo, odómetro y hodómetro, oploteca y hploteca, alfajeme y alhajeme, azanoria y zanahoria, azanoriate y azanahoriate, aleteo y halieteo, ¡válgame Dios y qué desbarajuste!*

Nos dijeron los autores del *Diccionario de Autoridades* que escribiéramos con *h* *harmonía* y sus derivados, como los griegos, como los latinos, como los franceses, como se escribe en todo idioma neolatino, y los académicos posteriores, divididos sin duda, a pesar del estribillo: «Compuesta, no por un académico solo, ni por varios, sino por toda la Corporación,» pusieron en la letra A aquella voz y todas las de ella derivadas, repitiéndola y repitiéndolas con distinta ortografía en la letra H. Lejos de fijar, introdujeron la duda, duda que no desvanece tampoco claramente la *Gramática*, que aunque declara que se escriben con *h* «las voces que la tienen en su origen,» no incluye las *a* que aludimos en el *Catálogo de voces de escritura dudosa*. Pero yo he querido saber cómo piensa la Real Academia acerca de este particular, y puedo aseguraros que la Real Academia es enemiga de la *h* en *harmonía* y sus derivados, aunque no se atreva paladinamente a confesarlo. Escribió en la décimotercia edición *Semitono enharmónico* y *Diatónico cromático enharmónico*, con *h* en ambos sitios, y en la décimocuarta, seguramente que después de examinarlo y discutirlo, aquí ya no es toda la Corporación, sino la Comisión co-

rrespondiente, ha suprimido la *h*, dejando en ambos sitios *enarmónico*. Sea, pues, consecuente la Real Academia, y decídase de una vez por la piente o por el vado, ya que ambas ortografías no caben en un Diccionario *fiador*. Pero tenga presente, antes de decidir la decapitación de la palabra *harmonía*, tal como los antiguos la inventaron y la escribieron, que no le han dado doscientos años de existencia, y menos aún la labor negativa durante ellos realizada, autoridad suficiente para desconocer y pervertir la obra heredada de otros siglos, el trabajo y el entendimiento de otros hombres.

¿Y qué decir de la confusión que reina en el Diccionario respectivamente al empleo de determinadas consonantes?

*C, S y Z: Crizneja y crisneja; soltaní y zoltaní, sahina y zahina, sahinar y zahinar, suíza y zuíza, suízón y zuízón, besante y bezante, cenojil y senojil, pesuña y pezuña*, todo esto se encuentra en el léxico académico. *Pesuña* y *pezuña* nos demuestran especialmente la indecisión de la Real Academia acerca de si debe escribirse con *s* o con *z*, puesto que pone la etimología (del lat. *pedis ungula*) en *pezuña*, nos remite luego a *pesuña* (derivada de *pezuña*), y aquí pone, como preferida, la definición: «conjunto de los *pesuños* (que deriva de *pesuña*) de una misma pata; en los animales de pata hendida,» para acabar escribiendo *apezuñar*, nó *apesuñar*, verbo neutro: «hincar en el suelo los bueyes las *pezuñas*,» y «ganado de pata, o de *pezuña*, hendida.»

Veamos otros ejemplos de la indecisión ortográfica de la Real Academia:

*T* por *D* finales: *Azud* y *Azut*.

*K* por *C*: *Curdo* y *Kurdo*.

*Q* por *Ch*: *Cherva* y *Querva*.

*Ll* por *Y*, y viceversa: *Batayola* y *batallola*; *Ileco* y *yeco*; *payaso* y *payaso*.

*X* por *J*: *Gambuj* y *Gambux*, *Almoraduj* y *almoradux*.

*G* por *J*: *Guinja* y *jinja*, *guinjol* y *jínjol*, *guinjo* y *jinjo*, *guinjolero* y *jinjolero*.

Trueque de vocales: *cande* y *candi*; *candeal* y *candial*; *cerasta* y *ceraste*; *cerastas* y *cerastes*; *cogujada* y *cugujada*; *amatista* y *ametista*; *barrumbada*, *borrumbada*, *burrumbada*; *almártaga*, *almártega*, *almártiga*; *angina* y *engina*; *asperiego* y *esperiego*; *ascalonia* y *escalonia*; *almodí* y *almudí*; *apañusear* y *apeñuscar*; *ostaga* y *ustaga*; *aspaviento* y *espaviento*; *crezneja* y *crizneja*; *gambox* y *gambux*; *danta* y *dante*; *anea* y *enea*; etcétera.

Trueque de consonantes: *aludel* y *alludel*, *alboronía* y *almonría*, *jabebe* y *jabega*, *robla* y *robda*, *menjunje* y *menjurje*, *conmístión* y *conmixtión*, *aguazul* y *aguazur*, *palqui* y *parqui*;

*cefo*, *cebo*, *cepo*; *albarico* y *albarigo*, *cambuj* y *gambuj*, *alcaecil* y *arcaoil*, *escaloña* y *esculona*.

Adición de vocales: *arúspice* y *aurúspice*, *gambuj* y *gambujo*, *jabeba* y *ajabeba*, *ovoide* y *ovoideo*; etcétera.

Adición de consonantes: *cefo* y *celfo*, *adúcar* y *aldúcar*, *menjunje* y *menjunje*; *arveja* y *alverja*, *arvejana* y *alverjana*, *arvejón* y *alverjón*, *anta* y *danta*; *adral*, *ladral*, *lladral*; etcétera.

Supresión de vocales: *acimboga* y *cimboga*; *alcaecil* y *alcaecil*; etcétera.

Supresión de consonantes: *arctado* y *artado*, *conmistiión* y *comistiión*, *rescisiión* y *reiciión*; etcétera.

Cercenaduras de letras y de sílabas: *pajea* y *ajea*, *alboronía* y *boronía*, *hominicaco* y *monicaco*; etcétera.

Reaparición indebida de diptongos: *corezuelo* y *cuerezuelo*, *cigoñuela* y *cigüeñuela*; etcétera.

Lo mismo que con la ortografía de muchos vocablos sucede con la escritura de las palabras compuestas y yuxtapuestas. La Real Academia no sabe por qué mares navega. Cataloga un juego de damas, el *ganapierde*, en una sola palabra, y en el artículo *dama* escribe yuxtapuestamente: *gana pierde*.

*Gloriapatri*, voz latina compuesta que, por haber tomado carta de naturaleza en nuestro idioma, ha de escribirse en una pieza, nos dice reiteradamente la Real Academia que ha de escribirse en dos: «*Gloria*. m. *Gloria Patri*.» «*Gloriapatri*. m. *Gloria Patri*.» Sin embargo, la propia Corporación fijadora la escribe del primer modo en el artículo *Rosario*: «Rezo de la Iglesia, en que se conmemoran los quince misterios de la Virgen Santísima, recitando después de cada uno un padrenuestro, diez avemarías y un *gloriapatri*, seguido todo de la letanía.»

Lo contrario sucede con *Paternóster*. La Real Academia escribe con muy buen acuerdo en una pieza esta palabra: «*Paternóster*. m. *Padrenuestro*.» «*Diez*. m. Cada una de las partes en que se divide el rosario, compuesta de diez avemarías y un *paternóster*:» de un padrenuestro o *paternóster* y diez avemarías, como en *Rosario*, diríamos nosotros. Sin embargo, en el vocablo *Canon* nos la sirve escrita en dos: «Parte de la Misa, que empieza *Te igitur*, y acaba con el *Pater noster*.»

*Padrenuestro*, como habéis visto, lo escribe unidamente en *Paternóster* y en *Rosario*; en *Oración dominical*: «La del *Padrenuestro*,» y en *Oraciones*, plural: «Primera parte de la doctrina cristiana que se enseña a los niños, y es el *Padrenuestro*, el *Avemaría*, etcétera.» Sin embargo, en el lugar que le corresponde, dice que se ha de escribir yuxtapuestamente: «*Padrenuestro*. m. *Padre nuestro*.»

Del adverbio de modo, según ella, *Sobremanera*, nos remite la Real Academia al modó adverbial yuxtapuesto *Sobre manera*, y a las pocas páginas reincide en el primitivo error, escribiendo: «*Sobre modo*. m. adv. En extremo, *sobremanera*.»

El substantivo «*Parapoco*. (De *para* y *poco*.) com. fig. y fam. Persona poco avisada y corta de genio,» nos le sirve la Real Academia yuxtapuestamente, como frase, en «*Atado, da*, adj. fig. Dícese de la persona que es *para poco*, o que se embaraza de cualquier cosa.» ¿Hemos de optar por el substantivo compuesto o por la frase? En el primer caso, haga la enmienda en *Atado, da*: «Dícese de la persona *parapoco*» y suprima en el artículo *Ser*, verbo, la frase «*Ser uno para poco*, escasear mucho en él el valor, el talento o la fuerza.»

Y no añado, como podría, más ejemplos, porque me parece que bastan los transcritos para dejar patentizada la indecisión de los académicos en este punto.

Vanaglóriase la Corporación autora del Diccionario de haber aumentado indirectamente el caudal de voces con evitar «que lleve el calificativo de anticuada ninguna voz que no deba llevarle: caso en que, dice ella, descontadas muy pocas, están cuantas viven con juventud eterna en las obras de ingenios próceres de los siglos xvi y xvii.» Y otra vez voy a demostraros el gran trecho que hay entre lo que dice y lo que ejecuta la Corporación fijadora: mas permitidme antes, y a propósito de dos adjetivos y de dos adverbios que continúan sin razón en el Diccionario con el estigma de anticuados, que os repita aquí lo que en el folleto *Formación de la lengua española\*derivada de la formación natural racional e historia del idioma humano* escribía en 1872 el ilustre etimólogo Roque Barcia:

«*Ardidosamente*: tenemos el adjetivo *ardido, da*, cuya forma adverbial es *ardidamente*: tenemos también *ardidoso, ardidosa*, cuya forma adverbial debe ser *ardidosamente*. ¿Qué razón hay para que *ardidamente* sea término usual, mientras que el otro adverbio se considera como voz anticuada? Ninguna, absolutamente ninguna.

»Voces usuales son *ardido, ardidá*, y voz usual es *ardidamente*: voces usuales son también *ardidoso, ardidosa*, y voz usual es *ardidosamente*. Si *ardidosamente* no pasa, no hay razón ninguna para que *ardidamente* deba pasar.

»Los adverbios no son otra cosa que adjetivos verbales: pues si los adjetivos *ardidoso, ardidosa*, viven, ¿por qué no vive *ardidosamente*, forma necesaria de aquellos adjetivos, verdadero adjetivo verbal?

»*Ardidosamente* viene de *ardidoso*, como *ardidamente* viene de *ardido*: pues si el nombre *ardidoso* no muere, ¿por qué ha de morir *ardidosamente*, que es una extensión de aquel nombre, su propia idea, su misma forma, su misma substancia, su misma cualidad?

»Si no muere la voz primitiva, ¿cómo ha de morir la voz derivada?

»Si está vivo lo original, ¿cómo está muerto lo originado?

»Si la causa está en pie, ¿cómo está caído el efecto?

»Si no se apaga el sol, ¿cómo apagáis la luz?

»Si hay razón para que el adverbio *ardidosamente* sea voz anticuada, siendo términos usuales *ardidoso*, *ardidosa*, la misma razón existirá para que sea anticuado *humanamente*, siendo términos usuales los adjetivos *humano*, *humana*. ¿Admite el uso, admite la Academia que nuestro adverbio *humanamente* pase a mejor vida, mientras que está gordo y rollizo el adjetivo *humano*?

»Si queréis, porque galanamente os plazca, que *ardidosamente* envejezca, es necesario que, con la debida antelación, la antelación que merece lo que fué primero, lo que nació antes, lo que es más antiguo, decretéis la vejez de *ardidoso*, *ardidosa*.

»Vosotros sabéis que *ardidosamente* nació de *ardidoso*: vosotros sabéis que *ardidoso* tiene más edad que *ardidosamente*; pues si *ardidoso* es el anciano, ¿cómo lo hacéis joven? Si *ardidosamente* es el joven, ¿cómo lo tornáis en anciano? ¿Con qué influjo operáis el portento de que el hijo sea más viejo que el padre, o de que el padre sea más joven que el hijo?

»Cuando pretendáis anticuar una voz derivada, anticuad antes la voz primitiva, porque si lo primero vale, tiene que valer lo segundo; y negar este axioma de la creación, uno y eterno, como todo axioma, fuera establecer que lo segundo puede soltarse de lo primero, que la cualidad puede soltarse de la substancia, que el modo no se relaciona con la esencia, que el existir es independiente del ser, que la criatura no tiene que ver con la Omnipotencia creadora, que la humanidad puede desligarse de Dios; lo cual fuera decir que Dios es menos que la humanidad, que la Omnipotencia creadora es menos que la criatura, que el ser es menos que el existir, que la esencia es menos que el modo, que la substancia es menos que la cualidad, que lo primero es menos que lo segundo.....

»Queda demostrado que si *ardidoso*, que es lo primero, vale, debe valer *ardidosamente*, que es lo segundo: si lo viejo no debe envejecer, no hay razón para que envejezca lo joven.

»Pero ¿puede anticuarse el vocablo *ardidoso*, sin buscar un término que lo substituya? No.

»Se puede anticuar una forma; no puede anticuarse una idea; no puede anticuarse un pensamiento, porque esto fuera anticuar el espíritu, que es la palabra original, todo el lenguaje humano.

»*Ardidoso* no es una nueva forma de nuestra habla; es discurso, mente, razón. Y ¿quién tiene poderes para anticuar una razón, una mente, un discurso, sin crear antes mejores discursos, mejores mentes, más perfectas razones? Esto no puede hacerlo el uso, ni la Academia, ni todo el universo congregado, porque el universo no existe para ser idiota. El que existiera para ser idiota, sería un bárbaro, y el bárbaro puede tenerlo todo, menos el derecho de la barbarie.

»*Ardidoso, ardidosa*, no son una forma, sino una idea; una idea que no tiene hoy otra palabra; una palabra que no tiene hoy otra escritura; un personaje que no tiene hoy otro retrato: anticuar ese pensamiento es anticuar la lengua española, lo cual significa que es anticuar el alma de los españoles.

»La voz *ardido* quiere decir que tiene *ardidez*; la voz *ardidoso* quiere decir que es muy *ardido*.

»*Ardido* es palabra positiva: *ardidoso* es término cuantitativo.

»*Ardidoso, ardidosa*, tienen más concepto, más expresión, más inteligencia que *ardido, ardid*, como *ardidosamente* tiene más idea, más pensamiento, más espíritu que *ardidamente*.

»*Ardidoso* es más sabio que *ardido*: pues ¿cómo se explica que lo más sabio muere, mientras que vive lo más ignorante? ¿Cómo se mantiene lo que expresa menos, mientras que cae lo que expresa más?

»Pudiera ocurrir que *ardidosamente*, siendo más sabio, más expresivo, más espiritual que *ardidamente*, sonase mal; y en este caso, no debiera extrañarse que buscáramos un remedio contra aquel mal sonido, porque este mundo tiene orejas; pero semejante inharmonía no tiene lugar: *ardidoso, ardidosa, ardidosamente*, son vocablos llenos de rotundidad, de cadencia, de melodía, de apostura, de gracia y donaire.

»En nombre de la lógica y de la armonía de nuestra hermosa habla, pido que no mueran aquellos magníficos vocablos.»

¿Sabéis cómo contestó la Real Academia a esta razonada petición del ilustre etimólogo?

Pues graduando de antiguas las voces *ardido y ardidamente, ardidoso y ardidosamente*. Al que no quiere caldo, tres tazas. Protestó Barcia contra la vejez de la última: se despojó de la juventud a las tres primeras. Sin embargo, el adjetivo *ardidoso* vive en Jáuregui:

*Ardidoso* y veloz sus gentes mueve;

y el adjetivo *ardido* en Hermosilla:

Cuerpo a cuerpo,  
con el *ardido* rey de los cretenses  
la suerte probaría de las armas;

y en nuestra época, entre otros castizos escritores, en mi ilustre amigo, el presbítero Antonio Rey Soto:

... de hierro el brazo, el corazón *ardido*  
y amores y aventuras por delante.

Mas dejad que me encierre de nuevo en los límites de que me he salido, y que desmienta la afirmación transcrita de la Real Academia Española con sus mismísimas palabras.

«Anticuado,» dice, es lo «que no tiene uso mucho tiempo ha.» No pueden, pues, tildarse de anticuadas voces que todavía ella emplea como vivas y flamantes. *Carrilada*, sustantivo femenino anticuado, «huella que dejan en el suelo las ruedas del carro o coche,» lo emplea en *Rodera*: «*Carrilada*,» y en *Releje*: «Rodada o *carrilada*.» *Fornecino, na*, adjetivo anticuado, en el adjetivo *Hornecino, na*: «*Fornecino*, bastardo, adulterino.» *Corcova*, sustantivo femenino anticuado, «corvadura de cualquier cosa, o bulto que sobresale en ella,» en *Corcovar*, verbo activo: «Encorvar o hacer que una cosa tenga *corcova*.» *Cundiente*, participio activo anticuado de *Cundir*, en el adjetivo *Júnceo, a*: «Dícese de las plantas monocotiledóneas, propias de terrenos húmedos, herbáceas, generalmente vivaces, de rizoma *cundiente*.» *Tuerto*, sustantivo masculino anticuado, «agravio, sinrazón o injuria que se hace a uno,» en el sustantivo masculino *Entuerto*: «*Tuerto* o agravio.» *Platicable*, adjetivo anticuado que equipara erróneamente a *practicable*, en la etimología del adjetivo *Implaticable*: «De *in*, negativo, y *platicable*.» *Acarreto*, sustantivo masculino anticuado, «acarreo,» en *Hilo de acarreto*, provincialismo andaluz, «braman-te.» *Adverar*, verbo activo anticuado, «certificar, asegurar, dar por cierta alguna cosa,» en *Testamento adverado*: «el que, según derecho foral, se otorga ante el párroco y dos testigos, y se certifica ó confirma con formalidades establecidas por el fuero, elevándose después a escritura pública.» *Ensañado, da*, adjetivo anticuado, que erróneamente equipara a «valeroso,» en *Sañudo, da*, adjetivo: «*Ensañado* o propenso a la saña.» *Bellido, da*, adjetivo anticuado, «bello, agraciado, hermoso,» en la locución adverbial *Por sus ojos BELIDOS*. *Incognoscible*, adjetivo anticuado, en la



definición del substantivo *Nóumeno*: «Ser o esencia que detrás del fenómeno se afirma o supone, aunque su naturaleza sea desconocida o la declaren algunos filósofos *incognoscible*.» *Veniente* y *Viniente*, participios activos anticuados del verbo *Venir*, la primera forma en los participios *Preveniente*, de *Prevenir*, *Proveniente*, de *Provenir*, y *Superveniente*, de *Supervenir*, y la segunda forma en la conocida locución *Yentes y vinientes*.

¿No es obligación también de la Real Academia Española fijar o determinar, según la acepción en que se usan, la clase, el género y el número de los nombres? Pues ¿cómo no lo hace, y si lo hace, lo hace tan defectuosamente?

*Cabeza*, según ella, es siempre femenino. Sin embargo, leemos en *Mayorat*: «En las cuadrillas de cavadores o de segadores, el que hace de *cabeza* o capataz. || En las cabañas de mulas, *cabeza* o capataz que manda a los otros mozos.» Suprimid en la primera acepción las palabras *que hace de*, y quedará «el *cabeza* o capataz.» Anteponed en la segunda acepción a *cabeza* el artículo que le corresponde, y leeréis: «el *cabeza* o capataz.» Mas, por si os quedare alguna duda de que sea así, voy a traer a colación otro ejemplo más terminante. Dice en *Personal*, substantivo: «Tributo que pagaban en algunas partes *los cabezas* de familia que eran del estado general; como en Cataluña, etc.» Tenemos, pues, que *cabeza*, cuando hace referencia a superioridad o a jefatura, se usa masculinamente. No han pasado muchos días desde que os visteis obligados a estampar vuestros nombres y vuestras firmas en el padrón municipal, al pie de las palabras: *El cabeza de familia*. Con permiso, claro está, de la Real Academia Española.

*Cruz*, como la mayor parte de los terminados en *z*, es femenino. Lo pone como ejemplo de tal en su *Gramática castellana* la propia Corporación. Sin embargo, es de ella misma el siguiente ejemplo, que he encontrado en el artículo *Banda*, del Diccionario: «Distintivo que... usaban antiguamente los oficiales militares y hoy *los grandes cruces* de la orden de Carlos III, de la de Isabel la Católica y de otras...»

¿Y qué decir de *Protomártir*? *Mártir*, según la Real Academia, es substantivo común: *el* o *la mártir*. *Protomártir* es únicamente masculino. Perdone este dislate a los académicos *la protomártir* barcelonesa Santa Eulalia.

*Guapetón*, *na*, dice la Real Academia, es adjetivo familiar aumentativo de *Guapo*, *pa*. *Guapo*, según ella, es adjetivo y substantivo indistintamente. ¿Y no podrá ser lo último *Guapetón*? Como tal lo encontramos usado en *Matón*: «*Guapetón*, espadachín y pendenciero.»

*Contratante*, «participio activo de *Contratar*, que contrata,» está usado como substantivo masculino en *Fianza*: «Prenda que da *el contratante* en seguridad del buen cumplimiento de su obligación;» y en *Seguro sobre la vida*: «Contrato por el cual el asegurador se obliga, mediante el precio estipulado, a entregar *al contratante* o al beneficiario un capital o renta, al verificarse el acontecimiento previsto.»

La Real Academia admite para el adjetivo *Alechugado* sólo la terminación masculina: «Véase *Cuello alechugado*.» Sin embargo, en la definición de *Escarola* le devuelve la terminación femenina que anteriormente le escatimaba: «Valona *alechugada* que se usó antiguamente.» Reintegración que veo implícitamente confirmada en el artículo *Gorguera*, puesto que este «adorno del cuello, que se hacía de lienzo plegado y *alechugado*,» lo mismo podía hacerse de gasa, de seda o de otra tela plegadas y *alechugadas*.

*Celo* se usa en singular, según la Real Academia, cuando expresa el «apetito a la generación de los irracionales;» yo hubiera dicho: el apetito de los irracionales a la generación. Vamos a verlo pluralizado por ella misma: «*Pavo marino*. Ave del orden de las zancudas... El macho, en el tiempo *de los celos*, se viste el cuello de plumas largas (como si dijéramos: se pone una boa) y pierde las de la cabeza...» «*Pavo real*. Ave del orden de las gallináceas.....: en el tiempo *de los celos* extiende en círculo su larga cola de plumas verdes...»

Otro ejemplo de inseguridad analógica: *Estético*, *ca*, es, según la Real Academia, adjetivo. Veamos cómo en *Belleza ideal* lo substantiva la misma Corporación: «Prototipo, modelo o ejemplar de belleza, que sirve de norma al artista en sus creaciones. Es frase usada principalmente por los *estéticos* platónicos.»

Lo mismo sucede con el adjetivo *Soporífero*, *ra*: «Que mueve o inclina al sueño; propio para causarlo,» el cual, así como *anestésico*, *purgante*, *calmante*, *dormitivo*, etc., puede usarse como substantivo, y como tal lo usa la Real Academia en la definición de *Morfina*: «Se emplea en medicina como *soporífero* y anestésico.»

Pasemos a *Mano*. «En el juego, leo en el Diccionario, el primero en orden de los que juegan. *Yo soy MANO; la MANO salió por la matilla*.» Aunque el primer ejemplo ofrece duda, el segundo nos dice claramente que *mano* en esa acepción sigue siendo femenino. Otro ejemplo: «*Pie*. m. En el juego, el último en orden de los que juegan; a distinción del primero, llamado *mano*.» Aquí ya es dificultoso asegurar si *mano* es masculino o femenino. Prosigamos: «*Pique*. m. En el juego de los cientos, lance en que el que es *mano* cuenta sesenta puntos antes que el contrario cuente uno.» Aquí ya

parece *mano* más masculino que femenino: porque lo mismo da decir «lance en que *el que es mano*,» que «lance en que *el mano*...» Pero yo, que no me considero con suficiente autoridad para definir o fallar, he de acudir a la suprema autoridad para que falle, y es la mismísima Real Academia Española, que, como hemos visto, no osa declararse abiertamente, en *Mano*, en *Pie* y en *Pique*, por el género masculino, la que por él se declara categóricamente en el artículo *Uñeta*: «Juego de muchachos, que ejecutan tirando una moneda al hoyuelo cada uno, y *el MANO* (que es el que más se haya acercado al hoyuelo) le da tres impulsos con la uña del dedo pulgar para meterla en el hoyo, ganando todas las monedas que puede meter; y lo mismo hacen por su turno los demás compañeros.»

El sustantivo «*Machorra*. f. Hembra estéril» ¿queréis verlo usado como adjetivo por la misma Corporación que lo sustantiva? Lo hallaréis en *Oveja*: «*Oveja renil*. La (oveja) *machorra* o castrada.»

El sustantivo *Cabecilla*, que pertenece al género común en la acepción de «persona de mal porte, de mala conducta o de poco juicio,» y al género masculino en la de «jefe de rebeldes,» ¿queréis verlo usado en otra acepción, que no consta en aquel artículo, y en género femenino? Consultad en *Moho*: «Planta muy pequeña de la familia de los hongos, compuesta de un filamento delgado y una *cabecilla*...»

¿Y por qué *Sitiado, da*, participio pasivo de *Sitiar*, no consta en el Diccionario como tal, ni, como *Vencido, da*, participio pasivo de *Vencer*, con el aditamento: «Úsase también como sustantivo masculino y femenino?» Sencillamente para que podamos echar en cara a la Real Academia su falta de fijeza exhumando los siguientes artículos: «*Contraapaches*. m. pl. Trinchera que *los sitiados* hacen desde el camino cubierto, para descubrir y deshacer los trabajos de los sitiadores.» «*Surtida*. f. Salida que hacen *los sitiados* contra los sitiadores.» «*Lobo*. m. Garfio fuerte de hierro de que usaban *los sitiados* desde lo alto de la muralla para defenderse de los sitiadores.»

Y para no molestaros más en esta materia, dejad que os ofrezca un último botón, un botonazo casi, para muestra de la perplejidad analógica de la Real Academia.

Leo: «*Comestible*. adj. Que se puede comer. || m. pl. Todo género de mantenimientos.»

Nada tengo que oponer o reparar al adjetivo. Pero pregunto: *Comestible*, cuando es sustantivo masculino en la acepción de «alimento o mantenimiento,» ¿ha de usarse precisamente en plural, como quiere, al parecer, la *editora* (autorizadme para el uso de

este sustantivo femenino) o la Corporación *editora* (permitidme que emplee esté adjetivo, no catalogados por ella uno ni otro) del Diccionario oficial de la lengua castellana?

Conteste por mí la propia Real Academia:

«*Carpa*. f. Pez del orden de los malacopterigios abdominales... Es muy prolífico y apreciado *comestible*.» Masculino en número singular.

«*Corvina*. f. Pez marino del orden de los acantopterigios... Es *comestible* apreciado.» Masculino en número singular.

«*Dorada*. f. Pez marino del orden de los acantopterigios... Es *comestible* bastante estimado y se pesca en nuestras costas.» Masculino en número singular.

«*Japuta*. f. Pez del orden de los acantopterigios... Vive en el Mediterráneo y es *comestible* apreciado.» Masculino en número singular.

«*Mena*. f. Pez marino del orden de los acantopterigios... Es *comestible* poco estimado.» Masculino en número singular.

«*Merluza*. f. Pez marino del orden de los malacopterigios subbranquiales... Se le tiene por *comestible* sano y delicado.» Masculino en número singular.

«*Name*. m. Planta herbácea de la familia de las dioscóreas, con... raíz grande, tuberculosa, de corteza casi negra y carne parecida a la de la batata, que, cocida o asada, es *comestible* muy usual en los países intertropicales.» Masculino en número singular.

«*Patata*. f. *Aguaturma*. || Tubérculo de la raíz de esta planta, que es... buen *comestible* para el ganado.» Masculino en número singular.

«*Salpa*. f. Pez marino del orden de los acantopterigios... Es *comestible* poco apreciado.» Masculino en número singular.

Más ejemplos podría aducir aún, sin salirme del Diccionario, del uso de *comestible* como sustantivo en singular; pero ¿a qué fatigar más vuestra benévola atención si la misma Real Academia, en la definición de *Manjar*, «cualquier *comestible*,» los incluye todos?

Dejémonos, pues, de adjetivos y sustantivos, de géneros y de números, y pasemos a ver cómo determina o fija la Real Academia en su Diccionario la especie de cada verbo.

*Batir*, según ella, es en todas sus acepciones verbo activo: sin embargo, en *Batiente* nos dice que es la «parte del cerco de las puertas, ventanas y otras cosas semejantes, en que se detienen y *baten* cuando se cierran;» y en la misma forma neutra lo usa en *Tranquero*, que define: «piedra labrada con que se forman las jambas y dinteles de puertas y ventanas, con su esconce para que *ba-*

*tan.*» *Causar*, que menciona como activo únicamente, lo emplea como reflexivo en *Seguirse*: «originarse o *causarse* una cosa de otra.» *Descorrear*, que da como neutro, «soltar el ciervo la piel que cubre los pitones de sus astas, cuando éstas van creciendo,» lo vemos usado como activo en *Escodadero*, «sitio donde los venados y gamos dan con la cuerna para *descorrearLA*,» y en *Escodar*, «sacudir la cuerna, los animales que la tienen (claro que no podrán sacudirla los faltos de ella), contra los árboles o las piedras, con objeto de *descorrearLA*.» ¿Y qué diremos de *Encarnar*, neutro en la acepción de «cebarse el perro en la caza que coge,» si luego nos dice en *Encarnadura*: «acción de *encarnarse* el perro en la caza?» *Encrudecer*, que emplea como activo en la acepción de «hacer que una cosa tenga apariencia u otra condición de cruda,» lo usa asimismo como reflexivo en *Zapatero, ra*, adjetivo aplicado «a los garbanzos, judías, etc., que *se encrudecen* de resultados de echar agua fría en la olla cuando están hirviendo.» *Jubilar*, neutro en su lugar en la única acepción de «alegrarse, regocijarse,» se trueca en reflexivo en *Jubilante*, participio activo de *jubilar*, que «*se jubila* o alegra.» ¿Quién no *se monda* los dientes? Pues bien, los mismos académicos que dicen de *patillo* que es «astillita que se pule y corta a proporción, formándole su punta o puntas, para *mondarse* los dientes,» le otorgan únicamente en su lugar la forma activa. *Recalcarse*, catalogado como activo, no lo es en la frase «*Recalcarse* el pie,» «lastimarse las cuerdas de él por haberse torcido en un movimiento violento.» *Desatentar*, activo, «turbar el sentido o hacer perder el tiento,» está usado como reflexivo en *Azogarse*, «turbarse y agitarse mucho, *desatentarse*.» *Exudar*, neutro, «salir un líquido fuera a modo de sudor,» lo encontramos con la forma activa en *Ocozol*, «árbol americano de la familia de las amentáceas,» cuyos «tronco y ramas *exudan el liquidámbar*,» y en *Terebinto*, «arbolillo de la familia de las terebintáceas... Su madera *exuda* por la corteza *gotitas* de trementina blanca muy olorosa.» *Rozar*, neutro, «pasar una cosa tocando y oprimiendo ligeramente la superficie de otra,» está usado como activo en *Grillo*, insecto ortóptero: «El macho, cuando está tranquilo, sacude y *roza* con tal fuerza *los élitros*, que produce un sonido agudo y monótono.» *Destilar*, activo como sinónimo de *Filtrar*, empléalo reflexivamente en *Sudor*, «gotas que salen y *se destilan* de las peñas u otras cosas.» La Real Academia sólo admite la forma reflexiva para *Penetrar* en la acepción de «comprender el interior de uno, o una cosa dificultosa,» y sin embargo dice en *Rehogar*: «Sazonar una vianda a fuego lento, sin agua y muy tapada, para que *se penetre* de la manteca o aceite y otras cosas que se echan en ella.»

*Refregar*, catalogado únicamente como activo, lo emplea como reflexivo en *Revolcarse*: «Echarse sobre una cosa, estregándose y *refregándose* en ella.» *Acanalar*, mencionado como activo, está usado implícitamente como reflexivo en *Estriarse*: «Formar una cosa en sí surcos o canales, o salir *acanalada*,» es decir, *acanalarse*. Lo mismo podemos decir del verbo *Astillar*, activo según la Real Academia y que vemos por ella usado implícitamente como reflexivo en *Astilla*, «fragmento irregular que salta o queda de pieza u objeto de madera que se parte o rompe violentamente,» y en *Astilloso*, *sa*, «dícese de la madera y otros cuerpos que saltan y se rompen formando astillas,» es decir, *astillándose*. *Osificarse*, reflexivo, «volverse, convertirse en hueso o adquirir la consistencia de tal una cosa,» vémoslo usado como neutro en *Cartilagíneo*, *a*, adjetivo: «Dícese de los peces que tienen el esqueleto por lo común sin *osificar*.» *Descabalg*, catalogado como activo, «desmontar de la cureña el cañón,» úsalo reflexivamente en *Sobremuñonera*, «hierro a modo de medio círculo a cada lado de las cureñas, con que se aseguran sobre las muñoneras los muñones de las piezas de artillería, para que al dispararlas no *se descabalguen*.» *Pasear*, neutro, nos le presenta como activo en *Rondar*, «*pasear* los mozos *las calles* donde viven las mujeres a quienes galantean;» en *Calle*: «*Pasear la calle* a una mujer,» y en *Ruar*: «*Pasear la calle* con sólo el objeto de cortejar y hacer obsequio a las damas.» *Aconsejar* y *Desaconsejar*, activos, están usados como reflexivos en el refrán, que menciona: «Quien a solas *se aconseja*, a solas se remesa, o *se desaconseja*.» *Descreer*, también activo, vémoslo usado como neutro en la frase «*Descreer de Dios*,» «renegar de Él.» *Espinar*, activo, aparece asimismo como neutro en el refrán «La zarza da el fruto *espinando*, y el ruín, llorando.» También vemos usados como neutros los siguientes verbos, considerados únicamente como activos: *Cuajar*, en *Nuez moscada*: «la común que, cogida en verde antes de *cuajar* la cáscara...;» *Trabar*, en *Hueca*, «muesca espiral que se hace al huso en la punta delgada para que *trabe* en ella la hebra...;» *Consumir*, en *Ablución*: «ceremonia de purificar el cáliz y de lavarse los dedos el sacerdote después de *consumir*.» Finalmente, *Ensortijar*, que da como activo en su lugar, «torcer en redondo, enrizar, encrespar el cabello, hilo, etc.,» y en *Ensortijamiento*, «acción de *ensortijar* el cabello,» aparece implícitamente como reflexivo en *Sortija*, «rizo del cabello, en figura de anillo, *ya sea natural*, *ya artificial*,» y en *Rizo*, *za*, «ensortijado o hecho rizados *naturalmente*,» y explícitamente, para que no nos quepa duda alguna de la perplejidad académica, en *Rizarse*: «*ensortijarse* el pelo *naturalmente*,»

y en *Encarrujarse*: «Retorcerse, *ensortijarse*» el hilo, el cabello.

Me parecería dejar inacabada o incompleta esta materia si no dedicase unos párrafos al participio pasivo, que confunde la Real Academia frecuentemente con el adjetivo verbal, y a éste, que toma repetidamente la Corporación fijadora por participio pasivo.

Ya cuando publiqué en 1887 mis *Observaciones al Diccionario* hice notar esta falta de criterio de la Real Academia Española.

«*Ferrado, da*, decía, en la acepción de «guarnecido, reforzado o »cubierto con hierro,» no es más que participio de pretérito del verbo *ferrar*, «guarnecer, cubrir con hierro una cosa.» Ignoro por qué especiales razones si a *lo que es de acero* llamamos *acerado*, no podemos llamar *ferrado* a *lo que es de hierro*, cuando así han usado este adjetivo muchísimos y excelentes escritores:» Miguel de Cervantes, Juan de Jáuregui, Diego de Saavedra Fajardo, Bartolomé Leonardo de Argensola, Alonso de Ercilla, el Príncipe de Esquilache, etc. Y dejaba demostrado además, con textos de Fray Luis de Granada, Luis de Góngora, Lope de Vega, etc., que también el adjetivo *dorado, da*, «de color de oro» (aquí, por feliz consecuencia, la Real Academia deja para el participio la acepción «guarnecido o cubierto con oro»), calificaba no sólo a lo de dicho color, sino también a *lo que es de oro* o *tiene alguna semejanza con este metal*. Es decir, equivalía a *áureo*, como *ferrado* a *férreo*, *nevado* a *niveo*, *argentado* a *argénteo*.

En tres artículos diferentes del Diccionario veo usado por la Real Academia el adjetivo verbal *denegrado, da*, formado de *denegrir*, *denegrecer* o *ennegrecer*:

«*Elefancia*. f. Especie de lepra que pone la piel *denegrada* y arrugada como la del elefante.»

«*Fuliginoso, sa*. adj. *Denegrado*, obscurecido, tizado.»

«*Requemado, da*. adj. Dícese de lo que tiene color obscuro *denegrado* por haber estado al fuego o al sol.»

Sin embargo, *denegrado, da*, no está catalogado en el Diccionario. ¿Qué les importa a los académicos que lo hayan usado en las mismas acepciones que el adjetivo *negro, gra*, escritores como Fray Luis de Granada, Andrés de Laguna, Francisco de Quevedo; Luis de Ulloa, Fray Luis de León, Fray Damián Cornejo, Manuel Bretón de los Herreros, Miguel de Cervantes, Alberto de Lista y Juan Nicasio Gallego?

Como me he propuesto dejar demostrada esta laguna académica, y no es mi ánimo molestaros más tiempo del necesario, me circunscribiré a unas cuantas citas:

Menciona la Real Academia en su léxico como adjetivo verbal *Estrellado, da*, «lleno de estrellas,» y da al verbo *Estrellar*, ac-

tivo, únicamente la acepción familiar de «arrojar con violencia una cosa contra otra, haciéndola pedazos,» y la más familiar todavía: «Dicho de los huevos, freirlos.»

¿Es *Estrellado, da*, en la acepción mentada, adjetivo verbal o participio pasivo?

Usan los latinos y los italianos el verbo *stellare*, los franceses el verbo *étoiler*, los catalanes el verbo *estelar*, en la acepción de «sembrar o llenar de estrellas,» ¿y no han de poderlo usar en ella los castellanos?

Afortunadamente recuerdo unos versos del Fénix de los ingenios en el libro primero de su *Jerusalén libertada*, octava 78:

Jerusalén, en tanto, a la venida  
del Conde a Dios, al rey y a sí perjuro,  
cuelga sus callés, y de luz vestida,  
a imitación del cielo *estrella* el muro.

Ya tenemos, pues, la acepción ignorada por los académicos; mejor dicho, nada menos que dos acepciones: la recta, «sembrar o llenar de estrellas,» refiriéndose al firmamento, y la figurada, «llenar de luces, hacer luminarias.» Como son metafóricas también las otras dos acepciones familiares que da al verbo *estrellar* la Real Academia, y que yo reduciría a una sola: «rajarse, abrirse en forma de estrella,» tanto si se estrella uno contra un muro como si estrella su cocinera un huevo en la sartén para freirlo.

*Estrellado, da*, pues, en la acepción «lleno de estrellas,» no es adjetivo verbal: es participio pasivo del verbo *estrellar*. Deben, por tanto, dejarse únicamente para el adjetivo la acepción: «Dicese del caballo o yegua que tiene una estrella en la frente,» y las correspondientes al *Anís estrellado*, al *Cardo estrellado* y al «fruto capsular, *estrellado*,» aunque no lo mienta, del *Badián*.

*Arratonado, da*, adjetivo, es sólo participio del verbo *Arratonar*, o *Ratonar*, «morder o roer los ratones una cosa.»

*Encureñado, da*, adjetivo, no es más que participio del verbo *Encureñar*, «poner en la cureña.»

*Empergaminado, da*, adjetivo, es sólo participio pasivo del verbo *Empergaminar*, «cubrir o aforrar con pergamino.»

*Acebollado, da*, adjetivo, es sólo participio pasivo del verbo *Acebollarse*, «sufrir acebolladura las maderas.»

Y los adjetivos *Encapado, da*; *Encapirotado, da*; *Encaperuzado, da*, no son más que participios pasivos de los verbos *Encapar*, *Encapirotar* y *Encaperuzar*, poner la capa, el capirote y la caperuza, respectivamente: verbos todos que no menciona el Dic-



cionario, pero que tienen el mismo derecho a figurar en él que *Encapotar*, *Encapuchar*, *Encapuzar*, *Enmantar*, etc.

La Real Academia cataloga en su léxico el verbo *Enfurecer*, y como *Enfurecido, da*, es el participio de dicho verbo, con muy buen acuerdo deja de mencionarlo. En cambio, como desconoce el verbo *Enfierecer*, consigna como adjetivo el participio de este verbo: *Enfierecido, da*, «hecho una fiera,» que ha de desaparecer para que ocupe su sitio *Enfierecerse*. Son de Lista los siguientes ejemplos:

No en ella *se enfierecen*  
los espíritus pérfidos que encierra.

Mi dolor cuento, simple e ignorante,  
a Amor, que en los rendidos *se enfierece*.

También *Enclaustrado, da*, adjetivo según la Real Academia, nos está diciendo a voces que es participio del verbo *Enclaustrar*, o *Enclaustrarse*, que no menciona el Diccionario. No recuerdo ahora ningún texto de nuestros clásicos; pero sí puedo decirnos que es la propia Academia quien nos dió noticia de la existencia de este verbo en la duodécima edición de su Diccionario: «*Archimandrita* (del griego *archimandrites*, de *archós*, jefe, y *mandreo*, encerrar, *enclaustrar*.)»

Contrariamente, no figuran catalogados en el Diccionario como adjetivos verbales los siguientes, entre otros muchos que podríamos mencionar:

*Redondeado, da*: usado como adjetivo en *Lóbulo*, «porción *redondeada* y saliente de un órgano cualquiera;» en *Diamante rebolludo*, «diamante en bruto de figura *redondeada*;» en *Glóbulo*, «corpúsculo *redondeado*...;» en *Riñón*, «trozo *redondeado* de mineral, contenido en otro de distinta naturaleza;» en *Muñeca*, «lío de trapo, de forma *redondeada*, que se embebe en un líquido...;» y en *Nalga*, «cada una de las dos porciones carnosas y *redondeadas* que constituyen el trasero.»

*Remachado, da*, participio pasivo de *Remachar*, usado como adjetivo en *Narices remachadas*, «las que están llanas o chatas.»

*Desacreditado, da*: usado como adjetivo en *Encanallarse*, «alternar con gente soez, *desacreditada*, abyecta.»

*Aplastado, da*: usado como adjetivo en *Cucaracha*, «insecto ortóptero, nocturno y corredor, ...cuerpo elíptico y *aplastado*;» y en *Rupia*, «enfermedad de la piel..., caracterizada por la aparición de ampollas grandes y *aplastadas*...» cuerpo *aplastado* (adjetivo) que puede dejar *aplastado* (participio) un diminuto pie; ampolla

*aplastada* (adjetivo) que puede quedar *aplastada* (participio) a la presión de delicada mano.

*Debido, da:* usado como adjetivo, en la acepción de «lícito, correspondiente,» en la definición de *Decente*: «Honesto, justo, *debido.*»

Voy a poner punto a esta segunda parte de mi trabajo lamentando la falta de fijeza en la averiguación de las etimologías con que en hora mala se les ocurrió a los académicos afean la gloriosa labor de sus antecesores. Prefirieron éstos a aquéllas la correspondencia latina de las voces: los académicos desde 1869 pensaron de otro modo, y olvidando que los autores del primer Diccionario, por boca del académico P. José Casani, habían dicho que «el etimológico español no debe subir más arriba la genealogía de sus voces que hasta sacarlas de la lengua matriz, de donde inmediatamente nacen,» «precepto que nos le ha enseñado San Isidoro, que en hallando en la lengua griega raíz y principio de la voz latina, se contenta con declararle, juzgando, y con razón, que ha satisfecho a su asunto,» se enzarzaron en una labor que ellos mismos tildaron de peligrosa, y que yo considero superiorísima a sus conocimientos, puesto que han llegado a mendigar de los filólogos españoles o extranjeros que les saquen del atolladar en que se han atascado.

«La lengua española o castellana, escribía en 1848 el gran Milá y Fontanals, es una de las modernas e hija de la latina. Formóse hacia el siglo x del latín rústico que entonces se hablaba, alterado por los godos, que dejaron en la nuestra algunas palabras de su lengua, y por los árabes, quienes contribuyeron más que aquéllos a la formación del español, que contiene un número crecido de dicciones y algunos giros propios de los últimos. Estos son los tres verdaderos manantiales u orígenes de la lengua española, puesto que son pocas las palabras vascas, celtas, fenicias, griegas y hebreas que contiene, que antes no hayan pasado por la latina, la cual forma indudablemente el fondo de nuestro idioma. Jerga no escrita durante los dos primeros siglos de su existencia, dialecto rústico en el poema del Cid escrito a últimos del xii, dialecto culto en las dos épocas literarias de Alfonso el Sabio y de Juan el Segundo y en los tiempos intermedios, acaba de formarse con la introducción de algunas palabras italianas y con el estudio de las lenguas sabias a últimos del siglo xv y principios del xvi, durante cuyo curso llega a su edad de oro, para corromperse desde principios del siguiente y adulterarse en el xviii con el contacto del francés, y alcanzar desde mediados del último una restauración que todavía no lo ha levantado a su esplendor antiguo.»

Nada de ello han tenido en cuenta los etimólogos de la Real

Academia Española, y en su afán de descubrir para la hermosa lengua castellana orígenes de que evidentemente reniega, han logrado, en diez lustros de infructífera labor, derivar hoy del bohemó lo que anteriormente del servio, del vasco lo que del bajo latín, del anglosajón lo que del islándico, del húngaro lo que del alemán, del ruso lo que del eslavo, del eslavo lo que del francés, del bajo latín lo que del bizantino, del árabe lo que del griego, del sánscrito lo que del árabe, del malayo lo que del africano, llevando su sagacidad a inventar para muchos vocablos castellanos derivaciones del flamenco, del teutónico, del antiguo alto alemán, del chaíma, del zendo, del púnico, del tagalo, del quechúa, del sueco, del neerlandés, del turco y del siríaco.

No entiendo yo de etimologías; pero voy a demostraros con un par de aciertos míos lo desacertada que anda la Corporación etimologizante. No sabiendo dar con la etimología de *Tez*, ha puesto en este vocablo, como si se tratara de un diccionario bilingüe, lo mismo que en *Tocón*, «en portugués *toco*:» «En portugués *tez*.» Hasta el presente no había tenido *Tez* en el Diccionario otra acepción visible que «superficie del rostro humano;» había que recurrir a *Perjudir* para encontrar una acepción menos restringida: «Maltratar o ajar la *tez* o el lustre de las cosas.» Desenterré yo a este propósito, en el Apéndice segundo al *Diccionario Enciclopédico hispano-americano* (Montaner y Simón, Barcelona), unos textos de D. Pedro Calderón de la Barca (1) y del P. Francisco Garau (2), y han tenido ya *tez*, superficie, corteza, las cosas y las personas.

---

(1) A cuyo efecto, seré  
yo la primera que, entre  
mís damas, me vean torcer  
en hilados copos de oro  
blandas hebras, que después  
ellaş en varios dibujos  
sobre la encendida *tez*  
de la grana asentarán  
con tantos primores...

CALDERÓN.

Díganlo dos *teces* juntas,  
pues para que de su rostro  
sonrosease la blancura,  
la cándida dió el jazmín  
y la rosa la purpúrea.

CALDERÓN.

(2) Engañosos como las manzanas de Sodoma, que bajo una hermosa y florida *tez* no tienen sino ceniza y vapor.

P. FRANCISCO GARAU.

¿Y no han sabido ver los académicos en esa *tez* una cercenadura de *cor-tez-a*, o una derivación del *cor-tes* latino? Pues de ese segundo elemento, de *tes*, del verbo latino *tego*, *tegis*, *tegere*, *texi*, *tectum*, cubrir, envolver, ocultar, derivan nuestra *tez* y la portuguesa.

Todos sabéis que *garabito* es un «asiento en alto,» y, por tanto, es natural que *en-garabitar*, «subirse a lo alto,» provenga de *en* y *garabito*. Pues no lo han creído así los académicos. *Engarabitar*, según ellos, deriva «de *en* y *erabito*, vulgar en Aragón, por *cabrito*.» Indudablemente que lo han confundido con *encabritarse*, que es afirmarse el caballo sobre los pies levantando las manos, como hacen las crías de las cabras.

Etimologías malas por etimologías malas, yo prefiero las perogrullescas: *emballena* (de *em* y *ballena*), *embeber* (de *em* y *beber*), *sieteenrama* (de *siete en rama*), *malsufrido* (de *mal* y *sufrido*), *malparar* (de *mal* y *parar*), *malquerer* (de *mal* y *querer*), *deslustrado* (de *des* y *lustrado*), *deshonesto* (de *des* y *honesto*), *cenaoscuras* (de *cenar* y *a oscuras*), *parapoco* (de *para* y *poco*), muy abundantes en el Diccionario, o las puestas en él para mofarse del bendito lector que se gastó unas pesetas para saber algo:

*Enronquecimiento*: «de *enronquecer*.» *Enronquecer*. No tiene etimología.

*Chirimía*: «del mismo origen que *churumbela*.» *Churumbela*: «del mismo origen que *carambillo*.» *Carambillo*: no tiene etimología.

*Moyana*: «del mismo origen que *moyuelo*.» *Moyuelo*: carece de etimología.

*Morlaco*, *ca*: «del mismo origen que *morlón*.» «*Morlón*, *morlona*, adj. *Morlaco*.» No tiene etimología.

*Tocho*, *cha*: «del mismo origen que *tocón*.» *Tocón*: «del mismo origen que *tueco*; en portugués *toco*.» «*Tueco*. m. *Tocón*.» No tiene etimología.

*Baratar*: «del mismo origen que *barajar*.» *Barajar*: no tiene etimología.

*Guaraní*: «voz americana, del mismo origen que *guaraní*.» *Guaraní*: no consta la etimología.

Etcétera.

Por lo menos con estas etimologías no se ciegan «los tres verdaderos manantiales u orígenes, como decía Milá, de la lengua española.»

Cuarenta lustros han pasado desde que surgió, para *dar esplendor* a la lengua castellana, la titulada Real Academia Española, y pocos años después, y no en 1826-1839, como dice en reciente trabajo, retrasando un año su publicación, el más laborioso de los académicos, su nunca bastantemente elogiado *Diccionario de Autoridades*; pero ¡oh decepción!, este primero y extraordinario impulso cedió ante la inconstancia de los trabajadores; la mina al principio tan ricamente beneficiada perdióse por falta de solicitud en los que debían continuar explotándola; el caudal tan espléndidamente alumbrado no halló en la superficie quienes le acrecieran con nuevas fuentes y lo derivaran por cauces que lo hiciesen utilizable. Aquella primera «Lista de los autores elegidos por la Real Academia Española para el uso de las voces y modos de hablar, que han de explicarse en el Diccionario de la Lengua castellana, repartidos en diferentes clases, según los tiempos en que escribieron, y separados los de prosa y los de verso,» fué lo que un pasquín a ojos ciegos: la obra de los primeros lexicógrafos quedó paralizada por espacio de muchos años, y cuando hace cerca de cuarenta decidieron los académicos de aquel entonces enriquecerla, lejos de rebuscar y ponderar las voces que, como decía mi ilustre amigo D. Manuel Tamayo y Baus, «viven con juventud eterna en las obras de los ingenios próceres de los siglos xvi y xvii,» se entretuvieron en aumentarla con vocablos técnicos «que tienen en su abono pertenecer a las ciencias y las artes de más general aplicación, haber echado hondas raíces en tecnologías permanentes y estar bien formados o ser de ilustre abolengo, como nacidos del griego o del latín;» con neologismos «que se han creído necesarios para designar cosas faltas de denominación castiza, o que por su frecuente y universal empleo ejercían ya en nuestra lengua dominio incontrastable;» y con un cúmulo tal de americanismos, que no ya *Diccionario de la Lengua castellana*, como le titula la Real Academia; ni *Diccionario de la Lengua española*, como quiso titularle mi ilustre tío D. Salvador Viada y Vilaseca, sino *Diccionario de la lengua hispanoamericana* debiera en la actualidad titularse.

Aquella frase de nuestro D. Antonio de Capmany: «La mitad del idioma castellano está enterrada,» puede repetirse hoy, en el primer tercio del siglo xx, con iguales sentimiento y veracidad que en el último tercio del siglo xviii.

Nada han hecho los académicos por aumentar las palabras que expresan golpe o acción, aunque necesarias: *sombrillazo, paraguazo, panderetada, hondada, pomazo, matracada, matraca-*

zo, alcanciazo, cantarazo, berenjenazo, patatazo, castañetada, leñazo, colada, colazo, adoquinazo, garranchada:

Sentados a la mesa Juan y Clara,  
devoran, hermanito y hermanita,  
con su tenedor Clara un ave frita,  
unas papillas Juan con su cuchara.

Y Juan, cosa entre niños nada rara,  
golpea, tras vaciarla en su boquita,  
con su cuchara a Clara, quien agita  
su tenedor, rozando a Juan la cara.

Y al acusarle Clara, tras un grito:  
«Mamá, entre cucharada y cucharada  
me está atizando Juan un cucharazo,»

no puede replicarle su hermanito  
por no existir la voz *tenedorada*,  
por no existir la voz *tenedorazo*:

voces que corresponden a la italiana *forchettata*, a la francesa *fourchettée* y a la catalana *forquillada*.

Nada por formar, siguiendo, como el P. Mir y Noguera, el ejemplo de los clásicos y el ejemplo mismo del primer *Diccionario*, derivados de muchas voces, en especial de verbos, registradas o no en el depósito del Vocabulario: de *trillar*, «demás de *trillador*, *trillado*, *trillazón*, *trilladera*, puestos en el Diccionario, *trillable*, *trilladizo*, *trilladero*, *trillativo*, *trilladura*, *trillatorio*, *trilladamente*, etc.>; de *gravitar*, *gravitable*, *gravitador*, *gravitamiento*, etc.; de *traslumbrar*, *traslumbrador*, *traslumbradamente*, etc.

Nada, a pesar de la iniciativa laudabilísima del Sr. Viada y Vilaseca, quien después de diez años de labor constante, de investigaciones penosas, en que fueron consultados archivos municipales de muchos centenares de pueblos y se solicitó el autorizado testimonio de personas competentes en cada localidad, logró reunir en su Diccionario más de dos mil nombres con que se designa a los naturales de las principales poblaciones de España; nada, repito, por enriquecer el léxico oficial con ellos y con otros mil, geográficos, históricos y mitológicos, que, como los siguientes, están resplandeciendo en las obras de nuestros clásicos: de Nerón, *neroniano*; de Calcedonia, *calcedonense*; de Ganges, *gangético*; de Dodona, *dadónide* y *dadóneo*; de Anfión, *anfíoneo*; de Neptuno, *neptunino*; de Fiéssole, *fiesolano*; de Badajoz, *badajoceno*; de Lieja, *liejés*; de Amberes, *amberino*; de Palmira, *palmyreno*; de Gnido, *gnidio*; de Marte, *marcio* y *mavorcio*; de Este, *estense*;

de Halicarnaso, *halicarnaseo*; de Hesperia, *hespérico*; de Maratón, *maratonio*; de Élide, *eliense*; etc:

Nada por proporcionar terminación o artículo femeninos a nombres que los reclaman: a *etiope*, porque no podría haberlos sin *etiopisas*; a *tigre*, para que podamos decir con nuestros clásicos *la rabiosa tigre, la hircana tigre, etc.*, y con Lope de Vega:

«Si tu primer sustento hubiera sido  
leche de TIGRES en la hircana tierra...»

Ama el pardillo a la pardilla; ama  
el mansueto palomo a la paloma;  
a la perdiz, en lo alto de la loma,  
el soledoso perdigón reclama;  
el mirlo amante por la mirfa clama;  
afición a la graja el grajo toma,  
y apenas por oriente el alba asoma,  
a la canaria su canario llama;  
se aparee la grulla con el grullo;  
por la gallina el gallo arrastra el ala;  
la cuerva halla en el cuervo su pareja;  
cambian tórtola y tórtolo un arrullo,  
¿y no tendrá el zorzal una *zorzala* (1)?  
¿y no hallará el vencejo una *venceja* (2)?

Nada por acrecer los colectivos con nombres como *sesentena, juntada* y otros tan en uso como los terminales del siguiente soneto:

Se va a la *avellaneda, avellanal*  
o *avellanedo*, a ver sus avellanos  
quien los tiene, y quien quiere ver manzanos  
se va a la *pomarada* o *manzanal*.

Cerezas va a coger al *cerezal*  
quien de él ve los cerezos ya lozanos,  
y esquilma de naranjas, a dos manos,  
los naranjos, quien tiene un *naranjal*.

Y quien tenga un plantío de ciruelos  
¿no podrá, por vedarlo los abuelos

---

(1) ... despavorido  
como *zorzala*  
de un aguilucho  
presa en las garras. GABRIEL Y GALÁN.

(2) Digo, donoso pastor,  
que como el vencejo quiera,  
a la *venceja* primera  
es bien pagalle su amor. TIRSO DE MOLINA.

lingüistas, frecuentar su *cirolar*?  
¿Ni podré, porque el léxico lo veda,  
recorrer a placer mi *moraleta*,  
los *morales en flor para admirar*?

Ni con el que, usado ya en el siglo XVIII por D. Alberto Lista, dió lugar, por no haber sido incluido a su tiempo en el léxico oficial, a una polémica que, por lo reciente, todos recordaréis todavía:

¡A luchar, porque es flor que lo requiere!  
Zozaya, para un campo rosalino,  
al *rosarium* acógese latino  
y el nombre de *rosario* a otros prefiere.  
Llamarlo *rosaleda* Cavia quiere;  
Cejador, *rosalera*, y a él me inclino;  
y un castizo escritor, que no adivino  
quién pueda ser, por *roseral* se muere.  
En mitad de esta lucha no prevista  
se entreabrieron de Olimpo las esferas,  
y sin dejar que su hábito se viese,  
un vate sevillano ochocentista:  
«Yo despojé las altas *rosaleras*  
de su fecundo esquilmó.» Dijo, y fuése.

Bastárame, señores, sacar a luz las veinte mil papeletas que tengo recogidas de mis lecturas de los clásicos; las que mi inolvidable maestro D. José Coll y Vehí legó, al parecer para que las entregara al olvido, a la Real Academia Española; las que mi antecesor en la honrada silla que vuestra benevolencia va a otorgarme, D. Clemente Cortejón, señaló en algunas de sus obras, y especialmente en sus anotaciones al inmortal libro de Cervantes; las seleccionadas en sendos libros por los meritísimos Padres Aicardo y Mir; el millar de voces allegadas por el académico D. Francisco Rodríguez Marín en publicación reciente, etc., etc., para demostraros, sin necesidad de otros argumentos, que no cumple aquella Corporación con el tercero de los lemas que campea sobre el frío e inservible crisol que tomó como divisa; mas sería esto salirme de los límites que desde un principio me he trazado, y por lo tanto me ceñiré a enumeraros (figuraos cuántos habrán escapado a mis pesquisas) las acepciones y los vocablos empleados por los mismos académicos en las definiciones contenidas en su léxico, y que no han catalogado indudablemente por no disponer como yo, que no figuro en comisiones, ni tengo sesiones ordinarias los jueves a las que acudir, pero que desde la edad de trece años he de hacer sudar mi frente forzosamente doce horas cada día para atender a las ne-



cesidades de mi vida, del tiempo necesario para leer y releer detenidamente el dos veces centenario acervo.

«La riqueza de las lenguas, ha dicho no recuerdo quién, no consiste tanto en tener muchas palabras, cuanto en que cada palabra tenga muchas acepciones.» Por la lista incompleta que voy a leeros podréis juzgar lo que se fatiga y suda la Real Academia Española para dar el debido esplendor a la lengua castellana. Todas las acepciones, omitidas en los artículos correspondientes, han sido usadas por los académicos en las definiciones de otros vocablos. Échanse, por lo tanto, de menos:

En *Abajar*, verbo, la acepción «debilitar, enflaquecer,» que se encuentra en *Halcón*, «abajar, o bajar, los halcones: darles a comer la carne lavada, cuando están muy gordos, para que enflaquezcan, y puedan volar con más velocidad.»

En *Abarquillado, da*, adjetivo, la acepción que se encuentra en *Navicular*, «de forma *abarquillada* o de navecilla.»

En *Abollonar*, verbo, la acepción que se encuentra en *Tomadero*, sustantivo, «adorno *abollonado* que se usó como guarnición de ciertas prendas de vestir.»

En *Abrazador, ra*, adjetivo, la acepción de botánica «hojas *abrazadoras*,» que se encuentra en *Onagra* y en *Taray*.

En *Aceite*, sustantivo, la acepción «aceite rosado,» que se encuentra en *Géminis*, «emplasto compuesto de albayalde y cera, disuelto con *aceite rosado* y agua común,» y en *Rosado, da*, «compuesto con rosas. *Aceite rosado*, miel rosada.»

En *Acuoso, sa*, adjetivo, la acepción «que contiene agua, o está disuelto en ella,» que se encuentra en *Tintura*, «solución de cualquiera sustancia medicinal, simple o compuesta, en un líquido que disuelva de ella ciertos principios. Tintura *acuosa*, vinosa, alcohólica, etérea.»

En *Agua*, sustantivo, las acepciones *agua de cola*, que se encuentra en *Pintura al temple*, «la hecha con colores preparados con líquidos glutinosos y calientes, como *agua de cola*, etc.,» y *agua de goma*, que se encuentra en *Pastel*, «lápiz compuesto de una materia colorante y *agua de goma*,» y en *Miniatura*, «pintura de pequeñas dimensiones, por lo común hecha... con colores desleídos en *agua de goma*.»

En *Aguanoso, sa*, adjetivo, la acepción «de mucho jugo,» que se encuentra en *sandía*, «planta herbácea, anual, de la familia de las cucurbitáceas, con... fruto casi esférico..., de corteza verde uniforme o jaspeada y pulpa encarnada, granujienta, *aguanosa* y dulce...»

En *Aleta*, sustantivo, la acepción de botánica «membrana que

corre a lo largo de alguna parte de las plantas,» que se encuentra en *Tapsia*, «planta herbácea..., con... flores amarillas y fruto seco, oval y circuido de una *aleta* membranosa...»

En *Angelical*, adjetivo, la acepción «candoroso, inocente,» que se encuentra implícitamente en *Angelicalmente*, adverbio, «con candor e inocencia.»

En *Anillado, da*, adjetivo, la acepción «en forma de anillo,» que se encuentra en *Pantera*, «leopardo en que las manchas circulares de la piel son todas *anilladas*.»

En *Ante*, preposición, el modo adverbial *Por ante*, que se encuentra en *Jurídicamente*, «por la vía judicial, *por ante* un juez.»

En *Añadidura*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Refacción*, «lo que en cualquiera venta se da al comprador sobre la medida exacta, por vía de *añadidura*.»

En *Apósito*, masculino, la acepción botánica que se encuentra en *Ipil*, «legumbre coriácea, en forma de hoz, con un *apósito*, dos valvas y tres o cuatro semillas.»

En *Aplicarse*, verbo, la acepción «adaptarse, acomodarse una cosa a otra,» que se encuentra en *Sensitiva*, «planta de la familia de las leguminosas..., presenta el fenómeno inexplicado de que si se la toca o sacude, las hojuelas *se* alzan y *aplican* unas a otras.»

En *Apuntado, da*, adjetivo, la acepción «terminado en punta,» que se encuentra en *Salpa*, «pez marino del orden de los acantopterigios..., cabeza *apuntada*, cuerpo comprimido...»

En *Arbolillo*, sustantivo, la acepción «árbol pequeño,» que se encuentra en *Saúco*, «arbusto o *arbolillo* de la familia de las caprifoliáceas...»

En *Arménico, ca*, adj., la acepción «perteneciente a Armenia,» que se encuentra implícitamente en «*Bol*, o *bolo*, *arménico*, o *de Armenia*. Arcilla rojiza procedente de Armenia...»

En *Arropar*, verbo, la acepción «abrjgar las raíces de las cepas con basura, trapos u otras cosas,» que se encuentra en la frase «arropar las viñas: suélense *arropar* solamente las cepas viejas.»

En *Asilla*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Alacrán*, «cada una de las *asillas* con que se traban los botones de metal y otras cosas.»

En *Avejigarse*, verbo, la acepción «formarse, levantarse vejigas,» que se encuentra en *Afollarse*, «ahuecarse o *avejigarse*.»

En *Bajo*, adverbio, el modo adverbial *Por bajo de*, que se encuentra en *Modo plagal*, «cada uno de los cuatro añadidos en el canto gregoriano, y cuya dominante era la tercera *por bajo de* la tónica.»

En *Barbilla*, sustantivo, la acepción botánica que se en-

cuentra en *Ácoro bastardo* o *palustre*, o *falso ácoro*, «planta de la familia de las irideas, con hojas ensiformes y flores sin *barbillas*,» y en *Pestañoso, sa*, «que tiene pestañas o *barbilla*, como algunas plantas.»

En *Batido*, sustantivo, la acepción «acción y efecto de batir,» que se encuentra en *Ginebrada*, «torta pequeña, con masa de hojaldre y con los bordes levantados formando picos, que se rellena con un *batido* de la misma masa con leche cuajada.»

En *Beneficiario*, sustantivo, la acepción «heredero, persona que hereda,» que se encuentra en *Seguro sobre la vida*, «contrato por el cual el asegurador se obliga, mediante el premio estipulado, a entregar al contratante o al *beneficiario* un capital o renta al verificarse el acontecimiento previsto.»

En *Berberisco*, sustantivo, la acepción «lengua de los berberiscos,» que se encuentra en las etimologías de *alarguez*, *gorguz*, *zamboa*, *zuavo*, que derivan, respectivamente, «del berberisco» *arguiç*, *guerquit*, *zamboa* y *zuaua*.

En *Bien*, sustantivo, la acepción «por antonomasia, Dios,» que se encuentra en *Siete palabras*, «las que Cristo, nuestro Bien, habló en la cruz.»

En *Bóveda*, sustantivo, las acepciones «bóveda tabicada,» que se encuentra en *Lengüeta*, «cada uno de los tabiquillos que se levantan sobre el trasdós de una *bóveda tabicada* para reforzarla, etc.;

«*bóveda en cañón seguido*, en *Románico, ca*, «aplicase al estilo arquitectónico que dominó en Europa durante los siglos xi, xii y parte del xiii, caracterizado por el empleo de arcos de medio punto, *bóvedas de cañón seguido*, columnas resaltadas en los machones y molduras robustas;» y *bóveda encamonada*, que se encuentra en *Camón*, «armazón de cañas o listones con que se forman las *bóvedas* que se llaman *encamonadas* o fingidas.»

En *Brazo*, sustantivo, el modo adverbial «A brazo,» que se encuentra en *Metate*, «piedra cuadrilonga y algo abarquillada en su cara superior... Se usa en España para hacer el chocolate *a brazo*.»

En *Cabañuela*, sustantivo, la acepción «tabernáculo o tienda,» que se encuentra en *Fiesta de las Cabañuelas*, o *Tabernáculos*, «solemnidad que celebran los hebreos en memoria de haber habitado sus mayores en el desierto debajo de *tiendas* antes de entrar en tierra de Canaán.»

En *Cabecilla*, sustantivo, la acepción botánica que se encuentra en *Hierba de Santa María*, «planta herbácea de la familia de las compuestas, con... flores en *cabecillas* amarillentas muy duraderas.»

En *Cabeza*, substantivo, la acepción botánica que se encuentra en *Meconio*, «jugo que se saca de las *cabezas* de las adormideras.»

En *Calzar*, verbo, la acepción que se encuentra en *Seso*, «piedra, ladrillo o hierro con que se *calza* la olla para que asiente bien.»

En *Calle*, substantivo, la acepción que se encuentra en *Pie de gallo*, «lance en el juego de damas, que se hace cuando uno de los jugadores tiene tres damas y la *calle* mayor, y el otro sólo una dama...»

En *Campear*, verbo, la acepción «trabajar en el campo,» que se encuentra en la frase *Campear de sol a sombra*, «trabajar en el campo desde la mañana hasta la noche.»

En *Capsular*, adjetivo, la acepción «en forma de cápsula,» que se encuentra en *Pamporcino*, «planta herbácea, vivaz, de la familia de las primuláceas...; el fruto, que es seco, *capsular* y redondo...;» en *Hipericiíneo*, *a*, «dícese de hierbas, matas, etc., que suelen tener... frutos *capsulares* o abayados,» y en *carñoso*, *cartilaginoso*, etc.

En *Carñoso*, *sa*, adjetivo, la acepción botánica que se encuentra en *Loganiáceo*, *a*, «dícese de plantas exóticas dicotiledóneas, hierbas, arbustos o arbolillos, que tienen... fruto *capsular* con semillas de albumen *carñoso* o coriáceo...;» en *Musáceo*, *a*, «dícese de hierbas monocotiledóneas..., con... flores irregulares con pedúnculos axilares o radicales, y por frutos bayas o drupas con semillas harinosas o *carñosas*...,» y en *colquicáceo*, *piperáceo*, etc.

En *Cartilaginoso*, *sa*, adjetivo, la acepción botánica que se encuentra en *Colquicáceo*, *a*, «dícese de hierbas monocotiledóneas, perennes, con... frutos casi siempre *capsulares*, y semillas en gran número con albumen *carñoso* o *cartilaginoso*,» y en *Piperáceo*, *a*, «dícese de plantas dicotiledóneas de hojas gruesas, enteras o aserradas, con flores en botón sin corola y fruto en baya con semilla de albumen *cartilaginoso* o *carñoso*,» a menos que, como ha hecho en *Loganiáceo*, *a*, de la décimotercia a la catorcena edición, substituya *cartilaginoso* por *coriáceo*.

En *Casco*, substantivo, la acepción geométrica mencionada en *Hiperboloide de un casco*, o *de una hoja*, «el que consta de una sola pieza que va ensanchándose a manera de bocina en dos opuestos sentidos a partir del centro,» y en *Hiperboloide de dos cascos*, o *de dos hojas*, «el que consta de dos *cascos* separados con sus convexidades vueltas en opuesto sentido.»

En *Catalán*, *na*, adjetivo, el modo adverbial *A la catalana*, que se menciona en *Forja a la catalana*, y en *Trompa*, «aparato para soplar en una forja *a la catalana*.»

En *Cazoleta*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Farol*, «*cazoleta* formada de aros de hierro, en que se ponen las teas para las luminarias o para alumbrarse.»

En *Ceñir*, verbo, la acepción de marinería que se encuentra en *Agarrochar*, «bracear las vergas por sotavento y halar de las bolinas de barlovento a fin de *ceñir* el viento lo más posible.»

En *Cerrado, da*, adjetivo, la acepción que se encuentra en *Mies*. «en nuestras provincias montañosas del Norte, valles *cerrados* en donde los vecinos tienen sus sembrados.»

En *Cestería*, sustantivo, la acepción «oficio o arte del cesterero,» que se encuentra en *Mimbrera*, «arbolito de la familia de las salicáceas... Es común en España a orillas de los ríos, y sus ramas se emplean en obras de *cestería*.»

En *Cielo*, sustantivo, el modo adverbial «a cielo abierto,» que se encuentra en *Mina*, «excavación que se hace por pozos, galerías y socavones, o a *cielo abierto*, para extraer un mineral.»

En *Cogedor*, sustantivo, las acepciones que se encuentran en *Librador*, «*cogedor*, generalmente de hoja de lata, con que en las tiendas ponen en el peso las mercancías secas para librearlas,» y en *Trailla*, «especie de *cogedor* grande que, arrastrado por una o dos caballerías, sirve para igualar los terrenos flojos, llevando a los sitios bajos la tierra que sobresale en los altos.»

En *Compuesto, ta*, adjetivo, la acepción «medurado, circunspecto,» que se encuentra en *Serio, ria*, «grave, sentido y *compuesto* en las acciones y en el modo de proceder.»

En *Concreto, ta*, adjetivo, la acepción «más o menos sólido,» que se encuentra en *Cato*, «substancia medicinal *concreta* y astringente, de aspecto de tierra de color de canela.»

En *Consistorial*, masculino, la acepción «individuo de alguna comunidad eclesiástica o secular, con voto en ella, como el canónigo en su cabildo, y el regidor en su ayuntamiento,» que se encuentra en *Consistorio*, «casa o sitio en donde se juntan los *consistoriales* o capitulares para celebrar consistorio.»

En *Consistorial*, adjetivo, la acepción «dícese de las abadías que están bajo el patronato del rey,» que se encuentra en el *Diccionario* de 1726: «...y en este sentido se comprenden cualesquiera abadías, así monacales como las secularizadas, y las que se llaman *consistoriales*, de que el rey es patrono (1).»

En *Coriáceo, a*, adjetivo, la acepción de botánica que se en-

---

(1) «En la presentación de los arzobispados, y obispados, y prelacías, y abadías *consistoriales*, la cual pertenece al Rey nuestro Señor.» CASTILLO Y BOBADILLA.

cuentra en *Trompillo*, «arbusto de la América tropical, de la familia de las bixíneas, con... fruto *coriáceo*,» y en *loganiáceo*, *a*, etc.

En *Corporalmente*, adverbio, la acepción «materialmente,» que se encuentra en *Obra de misericordia*, «cada uno de aquellos actos con que se socorre al necesitado, *corporal* o *espiritualmente*.»

En *Correspondencia*, substantivo, el modo adverbial *A correspondencia*, que se encuentra en *Al respecto*, «a proporción, *a correspondencia*, respectivamente.»

En *Corrido, da*, adjetivo, la acepción «banco corrido,» que se encuentra en *Banqueta*, «*banco corrido* y sin respaldo, guarnecido con más o menos lujo.»

En *Cortado, da*, adjetivo, la acepción «dividido, partido,» que se encuentra en *Paloma torcaz*, «especie de paloma que... tiene la cabeza, dorso y cola de color gris azulado, el cuello verdoso y *cortado* por un collar incompleto muy blanco...»

En *Crepuscular*, adjetivo, la acepción «dícese de los animales que no se dejan ver más que por la tarde,» que se encuentra en *Chotacabras*, «ave del orden de las trepadoras... Es *crepuscular* y gusta mucho de los insectos que se crían en los reñiles.»

En *Croata*, substantivo, la acepción «lengua de los croatas,» que se encuentra en la etimología de *Dormán*, «del *croata* DOLMÁN; y éste del turco *dolamán*, especie de túnica.»

En *Cruceta*, substantivo, la acepción que se encuentra en *Frasqueta*, «cuadro con bastidor de hierro y *crucetas* de papel o pergamino, con que en las prensas de mano se sujeta al tímpano y se cubre en los blancos la hoja de papel que se va a imprimir.»

En *Cuello*, substantivo, los modos adverbiales «a cuello de ganso» y «a cuello de cabra,» que se mencionan en *Desvenar*, «levantar los cañones del freno por el nudo, arqueándolos para que hagan montada. *El bocado desvenado* A CUELLO DE GANSO *es más blando que el desvenado* A CUELLO DE CABRA.»

En *Chileno*, substantivo, la acepción «lengua de los chilenos,» que se encuentra en la etimología de *Canchalagua*, «del *chileno* CACHALA-GUEN, hierba contra el dolor de costado.»

En *Chulada*, substantivo, la acepción «cierto aire o gracia en las palabras o acciones,» que se encontrará en *Chulo, la*, «que hace y dice las cosas con *chulada*.»

En *Desacertado, da*, adjetivo, «que tiene o incluye desacierto,» que se encuentra en *Dicción*, «manera de hablar o escribir, considerada como buena o mala únicamente por el acertado o *desacertado* empleo de las palabras y construcciones.»

En *Desacomodado, da*, adjetivo, la acepción que se encuentra

en *Zaquizami*, «casilla o cuarto pequeño, *desacomodado* y poco limpio.»

En *Descubierto*, *ta*, adjetivo, el modo adverbial «A descubierto,» que se encuentra en *Barbeta*, «trozo de parapeto, ordinariamente en los ángulos de un bastión, destinado a que tire la artillería *a descubierto*.»

En *Desfavorablemente*, adverbio, la acepción «de modo desfavorable,» que se encuentra en *Pensado*, *da*, «con el adverbio *mal*, propenso a echar a mal o interpretar *desfavorablemente* las acciones, intenciones o palabras ajenas.»

En *Desorganización*, sustantivo, la acepción «destrucción o alteración de un órgano,» que se encuentra en *Escara*, «costra, ordinariamente de color obscuro, que resulta de la mortificación o *desorganización* de una parte viva afectada de gangrena, o profundamente quemada por la acción del fuego o de un cáustico.»

En *Desorganizar*, verbo, la acepción «destruir la organización de una parte del cuerpo,» que se encuentra en *Cáustico*, *ca*, «aplicase al medicamento que *desorganiza* los tejidos como si los quemase, produciendo una escara.»

En *Dilatadamente*, adverbio, la acepción «por extenso, circunstanciadamente,» que se encuentra en *Extenderse*, «hacer por escrito o de palabra la narración o explicación de las cosas *dilatada* y *copiosamente*.»

En *Dinamarqués*, sustantivo, la acepción «lengua de los dinamarqueses,» que se encuentra en la etimología de *Morsa*, «del *dinamarqués* MAR, mar, y *ros*, caballo: caballo de mar.»

En *Diplomáticamente*, adverbio, la acepción «de una manera diplomática, conforme a las reglas de la diplomacia,» que se encuentra en *Negociar*, «ventilar *diplomáticamente* de potencia a potencia un asunto; como un tratado de alianza, de comercio, etc.»

En *Disciplinario*, *ria*, adjetivo, la acepción «concerniente a la disciplina,» que se encuentra en *Esquema*, «cada uno de los temas o puntos diversos, o de las series de cuestiones referentes a un mismo tema, que sobre materia dogmática o *disciplinaria* se ponen a la deliberación de un concilio.»

El *Distintivo*, sustantivo, la acepción que se encuentra en la etimología de *Verija*, «del latín *virilia*, *distintivo* del sexo masculino.»

En *Dorar*, verbo, la acepción de «asar o tostar ligeramente,» que se encuentra *Salsa blanca*, «la que se hace con harina y manteca que no *se han dorado* al fuego,» y en *Sopa dorada*, «la que se hace tostando el pan en rebanadas, etc.»

En *Efectivamente*, adverbio, la acepción «en efectivo,» que se

encuentra en *Manlieva*, «tributo que se recogía *efectiva* y prontamente de casa en casa o de mano en mano.»

En *Embanastar*, verbo, la acepción «envainar la espada u otra arma,» que implícitamente se encuentra en *Desembanastar*; y en *Embanastarse*, la acepción «meterse en un carruaje,» que también implícitamente se encuentra en *Desembanastarse*.

En *Empalmar* y *Ensebar*, verbos, las acepciones de marinería que se encuentran en la frase figurada *Mostrar el sebo*, «entre marineros, burlarse una embarcación de otra que la sigue para apresarla, mostrándole lo *ensebado* y *empalmado* que va debajo del agua.»

En *Empobrecer*, verbo, la acepción de apicultura que se encuentra en *Desahijarse*, «enjambiar, jabordear mucho las abejas, *empobreciendo* a la madre, o dejando la colmena sin maestra.»

En *Enagüillas*, sustantivo plural, la acepción que se encuentra en *Pañetes*, «*enagüillas* o paño ceñido que ponen a las imágenes de Cristo desnudo en la cruz.»

En *Encallejonar*, verbo, las acepciones que se encuentran en *Aire colado*, «viento frío que corre *encallejonado* o por alguna estrechura,» y en *Alero*, «en la caza de perdices con lazo o con buitrón, cada uno de los atajos o paredillas que se forman a uno y otro lado para que estas aves vayan *encallejonadas* hacia la red.»

En *Encañonar*, verbo, la acepción que se encuentra en *Asta*, «palillo de madera, que sirve para *encañonar* los pinceles y atar las brochas.»

En *Encendido, da*, adjetivo, la acepción «vivo, intenso, fuerte,» que se encuentra en *Azarcón*, «color anaranjado muy encendido.»

En *Encontrado, da*, adjetivo, la acepción que se encuentra en *Gualdrapear*, «poner una cosa sobre otra de vuelta *encontrada*, como los alfileres cuando se ponen punta con cabeza.»

En *Engoznar*, verbo, la acepción «fijar con goznes,» que se encuentra en *Pichel*, «vaso alto y redondo, ordinariamente de estaño, algo más ancho del suelo que de la boca y con su tapa *engoznada* en el remate del asa.»

En *Enloquecer*, verbo, las acepciones que se encuentran en *Loco, ca*, «dícese de la brújula cuando por causas accidentales pierde la propiedad de señalar el norte magnético, y de las poleas, u otras partes de las máquinas, que en ocasiones giran libremente sin utilidad apreciable desde luego.»

En *Entablado*, sustantivo, las acepciones que se encuentran en *Guarnecido*, «revoque o *entablado* con que se revisten por dentro o por fuera las paredes de un edificio,» y en *Listonado*, «obra o *entablado* hecho de listones.»



En *Entintar*, verbo, la acepción que se encuentra en *Grueso*, «trazo ancho o muy entintado de una letra. Dicese en contraposición a perfil.»

En *Escandinavo*, substantivo, la acepción «lengua de los escandinavos,» que se encuentra en la etimología de *Escaldo*, «del escandinavo SCALD, cantor.»

En *Escisión*, substantivo, la acepción recta (sólo hay la figura-da) «cortadura,» que se encuentra (12.<sup>a</sup> edición) en *Ablación*, «separación, escisión o extirpación de cualquiera parte del cuerpo.»

En *Escotado, da*, adjetivo, la acepción que se encuentra en *Trucha*, «pez de agua dulce..., con... cabeza pequeña, cola poco escotada y carne blanca o encarnada.»

En *Escudete*, substantivo, la acepción que se encuentra en *Escama*, «membrana córnea, delgada y en forma de escudete, que, imbricada con otras muchas de su clase, suele cubrir total o parcialmente la piel de algunos animales y principalmente la de los peces y reptiles,» y en *Cofre*, «pez del orden de los plectognatos, con el cuerpo cubierto de escudetes óseos, hexagonales y unidos entre sí...»

En *Escurridizo, za*, adjetivo, la acepción «aplicase al paraje en que hay exposición de escurrirse,» que se encuentra en *Esborregar*, «caer de un resbalón a causa de lo escurridizo del piso.»

En *Esforzado, da*, adjetivo, la acepción que se encuentra en *Renegrear*, «negrear, con sentido *esforzado*.»

En *Espigado, da*, adjetivo, la acepción «en forma de espiga,» que se encuentra en *Areca*, «palma de tronco algo más delgado por la base que por la parte superior y con... flores monoicas y dispuestas en *espigada* panoja...»

En *Espiritualmente* adverbio, la acepción que se encuentra en *Obra de misericordia*, «cada uno de aquellos actos con que se socorre al necesitado, corporal o *espiritualmente*.»

En *Estiramiento*, substantivo, la acepción de «extensión o desecogimiento,» que se encuentra en *Convelerse*, «moverse y agitarse preternatural y alternadamente con contracción y *estiramiento* de uno o varios miembros o músculos del cuerpo.»

En *Estuche*, substantivo, la acepción que se encuentra en *Antílope*, «cualquiera de los cuadrúpedos ruminantes de cornamenta persistente y con *estuche* independiente del núcleo óseo...»

En *Etéreo, a*, adjetivo, la acepción «que contiene éter,» que se encuentra en *Tintura*, «solución de cualquiera substancia medicinal, simple o compuesta, en un líquido que disuelva de ella ciertos principios. *Tintura acuosa, vinosa, alcohólica*, ETÉREA.»

En *Excrementicio, cia*, adjetivo, la acepción «que contiene excrementos o abunda en ellos,» que se encuentra en *Ileo*, «enfer-

medad... caracterizada por dolores violentos y vómitos que no se pueden contener, a veces *excrementicios*.»

En *Erento, ta*, adjetivo, la acepción que se encuentra en *Iglesia*, «cabildo de las catedrales o colegiales; y así, se divide en metropolitana, sufragánea, *erenta* y parroquial.»

En *Explosivo, va*, la acepción correspondiente a *letra explosiva*, a menos que quieran los académicos que la *p* «se incendie con explosión como los fulminantes o la pólvora.»

En *Faja*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Escudo fajado*, «escudo cubierto de seis *fajas*, tres de metal y tres de color,» y en *Palo*, «pieza heráldica en forma de *faja*, que descende desde el jefe a la punta del escudo...» y «*faja* estrecha que de alto a bajo cruza el escudo.»

En *Falcado, da*, adjetivo, la acepción que se encuentra en *Cayeputi*, «árbol..., con... hojas alternas, lanceoladas, puntiagudas y *falcadas*...»

En *Festivamente*, adverbio, la acepción «en estilo festivo, chistosamente,» que se encuentra en el modo adverbial *Un pie tras otro*, «con que a uno se le despide o se le dice que se vaya, recordándole *festivamente* el modo de andar;» en la voz latina *Volaverunt*, «que se usa *festivamente* para significar que una cosa faltó del todo, se perdió o desapareció,» y en *Chunguearse*, «burlarse *festivamente*.»

En *Figuradamente*, adverbio, la acepción «de una manera figurada,» que se encuentra en *Misticamente*, «*figurada* o misteriosamente.»

En *Fijamente*, adverbio, la acepción «de un modo fijo, con firmeza o estabilidad,» que se encuentra en *A hito*, «*fijamente*, seguidamente o con permanencia en un lugar.»

En *Finamente*, adverbio, la acepción «sutilmente,» que se encuentra en *Miloca*, «ave rapaz y nocturna..., de color leonado con manchas pardas alargadas por encima, y *finamente* rayadas las del pecho y abdomen...»

En *Flexuoso, sa*, adjetivo, la acepción «sinuoso,» que se encuentra en *Broma*, «molusco acéfalo..., el cual aloja el cuerpo en un tubo calizo... recto o *flexuoso*.»

En *Frisón*, sustantivo, la acepción «lengua de los frisones,» que se encuentra en *Germánico, ca*, «dícese de la lengua indoeuropea que hablaron los pueblos germanos, y de la cual se derivaron el nórdico, el gótico, el alemán, el neerlandés, el *frisón* y el anglosajón.»

En *Fruto*, sustantivo, la acepción «bien o gracia sobrenatural,» que se encuentra en *Paz*, «es uno de los *frutos* del Espíritu Santo.»

En *Fuego*, substantivo, el modo adverbial *A fuego vivo*, que se encuentra en la etimología de *Incandescente*, «de *incandescere*, «ponerse blanco el metal a *fuego vivo*.»

En *Gaita gallega*, la acepción «danza que se baila al son de aquélla,» que se encuentra en *Despatarrada*, «cierta mudanza en algunos *bailes*, como el villano; la *gaita gallega*, etc., que se ejecuta abriendo las piernas con disformidad y como despatarrándose.»

En *Garganta*, substantivo, la acepción «cañón del fusil,» que se encuentra en la frase *Calar la bayoneta*, «poner el fusil con la punta de la bayoneta al frente, apoyándolo en la mano izquierda y empuñándolo con la derecha por la *garganta*.»

En *Grabado*, substantivo, la acepción «acción y efecto de grabar,» que se encuentra en *Fluorita*, «tiene uso en las artes decorativas, en metalurgia como fundente, y, sobre todo, en el *grabado* del cristal.»

En *Hacecillo*, substantivo, la acepción que se encuentra en *Aréola*, «espacio comprendido entre los *hacecillos* de fibras, las láminas o los vasos de algunos tejidos orgánicos,» y en *Fasces*, «insignia del cónsul romano, que se componía de una segur en un *hacecillo* de varas.»

En *Hincapié*, substantivo, la acepción que se encuentra en *Ramplón*, «piecicita de hierro, en forma piramidal, que se pone en la lumbre y callos de las herraduras para que las caballerías, *haciendo hincapié* sobre el hielo, puedan caminar por él sin resbalarse.»

En *Hombrecillo*, substantivo, la acepción «diminutivo de *hombre*,» que se encuentra en *Renacuajo*, «*hombrecillo* pequeño y despreciable.»

En *Honor*, substantivo, la acepción de milicia que se encuentra en la frase *Rendir la bandera*, «inclinarla de modo que apoye en el suelo la lancilla del asta, lo cual se hace por *honor militar* al Santísimo Sacramento,» y en *Marcha*, «toque de caja o de clarín para que marche la tropa o para hacer los *hombres supremos militares*.»

En *Horquilla*, substantivo, la acepción que se encuentra en *Mosquete*, «arma de fuego antigua, mucho más larga y de mayor calibre que el fusil, la cual se disparaba apoyándola sobre una *horquilla*.»

En *Huertecillo*, substantivo, la acepción que se encuentra en *Hocinos*, «*huertecillos* que se forman en el hocino.»

En *Huevo*, añadir a los *Huevos en agua*, *encerados*, *estrellados*, *mejidos*, *dobles*, *hilados*, *moles*, *revueltos*, los *Huevos*

*duros*, que se mencionan en *Garbías*, «guisado compuesto de borrajas, bledos, queso fresco, especias finas, flor de harina, manteca de cerdo sin sal y yemas de *huevos duros*, todo cocido y después hecho tortillas y trito.»

En *Huirse*, verbo, la acepción «dejar de asistir a algún sitio,» que se encuentra en *Novillero*, «el que hace novillos o *se huye*.»

En *Húngaro, ra*, adjetivo, el modo adverbial *A la húngara*, que se encuentra en *húsar*, «soldado de caballería ligera vestido *a la húngara*.»

En *Inclemente*, adjetivo, la acepción «impetuoso, violento,» que se encuentra en *Riguroso, sa*, «dicho del temporal, extremado, *inclemente*.»

En *Indeterminadamente*, adverbio, la acepción «sin precisarlo o determinarlo,» que se encuentra en *Siglo*, «mucho o muy largo tiempo, *indeterminadamente*.»

En *Indio*, sustantivo, la acepción «lengua de los indios,» que se encuentra en la etimología de *Betel*, «del *indio* BETLE.»

En *Intensidad*, sustantivo, la acepción gramatical que se encuentra en *Grado*, «manera de significar la *intensidad* relativa de los calificativos.»

En *Intensivo*, adjetivo, su uso como sustantivo en la acepción gramatical que se encuentra en la tabla de abreviaturas empleadas en el Diccionario, «intenso, *intensivo*,» y en las etimologías de *Defensar*, «del latín *defensare*, INTENSIVO de *defendere*,» de *Detentar*, «del latín *detentare*, INTENSIVO de *detinere*, detener,» y de *Expulsar*, «del latín *expulsare*, INTENSIVO de *expellere*, expeler.»

En *Jacinto*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Efod*, «esta misma vestidura hecha de lino muy fino y muy bien torcido, y de oro, *jacinto*, púrpura y carmesí, usada únicamente por el pontífice o sumo sacerdote.»

En *Javanés*, sustantivo, la acepción «lengua de los javaneses,» que se encuentra en la etimología de *Manucodiata*, «del JAVANÉS *mánuc diwata*, ave de los dioses.»

En *Juego*, sustantivo, la acepción «juego de apunte,» que se encuentra en *Desbancar*, «en el *juego* de la banca y otros *de apunte*, ganar al banquero, los que paran o apuntan, todo el fondo de dinero que puso de contado para jugar con ellos.»

En *Labio*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Alabido, da*, «aplicase a la moneda o medalla que, por no estar bien acuñada, sale con *labios* o rebabas.»

En *Labrado*, sustantivo, las acepciones que se encuentran en *Piqué*, «tela de algodón, que forma cañutillo, grano u otro género

de *labrado*,» y en *Rondís*, «plano principal del *labrado* de las piedras preciosas.»

En *Lancilla*, sustantivo, las acepciones que se encuentran en la frase *Rendir la bandera*, «inclinarla de modo que apoye en el suelo la *lancilla* del asta, lo cual se hace por honor militar al Santísimo Sacramento;» en *Guardia de lancilla*, que «llevaba una *lancilla* larga y delgada, con una banderilla de tafetán junto al hierro,» y en *Paje de jineta*, «el que acompañaba al capitán, llevando la *lancilla*, distintivo de aquel empleo.»

En *Lateralmente*, adverbio, la acepción «por el lado,» que se encuentra en *Locha*, «pez... de cuerpo casi cilíndrico, aplastado *lateralmente* hacia la cola;» en *Mena*, «pez marino..., comprimido *lateralmente*, muy convexo por el abdomen;» en *Epigastrio*, «región del abdomen o vientre, que... queda limitada *lateralmente* por las costillas falsas;» en *Hidra*, «culebra acuática..., con la cola muy comprimida *lateralmente* y propia para la natación;» en *Hortelano*, «pájaro... con... uñas ganchudas y pico bastante largo y comprimido *lateralmente*;» en *Japuta*, «pez del orden de los acantopterigios, de cuerpo comprimido *lateralmente*;» y en *Mojarra*, «pez marino..., con el cuerpo ovalado, comprimido *lateralmente*...»

En *Librador*, sustantivo, la acepción comercial que se encuentra en *Letra de cambio*, «documento mercantil, que comprende el giro de cantidad cierta en metálico que hace el *librador* a la orden del tomador...,» y en *Recambiar*, «volver a girar contra el *librador* o endosante, con el consiguiente nuevo cambio, el valor de una letra protestada.»

En *Lista*, sustantivo, la acepción heráldica que se encuentra en *Barra*, «vulgarmente, *listas* o bastones.»

En *Listón*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Escalera de mano*, «pieza del carro, que componen los *listones*, las teleras y el pértigo, porque en la forma se le parece.»

En *Loco, ca*, adjetivo, la acepción que se encuentra en *Desvañado, da*, «aplicase a las ramas largas y *locas* de los árboles.»

En *Llevador, ra*, sustantivo, la acepción «arrendatario, ría,» que se encuentra en *Eria*, «terreno de grande extensión, todo o la mayor parte labrantío, cercado y dividido en muchas hazas correspondientes a varios dueños o *llevadores*.»

En *Manecilla*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Gafas*, «presillas o *manecillas* con que se afianzan los anteojos en las sienes o detrás de las orejas.»

En *Manera*, sustantivo, el modo adverbial *En ninguna manera*, que se encuentra en el adverbio de negación *Nequáquam*, «*En ninguna manera*, de ningún modo.»

En *Maniatar*, verbo, la acepción que se encuentra en *Apear*, «tratándose de caballerías, *maniatarlas* para que no se escapen.»

En *Marta*, sustantivo, la «marta negra,» que se encuentra en la etimología de *Sable*, «del eslavo *zable*, *marta negra* o *cebellina*.»

En *Mayor*, adjetivo, las acepciones «principal, más alto, más elevado, de edad avanzada,» que se encuentran en *Armero mayor*, «jefe o encargado *principal* de la real armería;» *Altar mayor*; «el *principal*, donde, por lo común, se coloca la imagen del santo titular;» en *Palo mayor*, «el *más alto* del buque y que sostiene la *vela principal*;» en *Vela mayor*, «*vela principal* que va en el palo mayor;» en *Velas-mayores*, «las tres *velas principales* del navío y otras embarcaciones;» en *Libro mayor*, «*libro principal* en que se anotan y registran las noticias pertenecientes al gobierno económico de una casa;» en *Iglesia mayor*, «la *principal* de cada pueblo;» en *Fiesta mayor*, si no se hubiese omitido ésta en el Diccionario; en *Hombre mayor*, «el anciano, el de edad avanzada,» y en *Señor* y *Señora mayores*, respectivamente «hombre o mujer de avanzada edad.»

En *Mediterráneo*, *a*, adjetivo, la acepción «perteneciente o relativo al mar Mediterráneo, o a los territorios bañados por sus aguas,» que se encuentra en *Pinillo*, «planta herbácea..., frecuente en la zona *mediterránea* de nuestro país,» y en *Retama de tintes*, o *de tintoreros*, «mata... común en el centro y en el litoral *mediterráneo* de España.»

En *Mesa*, sustantivo, la acepción «uno de los varios modos de injertar,» que se encuentra en *Injertar*: «hay diferentes modos de injertar, y, según la diversidad de ellos, tienen varios nombres. *Injertar de cañutillo*..., DE MESA, *de pie de cabra*, etc.»

En *Miércoles*, sustantivo, la acepción «miércoles en dolencias, miércoles santo,» que se encuentra en el modo adverbial *En dolencias*, «aplicábase a los días de Semana Santa. *Miércoles en dolencias*, viernes en dolencias.»

En *Mirilla*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Pantómetro*, «instrumento de topografía para medir ángulos horizontales, compuesto de... y otro cilindro igual con *mirillas* para dirigir visuales, que va sobre el primero y puede girar a uno y otro lado.»

En *Modernamente*, adverbio, la acepción «en los tiempos modernos,» que se encuentra en *Pompeyano*, *na*: «dícese, en sentido restringido, del estilo o gusto por que se distinguen las pinturas y otros objetos de arte hallados en Pompeya y los que se han hecho *modernamente* a imitación de los antiguos.»

En *Mogol*, sustantivo, la acepción «lengua de los mogoles,»

que se encuentra en la etimología de *Agá*, «del turco *agá*, y éste del *mogol* ACÁ, señor.»

En *Montante*, sustantivo, la acepción «pieza del arnés del caballo,» que se encuentra en *Cabezón de serreta*, «media caña de hierro en forma de media luna, con dienteillos o puntas: en cada extremo tiene una charnela y dos hendeduras, la primera para el *montante*, la segunda para la sobarba.»

En *Muletilla*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Zagual*, «remo corto de una sola pieza, cuyo palo, que es redondo, tiene en el guión una *muletilla* y en el otro extremo una pala de forma acorazonada.»

En *Nacimiento*, sustantivo, la acepción «arranque, principio,» que se encuentra en *Tejón*, «mamífero carnívoros, de unos ocho decímetros de largo desde la punta del hocico hasta el *nacimiento* de la cola, que mide dos...»

En *Nariz*, sustantivo, la acepción «pico,» que se encuentra en *Exprimidera*, «cazoleta redonda, con su muelle para abrirla por la mitad, debajo de la cual se pone un plato con una *nariz* o pico, por donde cae el zumo o licor que se exprime.»

En *Nervio*, sustantivo, la acepción «nervio maestro,» que se encuentra mencionada en *Fuente*, «vacío que tienen las caballerías entre el corvejón y el *nervio maestro*.»

En *Non*, adjetivo y sustantivo, añadir a las frases *Estar de non*, *Quedar de non*, la frase *Tener de non*, que se menciona en *Acoyuntar*, «reunir dos labradores caballerías que *tienen de non*, para formar yunta y labrar a medias, o por cuenta de entrambos.»

En *Numéricamente*, adverbio, la acepción «con números,» que se encuentra en *Numerar*, «expresar *numéricamente* la cantidad.»

En *Ojo*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Tijera*, «instrumento compuesto de dos hojas de acero, a manera de cuchillas de un solo filo, y por lo común con un *ojo* para meter los dedos al remate de cada mango,» y en *Albardilla*, «especie de almohadilla de paja y cuero que ponen los esquiladores de lana en los *ojos* de las tijeras para no hacerse daño en los dedos.»

En *Orden*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Coro*, «cierto número de espíritus angélicos que componen un *orden*: los coros son nueve.»

En *Orejeta*, sustantivo, la acepción botánica que se encuentra en *Glasto*, «planta bienal de la familia de las crucíferas, con... hojas grandes, garzas, lanceoladas, con *orejetas* en la base...»

En *Orejuela*, sustantivo, la acepción botánica que se encuentra en *Enredadera*, «planta perenne de la familia de las convolvuláceas, de... hojas sagitales de *orejuelas* agudas...»

En *Pan*, sustantivo, las acepciones: «pan de centeno,» que se encuentra en *Tranquillón*, «mezcla de trigo con *centeno* en la siembra y en el pan;» *Pan de escanda*, que se encuentra en *Fisga*, «pan de escanda;» *Pan de salvado*, que se encuentra en *Hogaza*, «*pan de salvado* o harina mal cernida,» y en *Moyana*, «pan hecho con salvado;» y *Pan de yuca*, que se encuentra en la etimología de *Cazabe*, «del haitiano *cazabí*, pan de yuca.»

En *Paracaídas*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Guigú*, «mamífero nocturno de Filipinas...; tiene entre las dos patas de un mismo lado una membrana que le sirve de *paracaídas*.»

En *Partícula*, sustantivo, la acepción «partícula adversativa,» que se encuentra en *Para*, preposición: «se usa como *partícula adversativa*...»

En *Peinado*, sustantivo, la acepción «acción de peinar o peinarse,» que se encuentra en *Tocador*, «mueble..., con espejo y otros utensilios, para el *peinado* y aseo de una persona.»

En *Pelusilla*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Vello*, «*pelusilla* de que están cubiertas algunas frutas o plantas,» y en *Afelpado, da*, «parecido a la felpa por tener vello o *pelusilla*.»

En *Pendiente*, sustantivo, la acepción de carpintería que se encuentra en *Parejuelo*, «madero de menor escuadría que la común en los pares con que se forma *el pendiente* de las armaduras de los edificios y que tiene igual aplicación.»

En *Pensión*, sustantivo, la acepción «cantidad que pagan en algunos centros de enseñanza los colegiales internos,» que se encuentra en *Pensionista*, «persona que está en un colegio o casa particular y *paga cierta pensión* por sus alimentos y enseñanza.»

En *Perfilar*, verbo, la acepción que se encuentra en *Estofar*, «labrar a manera de bordado entre dos lienzos, relleno de algodón o estopa el hueco o medio, formando encima algunas labores y respunteándolas y *perfilándolas* para que sobresalgan y hagan relieve.»

En *Persa*, sustantivo, la acepción «lengua de los persas,» que se encuentra en las etimologías de *Bronce*, «del *persa* BURINCH;» de *Bazar*, del *persa* BAZAR;» de *Chal*, «del *persa* XAL;» de *Percal*, «del *persa* PARCALE;» de *Rondís*, «del *persa* RENDIDE;» de *Zarabanda*, «del *persa* SERBEND;» de *Zaranda*, «del *persa* ÇARAND;» y en *Diván*, «colección de poesías de uno o de varios autores, en alguna de las lenguas orientales, especialmente en árabe, *persa* o turco.»

En *Peruano*, sustantivo, la acepción «lengua de los peruanos,» que se encuentra en *Guano*, «del *peruano* HUANO,» y en *Vicuña*, «del *peruano* VICUNNA.»



En *Pescador*, *a*, adjetivo, la acepción «que sirve o se emplea para la pesca,» que se encuentra en *Mandil*, «red pescadora de mallas muy estrechas,» y en *Balandro*, «barco pescador aparejado de balandra, que se usa en la isla de Cuba.»

En *Picadura*, sustantivo, en la acepción que se encuentra en *Orificar*, «rellenar con oro la *picadura* de una muela o de un diente.»

En *Pie*, sustantivo, la acepción que se encuentra en la etimología de *Catre*, «de *cuatro*, por alusión a los cuatro *pies* que tiene.»

En *Pie de cabra*, la acepción «uno de los varios modos de injertar,» que se encuentra en *Injertar*: «hay diferentes modos de injertar, y, según la diversidad de ellos, tienen varios nombres. *Injertar de cañutillo, de coronilla, de corteza, de escudete, de mesa, de PIE DE CABRA*, etc.»

En *Planta*, sustantivo, el modo adverbial *De planta*, que se encuentra en *Efectivo*, *a*, «dícese del empleo o cargo *de planta*, en contraposición al interino o supernumerario.»

En *Pontifical*, sustantivo, la acepción litúrgica que se encuentra en *Tunicela*, «vestidura episcopal, a modo de dalmática, con mangas cortas que se aseguran a los brazos por medio de cordones. Úsase en los *pontificales* debajo de la casulla y es de su mismo color.»

En *Postre*, sustantivo, la acepción «en el juego, el último en orden de los que juegan,» que se encuentra en *Zanga*, «juego de naipes entre cuatro, parecido al de la cascadeira, y en el cual el *postre* toma las ocho cartas sobrantes.»

En *Potestades*, sustantivo plural, la acepción «espíritus del infierno,» que se encuentra en *Palma*, «victoria del mártir contra las *potestades* infernales.»

En *Presilla*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Gafas*, «*presillas* o manecillas con que se afianzan los anteojos en las sienes o detrás de las orejas.»

En *Prometido*, sustantivo, el modo adverbial «de prometido,» mencionado en el refrán «la novia, de contado, y el dote, *de prometido*.»

En *Proporcionado*, *da*, adjetivo, la acepción «*bien*, o *mal*, proporcionado,» que se encuentra en *Cuartos*, «entre los pintores y escultores, y los conocedores de caballos, miembros *bien proporcionados*;» en *Dispuesto*, *ta*, «galán, gallardo, *bien proporcionado*;» y en *Galán*, «hombre de buen semblante, *bien proporcionado* de miembros y airoso en el manejo de su persona.»

En *Providente*, adjetivo, la acepción «providencial,» que se encuentra en *Teísmo*, «creencia en un Dios personal y *providente*, creador y conservador del mundo.»

En *Rabera*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Buche*, «en las almadrabas, red colocada en el vértice del ángulo que forman las dos *alas* o *raberas* de la manga, y en la cual quedan encerrados por sí mismos los atunes hasta que conviene sacarlos.»

En *Rabillo*, sustantivo, la acepción que se encuentra en la etimología de *Corchea*, «del francés *croche*, torcido, porque así está el *rabillo* de la nota.»

En *Ras*, sustantivo, el modo adverbial *A ras*, que se encuentra mencionado en *Resegar*, «recortar los tocones *a ras* del suelo.»

En *Rayar*, verbo, la acepción «pautar,» que se encuentra en *Caído*, «cada una de las líneas oblicuas del papel *rayado* en que se aprende a escribir,» y en *Papel de música*, «el *rayado* para escribir música.»

En *Reciente*, adjetivo, la acepción que se encuentra en *Caoba*, «árbol de América, de la familia de las meliáceas... Su madera es muy estimada para muebles y otras cosas... Cuando está *reciente* es amarillenta, y después va tomando el color castaño, más o menos obscuro.»

En *Rectamente*, adverbio, la acepción «en sentido recto,» que se encuentra en *Figurado, da*, «dícese del sentido en que se toman las palabras para que denoten idea diversa de la que *recta* y *literalmente* significan.»

En *Redoblado, da*, adjetivo, la acepción que se encuentra en *Esparto*, «planta de la familia de las gramíneas, con... hojas radicales muy largas, filiformes, *redobladas* en forma cilíndrica, y tenacísimas...»

En *Reloj*, sustantivo, el «reloj refracto,» que se encuentra mencionado en *Cuadrado de las refracciones*, «instrumento que sirve para delinear los *relojes refractos*...»

En *Remojar*, verbo, la acepción «festejar un suceso con un refresco o merienda,» que se encuentra en la expresión *Seca está la obra*, «con que los artífices u oficiales dan a entender al dueño de una obra que es menester *remojarla* dándoles para refrescar.»

En *Retículo*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Bigaro*, «caracol marino de concha blanquecina rayada en forma de *retículo*, de unos cuatro centímetros de largo y carne comestible poco estimada.»

En *Rosa*, sustantivo la variedad «rosa canina,» que se encuentra en la etimología de *Galabardera*, «del árabe-persa *calb*, perro, y *uard*, rosa; equivalente al griego *cinórrodon*, *rosa canina*.»

En *Rústicamente*, adverbio, la acepción «de manera rústica,» que se encuentra en *Cobertizo*, «sitio cubierto ligera o *rústica-*

*mente* para resguardar de la intemperie hombres, animales o efectos.»

En *Saca*, sustantivo, la acepción «acción de sacar la piedra,» que se encuentra en *Escombros*, «desechos de la explotación de una mina, o ripio de la *saca* y labra de las piedras de una cantera.»

En *Salto*, sustantivo, la acepción «salto del caballo,» que se encuentra en la etimología de *Saltacaballo*, «por el *salto del caballo* en el ajedrez.»

En *Sanar*, verbo, la acepción que se encuentra en *Metalla*, «pedazos pequeños de oro con que los doradores *sanar* en el dorado las partes que quedan descubiertas.»

En *Sapillo*, sustantivo, la acepción «sapo pequeño,» que se encuentra en *Rana de zarzal*, «batracio semejante a un *sapillo*, con el cuerpo lleno de verrugas...» y en el refrán *Compón el SAPILO, parecerá bonillo*.

En *Sello*, sustantivo, la acepción «sello de fábrica,» que se encuentra en *Tabellar*, «marcar las telas o ponerles los *sellos de fábrica*.»

En *Sentar*, verbo, las acepciones que se encuentran en la frase *Meter en color*, «*sentar* los colores y tintas de una pintura,» y en *Sillar*, «parte del lomo de la caballería, donde *sienta* la silla, el albardón, etc.»

En *Sentido*, *da*, adjetivo, la acepción que se encuentra en *Perro gozque*, «perro pequeño muy *sentido* y ladrador.»

En *Servilmente*, adverbio, la acepción «a la letra, sin añadir ni quitar nada,» que se encuentra en *Eco*, «el que, o lo que, imita o repite *servilmente* aquello que otro dice o que se dice en otra parte,» y en la frase *Ser uno el eco de otro*, «imitar o repetir *servilmente* lo que dice.»

En *Silla*, sustantivo, la «silla de tijera,» que se encuentra mencionada en *Jamugas*, «*silla de tijera*, con patas curvas y correones...» y en la etimología de *Faldistorio*, «del antiguo alto alemán *faltstuol*, *silla de tijera*.»

En *Sobrepuesto*, sustantivo, las acepciones que se encuentran en *Entretallar*, «sacar y cortar varios pedazos en una tela, haciendo en ella caládos o recortados; como en los encajes, *sobrepuestos*, etc.,» y en *Grabazón*, «*sobrepuesto* de piezas grabadas.»

En *Soltar*, verbo, la acepción que se encuentra en *Solutivo*, *va*, «dícese del medicamento que tiene virtud para *soltar* o laxar.»

En *Sombrear*, verbo, la acepción que se encuentra en *Plumear*, «formar líneas con el lápiz o la pluma, para *sombrear* un dibujo.»

En *Sombrerete*, sustantivo, la acepción «parte superior y

redondeada de los hongos,» que se encuentra en *Colmenilla*, «hongo de *sombrero*te aovado, consistente y carnoso.»

En *Sueco*, sustantivo, la acepción «lengua de los suecos,» que se encuentra en las etimologías de *Edredón*, «del alemán *eiderdaun*, y éste del SUECO *eider*, ganso del Norte, y *dun*, pluma;» de *Narval*, «del SUECO *narhval*;» de *Tungsteno*, «del SUECO *tungsten*, piedra pesada,» y de *Varenga*, «del SUECO *vrän-ger*, costados de un buque.»

En *Suerte*, sustantivo, el modo adverbial «de suerte,» que se encuentra mencionado en *De manera*, «de forma, de modo, *de suerte*.»

En *Tenedor*, adjetivo, la acepción que se encuentra en el refrán «A gallego pedidor, castellano *tenedor*.»

En *Teutónico*, sustantivo, la acepción «lengua de los teutones,» que se encuentra en la tabla de abreviaturas empleadas en el Diccionario: «teutón... *teutónico*.»

En *Todo*, sustantivo, la acepción «totalidad de sílabas de una palabra,» que se encuentra en *Charada*, «enigma que resulta de formar con las sílabas divididas o trastocadas de una voz a propósito para ello, otras dos o más voces, y de dar ingeniosa y vagamente algún indicio acerca del sentido de cada una de éstas y de la principal, que se llama *todo*.»

En *Tomador*, sustantivo, la acepción comercial «aceptador o aceptante,» que se encuentra en *Letra de cambio*, «documento mercantil que comprende el giro de cantidad cierta en efectivo que hace el librador a la orden del *tomador*, al plazo que se expresa y cargo del pagador...»

En *Torcido*, *da*, adjetivo, la acepción que se encuentra en *Sesgo*, *ga*, «grave, serio o *torcido* en el semblante.»

En *Torre*, sustantivo, la acepción de marinería que se encuentra en *Monitor*, «buque blindado...: ordinariamente lleva uno o dos cañones giratorios de muy grueso calibre, montados en *torre* de hierro.»

En *Transferir*, verbo, la acepción que se encuentra en *Traslación de luz*, «acción de *transferir* un planeta a otro su luz, y dicese cuando entre dos planetas se halla otro más veloz que ellos.»

En *Transportación*, sustantivo, la acepción que se encuentra en *Exceso*, «enajenamiento y *transportación* de los sentidos.»

En *Treintaidoseno*, *na*, adjetivo, la acepción «dicese del paño cuya urdimbre consta de treinta y dos centenares de hilos,» que se encuentra en *Cuenta*, «cierto número de hilos que deben tener los tejidos según sus calidades; como en el paño el ser dieciocheno, *treintaidoseno*, etc.»

En *Triángulo*, sustantivo, la acepción «triángulo curvilíneo,» que se encuentra en *Pechina*, «cada uno de los cuatro *Triángulos curvilíneos* que forma el anillo de la cúpula con los arcos torales sobre que estriba.»

En *Unidamente*, adverbio, la acepción «estrechamente,» que se encuentra en *Retejer*, «tejer *unida* y *apretadamente*.»

En *Uno*, adjetivo, la acepción «primero, aplicado a este día del mes,» que se encuentra en *Estar*, «estamos a *uno*, o primero, de marzo.»

En *Uva*, sustantivo, la acepción «uva agraz,» que se encuentra en *Verde*, sustantivo, «sabor áspero del vino, por donde se conoce que al hacerlo se mezcló *uva agraz* con la madura.»

En *Vainilla*, sustantivo, la acepción de botánica, que se encuentra en *Sensitiva*, «planta de la familia de las leguminosas..., con flores pequeñas de color rojo oscuro, y fruto en *vainillas* con varias simientes...»

En *Vara*, sustantivo, la acepción «vara cuadrada,» que se encuentra en *Estadal cuadrado*, «medida superficial o agraria que tiene 16 *varas cuadradas*,» y en *Tahulla*, «medida agraria de 40 varas de lado o 1.600 *varas cuadradas*.»

En *Veinte*, adjetivo, la acepción «número de puntos que gana en el tute el que reúne el caballo y el rey de un mismo palo que no sea triunfo,» que se encuentra en *Tute*, «juego de naipes, parecido a la brisca y en que hay los lances de acusar *veinte* tantos el que tiene rey y caballo del mismo palo, o *cuarenta*, si son del triunfo, y de ganar la partida el que reúne los cuatro reyes o los cuatro caballos.» *Las cuarenta* ya constan en el Diccionario.

En *Vasillo*, sustantivo, la acepción de botánica que se encuentra en *Caja*, «*vasillo* membranoso y hueco que rodea y encierra la semilla,» y en *Hoja venosa*, «la que tiene *vasillos* sobresalientes de su superficie...»

En *Verde*, adjetivo, el modo adverbial *En verde*, que se encuentra en *Nuez moscada*, «la común que, cogida *en verde* antes de cuajar la cáscara y conservada en almíbar, se cubre después con alcorza,» y la acepción «conjunto de hojas de un árbol o planta, follaje,» que se encuentra en *Romper*, «quitar o cortar todo el *verde* vicioso de las cepas.»

En *Ve*, sustantivo, el modo adverbial «de cada vez,» que se menciona en *Obradura*, «lo que *de cada vez* se exprime en el molino de aceite en cada prensa.»

En *Vidrioso*, *sa*, adjetivo, la acepción «que tiene la apariencia del vidrio,» que se encuentra en *Vidriarse*, «ponerse *vidriosa* alguna cosa.»

En *Vinoso, sa*, adjetivo, la acepción «de color de vino,» que se encuentra en *Granate de Bohemia*, «el *vinoso*;» en *Rubicela*, «espinela de color *vinoso* más bajo que el del rubí balaje,» y en *Tórtola*, «ave del orden de las palomas, de... plumaje ceniciento azulado en la cabeza y cuello, pardo con manchas rojizas en el lomo, gris *vinoso* en la garganta, pecho y vientre...;» y la acepción «que contiene vino,» que se encuentra en *Tintura*, «solución de cualquiera substancia medicinal, simple o compuesta, en un líquido que disuelva de ella ciertos principios. Tintura acuosa, *vinosa*, alcohólica, etérea.»

En *Vivamente*, adverbio, la acepción «intensa o fuertemente,» que se encuentra en *Deplorar*, «sentir *viva* y profundamente un suceso;» en *Borracho, cha*, «*vivamente* poseído o dominado de alguna pasión, y especialmente de la ira,» y en la frase *Estar a matar*, «estar muy enemistadas o aborrecerse *vivamente* dos o más personas.»

En *Yucateco*, sustantivo, la acepción «lengua de los yucatecos,» que se encuentra en la etimología de *Guajiro*, «del YUCATECO *guajiro*, señor.»

Y, por último, en *Zanca*, sustantivo, la acepción «pata de los insectos,» que se encuentra en la definición de *Zancudo*, 13.<sup>a</sup> edición, «mosquito de trompetilla, muy largo de *zancas*,» e implícitamente en la 14.<sup>a</sup>, en la frase fig. y fam. *Andar uno en zancas de araña*.

¿Os parece poco esplendor el que podría haber dado la Real Academia a la lengua castellana con esas doscientas y pico de acepciones? Pues vayan como añadidura, y para terminar, otro par de centenares de vocablos, hallados también en las recónditeces del Diccionario, tan insondables, por lo visto, para los académicos como los tesoros lingüísticos, vírgenes todavía, ocultos en las obras preteridas de nuestros clásicos:

ADJETIVOS: *Abovedado, da* (de figura de bóveda), en *Paloma*; *Acalorado, da* (ardoroso, encendido de color, y figuradamente, arrebatado, apasionado; irritado); en *Caliente* y en *Hervoroso*; *Acorchado, da* (parecido al corcho), en *Hongo*; *Achatado, da* (chato), en *Macagua*; *Ahorquillado, da* (de figura de horquilla), en *Albur*, *Bifurcarse*, *Ciervo volante*, *Dentón*, *Golondrina*, *Hortelano*, *Sargo* y *Tijereta*; *Ahuecado, da* (hueco, cóncavo, vacío), en *Fungoso*; *Alambrado, da* (de color de alambre), en *Rojo*; *Atargado, da* (más largo que ancho), en *Gusano* y *Saurio*; *Algodonoso, sa* (semejante al algodón), explícitamente en *Miraguano* e implícitamente en la planta *Algodonosa*; *Alimentador, dora* (que alimenta), en *Almo*; *Almizelado, da* (que huele a almizcle), en

*Mízcalo y Mosqueta; Allanado, da* (conforme, concorde, avenido), en *Llano*; *Amanojado, da* (en manojó), en *Alangieo*; *Ampollado, da* (de figura de ampolla), en *Escarceo*; *Apanojado, da* (en panoja), en *Hipericíneo y Santónico*; *Aplanado, da* (plano), en *Chato y Torpedo*; *Aplastado, da* (chato, plano), en *Cucaracha, Chinche, Doblescudo, Locha, Macaco, Naranja mandarina, Nopal, Pejesapo y Tenia*; *Arcangélico, ca* (relativo a los arcángeles), implícitamente en *Angélica arcangélica*; *Arqueado, da* (de figura de arco), en *Blanco de la uña, Colibrí, Mediacaña y Tucán*; *Asurcado, da* (rayado, estriado), en *Apio, Escoba, Hierba carmín, Pazote, Perifollo oloroso, Pérsico, Polemonio y Retama de escobas*; *Atenazado, da* (de forma de tenaza), en *Cola de milano*; *Aterrorizador, dora* (que aterroriza), en *Pánico*; *Avanzado, da* (saliente), en *Rompeolas*; *Avellanado, da* (parecido a la avellana), en *Cucaracha*; *Aventurado, da* (peligroso), en *Arriesgado*; *Blasonado, da* (adornado con blasones), en *Tabardo*; *Cetrero, ra* (propio para la cetrería), en *Raleón*; *Cimoso, sa* (que tiene las flores dispuestas en forma de cima), en *Hipericíneo*; *Colector, tora* (que recoge), en *Anteojó*; *Colorido, da* (que tiene color), en *Santaláceo*; *Conjugable* (que puede conjugarse), en *Flexión*; *Cosmético, ca* (que sirve para hermostear), en *Crema*; *Cotizable* (que puede cotizarse), en *Agente de bolsa*; *Chirriante* (que chirría), en *Estridente y Estridor*; *Denegrido, da* (negro, obscuro, triste, infausto), en *Fuliginoso y Requemado*; *Denticulado, da* (denticular, dentado), en *Trompillo*; *Desasosegado, da* (intranquilo, agitado), en *Febri e Inquieto*; *Desceñido, da* (holgado, suelto), en *Balandrán*; *Descollado, da* (arrogante, gallardo), en *Esbelta y Esbelto*; *Desusado, da* (fuera de uso), en *Ginebra, Glosario, Insolencia, Insolente y Terminote*; *Desvanecido, da* (presuntuoso, vanidoso), en *Andar en golondros, Vanaglorioso, Vano y Ventoso*; *Emplumado, da* (que tiene pluma, plumoso), en *Urogallo*; *Encorvado, da* (corvo, arqueado), en *Lechuza y Mochuelo*; *Endosable* (que puede endosarse), en *Corredor de comercio*; *Festonado, da* (en forma de ondas o puntas), en *Espino cervical*; *Festoneado, da* (en igual acepción), en *Costo y Hoja dentada*; *Flordelisado, da* (adornado con flores de lis), en *Cruz flordelisada*; *Inexplicado, da* (no explicado), en *Sensitiva*; *Irisado, da* (que tiene los colores del iris), en *Escelopendra y Nácar*; *Justiniano, a* (perteneciente al emperador Justiniano), en *Novela*; *Lignario, ria* (de madera o perteneciente a ella), en *Pintura embutida*; *Nitrogenado, da* (que contiene nitrógeno), en *Lactina*; *Ondeado, da* (que forma ondas), en *Bernal y Palos flamantes*; *Ondulatorio, ria* (que imita el movi-

miento de las ondas), en *Microfono*; *Ovoideo*, *a* (por *ovoide*, aovado), en *Marjoleta* y *Paulinia*; *Picaron* (muy pícaro), en *Ganforro* y *Guilarrón*; *Reconciliable* (que puede reconciliarse), en la etimología de *Irreconciliable*; *Redondeado*, *da* (circular, esférico), en *Muñeca*; *Reducido*, *da* (estrecho, escaso), en *Angosto*; *Reembolsable* (que puede reembolsarse), en *Papel del Estado*; *Refrescante* (que refresca), en *Chufa*; *Ricazo*, *za* (acaudalado, adinerado), en *Millonario*; *Semicilíndrico*, *ca* (de figura de medio cilindro), en *Barrilla*; *Serpenteado*, *da* (serpentino, tortuoso, sinuoso), en *Cris*; *Simplón*, *na* (muy simple), en *Gaznápiro* y *Primo*; *Sonrosado*, *da* (ligeramente róseo), en *Rubí de Bohemia*; *Subsanable* (que puede subsanarse), en *Recurso de responsabilidad*; *Surcado*, *da* (rayado, estriado), en *Hierba cana*; *Transgánico* (que habita o está de la otra parte del Ganges), en *Birmano*; *Trapezoide* (por *Trapezoidal*), en *Baluma*; *Trilocular* (que tiene tres celdillas o cavidades), en *Amomo*; *Tripartido*, *a* (dividido en tres pedazos o partes), en *Agracejo*; *Tupido*, *da* (espeso; apretado), en *Mamón*; *Veinticuatroavo*, *va* (dícese de cada una de las veinticuatro partes iguales en que se divide un todo), en *Quilate*; *Volatilizable* (que puede volatilizarse), en *Arsénico*; *Zoroástrico*, *ca* (perteneciente o relativo a Zoroastro), en *Mago*; e implícitamente, *Apeable* (que se puede apear), en *In-apeable*; *Apetente* (que tiene apetencia), en *In-apetente*; *Atalentedo*, *da* (atinado), en *Des-atalentedo*; *Atesado*, *da* (tirante), en *Des-atesado*; *Embolsable* (que puede embolsarse), en *Re-embolsable*; *Escrutable* (que se puede investigar), en *In-escrutable*; *Glosable* (que se puede glosar), en *In-glosable*; *Gustable* (que se puede gustar o probar), en *In-gustable*; *Llevable* (que puede llevarse), en *In-llevable*; *Marcesible* (que se puede marchitar), en *In-marcesible*, *Muleño*, *ña* (perteneciente al mulo o a la mula), en *Anqui-muleño* y *Casqui-muleño*; *Pegable* (que se puede pegar), en *Des-pegable*; *Perdible* (que se puede perder), en *Im-perdible*; *Soldable* (que puede soldarse), en *In-soldable*; *Violable* (sujeto a violación, que puede ser violado), en *Inviolable*; etc., etc.

ADVERBIOS: *Acaloradamente* (con calor, vehemencia o arrebatado), en *Andar a la greña*; *Agitadamente* (con agitación), en *Hervir*; *Ahuecadamente* (con concavidad o hueco), en *Bacía*; *Amenamente* (de un modo ameno, con amenidad), en *Florido*, *da*; *Animadamente* (con animación), en *Enumeración*, *Pinar* y *Pin-torresco*; *Anormalmente* (sin norma), en *Paracentesis*; *Benévola-mente* (con benevolencia, en términos benévolos), en *Favorable-mente*; *Broncamente* (con aspereza o bronquedad), en *Zurrir*; *Cismáticamente* (con cisma), en *Febroniano*, *na*; *Despreciable*



mente (con desprecio), en *Desechadamente*; *Desventajosamente* (de modo desventajoso), en *Casarás en mala hora, y comerás cabeza de olla*; *Fogosamente* (con fogosidad), en *Himno*; *Ilimitadamente* (sin límites), en *A resto abierto*; *Incontrastablemente* (de modo incontrastable), en *Invictamente*; *Industrialmente* (de una manera industrial, con relación o referencia a la industria), en *Dextrina*; *Inmaterialmente* (con inmaterialidad), en *Verse y Volver*; *Ineludiblemente* (de modo ineludible), en *Forzosamente*; *Innecesariamente* (sin necesidad), en *Endiádis*; *Insuficientemente* (de un modo insuficiente), en el adverbio *Mal*; *Minuciosamente* (con minuciosidad), en *Cuchara*; *Oralmente* (de palabra), en *Dicho y Llamar*; *Quedito* (quedamente), en *Mansamente*; *Reparablemente* (de manera reparable), en *Notablemente*; *Transversalmente* (al través), en *Codal*, *Escalera de mano*, *Foque*, *Picudilla* y *Plátano*; *Viciadamente* (equivocada o torcidamente), en *Corrompidamente*; e implícitamente, *Abrigadamente* (con abrigo), en *Desabrigadamente*; *Aconsejadamente* (con consejo o cordura), en *Desaconsejadamente*; *Agradecidamente* (con agradecimiento), en *Desagradecidamente*; *Aguisadamente* (justa o razonablemente), en *Desaguisadamente*; *Ahogadamente* (con ahogo), en *Desahogadamente*; *Aliñadamente* (con aliño), en *Desaliñadamente*; *Aplicadamente* (con aplicación), en *Desaplicadamente*; *Arrebozadamente* (con rebozo), en *Desarrebozadamente*; *Atadadamente* (con sujeción o embarazo), en *Desatadadamente*; *Aventuradamente* (con ventura), en *Desaventuradamente*; *Embargadamente* (con embarazo), en *Desembargadamente*; *Enfadadamente* (con enfado), en *Desenfadadamente*; *Entonadamente* (con entonación), en *Desentonadamente*; *Reverentemente* (con reverencia), en *Irreverentemente*; etc., etc.

SUBSTANTIVOS: *Acolchado* (efecto de acolchar o estado de lo acolchado), en *Frentero*; *Baladronería* (por *Báladronada*); en *Bravato, ta*; *Burrucho* (despectivo de *Burro*), en la etimología de *Buche*; *Deciárea* (medida de superficie que tiene la décima parte de un área), en *Aranzada*; *Desanimación* (falta de animación, desaliento), en *Displigencia*, 12.<sup>a</sup> edición; *Encadenado* (conjunto de cadenas o bastidores de madera), en *Zampeado*, 12.<sup>a</sup> edición; *Encalabrinamiento* (acción y efecto de encalabrinarse), en *Desencalabrinar*; *Enfilada* (acción de batir por el costado un puesto, tropa o fortificación), en *Través*; *Entoldado* (tienda de proporciones monumentales, sin apoyo alguno interior y fastuosamente decorada, bajo la cual pueden reunirse para una fiesta dos o tres millares de personas), en *Espárrago*; *Esencialidad* (calidad de esencial), en *Ideà*, 13.<sup>a</sup> edición; *Golpazo* (aumentativo de

*Golpe*), en *Parchazo*, *Grancanon* (carácter de letra de imprenta de cuarenta y dos puntós), en *Peticano*, 12.<sup>a</sup> edición; *Hetmán* (título de dignidad en Rusia), en *Cosaco*, *ca*; *Hombrón* (aumentativo de *Hombre*), en *Hastial*; *Jugueteo* (acción o efecto de jugar), en la etimología de *Escarceo*, 13.<sup>a</sup> edición; *Miliárea* (medida de superficie que tiene la milésima parte de una área), en *Braza*, *Cahizada*, *Carro*, *Cuartal*, *Fanega de tierra*, *Ferrado* y *Peonada*; *Moldeo* (acción o efecto de moldear), en la etimología de *Galvanoplástica*, 13.<sup>a</sup> edición; *Paralización* (acción o efecto de paralizar o paralizarse), en *Marasmo*; *Perchamiento* (conjunto de perchas), en *Vela sobre el perchamiento*, 12.<sup>a</sup> edición; *Pico carpintero* (por pico, picamaderos, picaposte, picabarreno y pájaro carpintero), en *Trepador*, *ra*; *Preparado* (droga o medicamento preparados), en *Encáustico*; *Protosulfuro* (primer grado de combinación de un cuerpo simple con el sulfuro), en *Pirita magnética*; *Regia* (palacio, mansión real), en la etimología de *Basílica*; *Rehenchido* (efecto de rehenchir o estado de lo rehenchido), en *Remonta*; *Sesquidécimo* (uno y un décimo), *Sesquihora* (hora y media), *Sesquiquinto* (uno y un quinto), *Sesquitercio* (uno y un tercio), en *Sesquí*; *Tallado* (acción y efecto de tallar), en *Pabellón*; *Tomador* (persona que acepta una letra o libranza), en *Cambial*, *Valor en cuenta* y *Valor entendido*; *Trespiés* (por *Tripode*), en *Cabrilla*, 12.<sup>a</sup> edición; *Xah* (soberano persa), en la etimología de *Bajá*; e implícitamente *Avahamiento*, *Empolvoradura*, *Encantación*, *Revocabilidad* y *Variabilidad*, sin los cuales no pueden existir sus opuestos *Des-avahamiento*, *Des-empolvoradura*, *Des-encantación*, *Ir-revocabilidad*, *In-variabilidad*, etc.

Habréis notado, señores, en la enumeración que acabo de hacer de nuevas acepciones y de nuevas voces, la inclusión de algunos, poquísimos, diminutivos. Los suprimieron los académicos, anunciándolo, en la duodécima edición del Diccionario; pero habiendo en las dos ediciones posteriores omitido la advertencia: «exceptuados aquellos que tienen acepciones de positivos o alguna particularidad excepcional, se han suprimido todos los diminutivos en *ico*, *illo*, *ito*,» creo que tienen derecho a ser de nuevo catalogados los diminutivos, «que tanto realce dan a nuestra lengua,» como dice en su *Lima del lenguaje* el jesuita Lorenzo Salcedo, aunque no sea más que para que aprendan a corregirse los académicos del abuso que en las definiciones hacen del adjetivo *pequeño*: «hombre pequeño,» «casa pequeña,» por *hombrecillo*, *casita*, etc.

Además de que, si no omitió los que tienen acepciones de positivos, ¿por qué no cataloga *Rufancillo*, de *Rufán*, y *Tudesquillo*, de *Tudesco*, que hace sinónimos, germanescamente, el primero,

de *Espadachín*, en este artículo, y el segundo, en *Pedro* y en *Pifo*, de *Capote*? Y si tampoco omitió los que tienen alguna particularidad excepcional, ¿por qué no incluyó: *Gorguerillo*, de *Gorguera*; *Huequecillo*, de *Hueco*; *Muñequilla*, de *Muñeca*; *Penquita*, de *Penca*; *Pilarito* (que, según las reglas de su formación, debiera ser *Pilarcito*), de *Pilar*, mencionados respectivamente en *Gregorillo*, *Escarabajo*, *Cisquero*, *Cardillo* y *Carretón*; o aquellos elegantísimos *Pensamentillo* (1) y *Suspensioncilla* (2), tan comunes en Santa Teresa de Jesús, y *Obrecilla* (3), de *Obra*, usado por el maestro de maestros, nuestro Fray Luis de León?

Mas concluyamos la enumeración interrumpida:

VERBOS: *Salmar*, por *Enjalmar*, en *Hilo de salmar*; *Crinar*, en pro de la admisión del cual desenterré textos de Fernando de Herrera, de Juan de Mena, de Lope de Vega, de Juan Pablo Forner, en 1887, inútilmente, si bien no he perdido la esperanza de lograrla desde que en la catorcena edición he visto ilógicamente admitido su contrario *Des-crinar*; y los siguientes, entre otros mil, de que constan en el Diccionario los participios: *Albayaldar* (dar de albayalde), *Amigajar* (hacer migajas), *Apanalar* (sinónimo de *aeanalar*, *alechugar*, *escarolar*), *Achularse* (tomar aire o modales de chulo), *Desalmenar* (quitar, suprimir las almenas), *Desasar* (romper o quitar las asas), *Desatesar* (aflojar), *Descoligarse* (apartarse de la liga o confederación), *Desensortijarse* (salirse un hueso de su lugar, deshacerse los anillos o sortijas del cabello), *Embabiarse* (embobarse, distraerse), *Empenachar* (adornar con penachos), *Empergaminar* (cubrir o aforrar con pergamino), *Emperifollarse* (ponerse perifollos), *Encapacetarse* (ponerse el yelmo o capacete), *Encascabelar* (llenar de cascabeles), *Encatarrarse* (contraer catarro, acatarrarse), *Encencerrar* (poner uno o más cencerros), *Encobertar* (tapar con un cobertor), *Enorfanecer* (quedarse huérfano), *Entelerirse* (sobrecogerse de frío o de pavor), etc.

Y aún podría, señores, y voy a terminar, darse mayor esplendor, sin salirse de los límites del Diccionario, a la lengua castellana, si la Real Academia se decidiese a desprovincializar algunos vocablos: por ejemplo, *Braña* y *Derrota* (permiso para que pazca el ganado en una heredad), asturianismos, son, según Eduardo de Huidobro (4), comunísimos en Santander; *Llar*, asturianismo y san-

(1) «... porque son *pensamentillos* que proceden de la imaginación.»

(2) «... y alguna *suspensioncilla* en la oración de quietud.»

(3) «... y que con su hermoso color tienen como preso al esposo, en la forma que yo declaro en aquella *obrecilla* mía.»

(4) *¡Pobre lengual*, tercera edición, Santander, 1915.

tanderismo, por «sitio adecuado en las cocinas para hacer fuego y guisar,» lo usamos en igual acepción los catalanes; *Enfotarse*, asturianismo, es vulgarísimo en dondequiera que se conoce el refrán *No te alborotes, ni te enfotes*; *Aguanafa*, por «agua de azahar,» y *Leja*, por «vasar o vasera,» murcianismos, son corrientísimos en Cataluña; *Jitar*, por arrojar, aragonesismo, es en nuestra región más que vulgarísimo; si se determinase a desamericanizar otros: por ejemplo, el verbo *Acojinar*, mejicanismo, lo pone en sus labios la Real Academia castellanamente en la definición de *Carona*, «pedazo de tela *acojinado*...;» *Rebencazo*, golpe dado con el rebenque, americanismo meridional, según ella, lo encontramos el P. Mir y Noguera en *La Pícaro Justina* (1) y yo en ella y en el teatro del Fénix de los ingenios (2); si se resolviese a desgermanizar otros: verbigracia, *Pulir*, voz de germanía en las acepciones de «vender» y «hurtar,» es usadísimo en la primera, según Huidobro (3), en Santander, y en la segunda, según todos sabemos, en nuestra tierra; si se arrestase a desanticuar otros: por ejemplo, *Seguranza*, por seguridad, confianza, tan vulgar en Santander como en Cataluña; *Portar*, por llevar o traer, vivo todavía en Galicia (4) y en Cataluña, y vivo también, en dondequiera que se hable el castellano, en las palabras compuestas: *Portacartas*, valija en que *se llevan* las cartas; *Portaestandarte*, el que *lleva* el estandarte; *Portaguión*, el que *lleva* el guión; *Portamantas*, par de correas para *llevar* a mano las mantas; *Portamonedas*, bolsa para *llevar* el dinero; *Portanuevas*, el o la que *trae* nuevas, *Portapliegos*, cartera para *llevar* pliegos; *Portaviandas*, cesta o caja para *llevar* la comida; y si se arrojase, en fin, a escudrinar dicciones en los refranes, pues no sé por qué ha de admitirse *ollaza* y no *coberteraza*, si están entrambas en el refrán *A cada ollaza, su coberteraza*, ni por qué no se puede decir, como Ramos por Do-

---

(1) «Yo a *rebencazos* los derribaba.» *La Pícaro Justina*.

(2) «... Dí, ¿qué moro  
es posible que sufriese  
más *rebencazos* torcidos  
de un cómitre?...»

LOPE DE VEGA

(3) *Palabras, giros y bellezas del lenguaje popular de la Montaña elevado por Pereda a la dignidad del lenguaje clásico español*; Santander, 1907.

(4) «Guido *porta* un Cristo de talla.» «Clodio le sigue inmediatamente, *portando* las llaves del calabozo.» Antonio Rey Soto, *Amor que vence al amor*.

mingo de Ramos, *Ceniza* por Miércoles de Ceniza, si así se emplea en el refrán *Alegrías, Antruejo, que mañana será Ceniza*, y a enmendar en otros, como en el refrán asturiano *En la casa donde no hay PACHÓN, todos riñen y todos tienen razón*, que no se dijo por el perro perdiguero, sino por «el pan moreno hecho con harina poco cernida,» que se denomina *Panchón* en Asturias.

Noble Academia, la que más fulgura  
de cuantas honor son de Barcelona:  
insensatez o vanidad, perdona  
de tu recipiendario la lectura.

Yo quise demostrar que no procura,  
Aquella que de fiel Vestal blasona  
de la lengua de Lope y Barahona,  
conservarla esplendente, fija, pura.

Si a tan supremo asunto al atreverme,  
Ícaro envanecido, hice pedazos  
mi débil cuerpo, o si, David inerme,  
derribé a Goliat con mis hondazos,  
tú, Maestra y Ductriz, puedes decirme  
en tu docta asamblea al recibirme.

HE DICHO.

CONTESTACIÓN

DE

D. FRANCISCO CARRERAS Y CANDI

## SEÑORES:

La escasa compenetración de los escritores de aquende y allende el Ebro, podrá motivar en el presente caso, sean tenidas por osadía, las atinadas observaciones críticas de Luis Carlos Vialda y Lluch, por los que exijan un cartel literario al atrevido que pretenda aquilatar el valor de los altos prestigios del lenguaje castellano. Para quienes resultare una revelación el Autor del importante trabajo crítico, que acabamos de aplaudir, y restaren autoridad a sus argumentos, considero de mi obligación, darles a conocer, en pocos párrafos, las cualidades literarias que adornan a nuestro recipiendario, y le acreditan de varón doctísimo y estudioso, capacitado para estos y aún mayores arrestos.

Tiene, mi excelente y buen amigo, un añejo abolengo en el cultivo de las letras patrias, y de un modo singular en la investigación lexicográfica. Su constancia literaria ha sido puesta a prueba en el transcurso de los años; pero tan hondo era el afecto, que no lograron desviarle de él los reveses de la vida en el andar de los tiempos; tampoco las decepciones que producen las injusticias de los hombres.

Jamás le hallamos entibiado del fervor con que se lanzara a estas idealidades intelectuales, ni aún ante la circunstancia, dolorosa para todo escritor, de aparecer diluida improba labor personal, en enorme volumen de páginas impresas y que hubo de ver anónimamente publicadas.

Por allí por donde muchos terminan su vida literaria, él la comenzara, esto es, nutriéndose en la lectura de clásicos castellanos e italianos.

El predominio de tan excelsa preparación y la sugestiva influencia de los autores de las centurias décimosexta y décimoséptima, nótase en sus escritos, impregnados de un clasicismo atemperado a las modalidades contemporáneas. Por ende, cuida

rehuir arcaísmos y evita cualquier giro de palabras que pudiera aparecer incomprensible, substrayéndose del amaneramiento a que se inclinaron ciertos cervantistas españoles en la época, ya pretérita y nada lejana, del cervantismo. Sobriamente expone las ideas sin menoscabar la claridad de los conceptos, empleando formas sintéticas, peculiares del ambiente en que vivimos.

Las poesías castellana y catalana y más particularmente la primera, han sido cultivadas con gran provecho por Viada y Lluch, singularizándose en el soneto, que domina de una manera magistral. Descubriremos en este metro de su predilección, otra consecuencia de una constante vida de trabajo. Ocupadas todas las horas del día en múltiples quehaceres, sólo ha podido dedicar a las musas breves ratos de descanso, resultándole una solución reducir el desarrollo de una idea a los 14 versos del soneto. En las demás clases de composiciones poéticas a que se ha dedicado, me place mencionar la traducción en prosa y verso de *La vida nueva* de Dante Alighieri, por ser él quien por vez primera la virtió en aquella forma, al castellano.

Considerada en conjunto la obra literaria de Viada y Lluch, debemos proclamar como glorioso timbre, que, todos sus escritos, toda su facundia intelectual, toda la labor periodística a que se ha visto asimismo constreñido, se hallan inspirados en la cristiana doctrina y a la finalidad de laborar el bien.

Pudiera seguir en este lugar la ruta que traza el *Diccionario enciclopédico hispano-americano* cuando consigna la bibliografía de Viada y Lluch, y aún añadirle algo publicado posteriormente al 1907, año en que dicha obra fué editada.

Mas prefiero orientarme en la idiosincracia de sus escritos y prescindir de listas incoloras de trabajos, por estimarlas un medio deficiente de conocer y dar idea de los méritos de nuestro recipiendario.

Saturado su espíritu de las publicaciones de nuestra edad de oro, entróle el deseo de compulsar, primero con ávida curiosidad, más adelante con intuición crítica, las frases por él anotadas, con las correspondientes voces incluídas en el Diccionario de la Academia Española. De esta manera se formó su tesoro literario con papeletas de unos y otros, cuya compulsación pronto le había de conducir al íntimo convencimiento de la deficiencia del léxico castellano.

Y atento al galardón de sus primicias literarias, sin ninguna esperanza de premio ni de recompensa material, publicó en 1887 las *Observaciones al Diccionario* acogidas ya entonces, con general elogio.



A este copioso arsenal, formado por miles de papeletas léxicográficas, acude de vez en cuando Viada y Lluch, siempre que tiene ocasión propicia para ello, con la esperanza de que no le fallará su concurso.

Ultimamente, en 1917, interviniendo de un modo principalísimo en la formación del *Diccionario de Dicciones* editado por la casa Montaner y Simón, sacó Viada de aquella alacena parte de su stock, en provecho de la publicación, por más que su labor restase un tanto anónima. Hizo constar en el *Proemio*, el eruditísimo Masriera y Colomer, que, la aportación en las páginas de aquel libro, de tantos modismos y locuciones adverbiales, extraídos del inagotable caudal tropológico del idioma castellano, era debida a nuestro recipiendario.

Por estas razones no le puedo aplaudir que haya prescindido, en el presente estudio, de una parte de sus papeletas, la que se refiere a textos clásicos. No dudo que ellas aumentarán el valor de sus asertos, y nada le hubiera costado, continuar algunas a sus párrafos.

Bien sé, que, la observación propia, si es atinada y justa, no pierde su carácter; que la verdad es una e inmutable; que huelga por supérfluo, digan otros, lo que por sí propio puede afirmar Viada y Lluch, prestigioso en la materia que trata. Pero estimo tan excepcional la virtualidad comprobatoria de aquellos textos, que ciertamente ha de dolerme no haya reproducido algo de lo mucho que posee en cartera.

Árida debió parecerle la labor actual, y pesado el camino a seguir; que mucho podía alargarse por poco que acudiera al arsenal de textos clásicos. En tales circunstancias se forja un doble ideal: propender a la brevedad e introducir cierta amenidad al discurso. En aras de la primera vemos sacrificados tan interesantes textos, mientras que por lograr la segunda no vacila en lanzarse a cultivar un nuevo género de poesía, la léxicográfica. Réduce, como, habéis visto, a pesar de inmensas dificultades, a los límites del soneto, algunas de sus observaciones, presentando a la vista de todos, otro testimonio del dominio que tiene de dicha forma poética y con él, otra demostración del clasicismo hacia el cual propenden sus escritos.

Siempre nutrida en los clásicos, la vida literaria de Viada y Lluch; y accionando constantemente bajo su influencia, nacióle el deseo de divulgarlos y publicó dos diversas antologías castellanas, con los títulos de *Libro de Oro de la vida* y *Los pecados capitales*. No tuvo bastante con ello y se propuso reimprimir algunas de aquellas obras que, entendió lo merecían, por ser de las más olvidadas.

De modo que merced a su diligencia, vieron nuevamente la luz pública, a partir del año 1905, *Los pastores de Belén* de Lope de Vega, *La Galatea* y *Los entremeses* de Cervantes, *Castillo interior* de Santa Teresa de Jesús, *El Romancero del Cid*, la traducción llevada a cabo por Gómez Tapia de *Los Luisiadas* de Camoens y *El Bandolero* de Tirso de Molina, en cuya novela me detendré un tanto, a fin de dar idea de como ha procedido en esta labor de publicación y depuración de textos. La trama de *El Bandolero* desarrollada en Barcelona, da ocasión a Viada, de seguir los pasos al insigne mercedario P. Maestro Tellez y poner de relieve su conocimiento de todo lo nuestro, hallándole en Barcelona, con anterioridad al 1621, cuando estaba en su plenitud el nefasto bandolerismo, que de tal modo sorprendía y aún cautivaba a los forasteros, a la par que nos daba a los catalanes renombre de pueblo aguerrido, y bríos para lanzarnos a temerarias empresas.

En el prólogo de *El Bandolero*, explica Viada como realizó la nueva edición, con «detenimiento atildado y escrupulosidad reverente». Halló esta «hermosa producción tirsomolinesca incluida, con otras dos, que le son muy inferiores, en el heptamerón que con el título de *Deleytar aprovechando*, vió la luz en Madrid en 1635 y alcanzó sendas reimpresiones en 1677 y 1765. De ella ha dicho el docto académico D. Emilio Cotarelo y Mori: «Es obra a nuestro juicio indebidamente postergada y mal entendida. No sólo está escrita con notable vigor de estilo, riquísimo vocabulario, giros y frases contruídos con primor y buen gusto, sino que me parece un admirable ensayo de novela histórica a la moderna.

«.....De seguro que si se publicara en forma menos amazotada que está en *Deleytar aprovechando*, se suprimiesen el larguísimo poema de *Píramo y Tisbe* (1.654 versos) y algunos episodios y digresiones ajenas al asunto, produciría no poca sorpresa ver escrita en el siglo XVII una novela histórica por el estilo de las de Walter Scott».

Al editar *El Bandolero*, sigue, Viada, el consejo de Cotarelo «y a este objeto (dice) he hecho piezas sus interminables párrafos, he reensamblado los períodos desensamblados, he puesto en claro los confusos diálogos, he subdividido en capítulos el ininterrumpido relato y he, por fin, puntuado escrupulosamente sus intrincadas cláusulas, posibilitando así su lectura que se hacía árida, por no decir imposible, en las ediciones ya mentadas: no me he acogido a aquel consejo en lo que respecta a supresiones..... Lo que sí he suprimido hasta donde me han permitido no menos que ocho lecturas analíticas y casi deletreando, la transcripción del original hecha de propia pluma y una doble corrección de pruebas de imprenta,

....son el sinnúmero de erratas y *quid pro quo* de que están plagadas las ediciones».

En otras producciones de Viada y Lluch a igual que en la edición de *El Bandolero*, muéstrase el barcelonés amante de la Ciudad: tales son los estudios que lleva hechos acerca de nuestros impresores, teniendo publicadas dos monografías de los establecimientos tipográficos de Sebastian Cormellas y de Pedro y Pablo Malo, a las que piensa agregar en breve plazo, otras que posee en cartera.

Todavía dentro su labor periodística, la Ciudad Condal le ha de agradecer, que, a su laudable iniciativa, tomara *El Correo Catalán* en 1918, la de publicar mensualmente la *Página barcelonesa*, que ha corrido a su exclusiva dirección y redacción. Repasándola, hemos de hallar en sus columnas, la influencia de los clásicos, exhumiando interesantes textos sobre la Capital Catalana, desconocidos u olvidados. Tales son: el *Elogio de Barcelona*, del Padre Francisco Garau; un curioso poema italiano compuesto en 200 sonetos por el P. José Parascándolo, con el título de *Los Corazones espartanos en la defensa de Barcelona*; otros interesantes textos del escritor sardo Antonio de Lo Frasso, compañero de Cervantes, etc.

Tanto o más, si cabe, que los clásicos, ha estudiado Viada y Lluch, durante cerca de cuarenta años, el *Diccionario de la Real Academia Española*, acotando en papeletas el fruto de su observación directa de las cuatro últimas ediciones. Por consiguiente, aquel infolio de pesadísima lectura, le resulta, lo que para los cervantistas el *Quijote*. Tan sabido se lo tiene, que, al salirle al paso voces castellanas clásicas, de interés especial, con intuición comparable a la del experto cazador que, en terreno nuevo, va directamente al sitio de las perdices, acude, de igual modo, a compulsar el Diccionario y pocas veces yerra en el prejuicio que se hubiere formado sobre la calidad del hallazgo.

Todo cuanto constituye su labor de hoy, haciendo parecer incongruente el lema de la Academia Española; las enmiendas que formula a ciertas definiciones del léxico oficial; las acepciones que muestra en palabras que éste no contiene; los círculos viciosos en que otras van encerradas para omitir explicaciones; lo realiza, como habeis oído, tan escrupulosamente, que es imposible susstraernos a sus justos razonamientos.

Halla capciosas las etimologías académicas, por presentar al lenguaje castellano, como mero conjunto de voces, a él prestadas, por la mayor parte de hablas extranjeras. Con la agravante de hacer derivar, una edición, ciertas palabras del vasco, mientras la

siguiente las supone oriundas del bajo latín; y a veces se acude a buscarles su genealogía en el húngaro o en el islándico. Que todo ha de parecer bien a los académicos, con tal de no descubrir la existencia de palabras autóctonas. Mal procedimiento emplean para ensalzar un lenguaje; los que deben velar por su esplendor.

¿Consideraremos tan menguada nuestra civilización ibérica, que de ella nada ha perdurado en el léxico, ni la más insignificante de sus voces? ¿O es que, por vergüenza, hay que tapar el origen de las que sean autóctonas, con la indeterminada declaración de pertenecer al bajo latín? Buscar las palabras netamente propias del castellano y darles un nombre adecuado a sus orígenes, es labor que de día en día más se impone, prescindiéndose de lo que hasta ahora se hubiere hecho y de las dificultades que presenta en estos momentos, depurar, bajo tan real y positivo aspecto, añejos prejuicios etimológicos.

La rutina, el espíritu de copia, son factores principales en la perduración de tradicionales errores. Durante un siglo, la influencia de la escuela creada por Larramendi y Humboldt y avivada por Ampère, Campbell, Pereyra de Lima y tantos otros de sus seguidores, mantuvo el absurdo de suponer al lenguaje de los iberos un origen eúskaro, sin analizar que esta remota colonización marítima ocupó una pequeña zona septentrional, la Basconia; perseveran valencianos y mallorquines en otro error craso, el de afirmar que el idioma catalán por ellos hablado, debióse a la conquista de Jaime I; es pretensión de los escritores gallegos existir allí un celtismo ultrapirenaico infiltrado en su lenguaje, falsamente orientados por el alcance dado a la raíz *gal* de *Galicia*, cuando ningún nexo tiene, ni en el Oriente ni en el Occidente de Iberia, esta voz, con los galo-celtas, pese a las enseñanzas de D'Arbois de Jubainville.

Asimismo deberemos situarnos frente a frente de un tópico al parecer indestructible, el de proclamar al latín lengua madre de las llamadas neo-latinas. No debe, el tópico, hacer olvidar el innegable hecho de preexistir las últimas lenguas a la formación del idioma literario del Latium, nutrido en los vulgares de Italia y países vecinos. Es decir, que se tergiversan los términos, suponiendo ser la causa el efecto, cuando se le llama madre a la hija.

La toponimia pre-romana puede presentarse como testimonio irrefragable del idioma hablado en nuestra Península. De ella me serví en parte al publicar en unas *Etimologies ibériques* ejemplos de autoctonía en voces catalanas. Escojo dos de nuestras palabras supuestas latinas: el *vich* o *vico* y el *castell* o *castro*, pues se emplearon en la península ibérica antes de la dominación romana. El cartaginés Aníbal casó con una joven ibera natural de *Castuló* o

*Castlío*, hoy Castlona o Çazlona, voz formada de *cast*, radical de castillo, que usa el eúskaro en *gastelu* (*castelu*), para expresar la misma idea. Y en el caso del *vich* o *vico* ibérico, existente en toda España, desde el *Vieh* ausetano al *Vigo* galáico, como expresión de población llana o abierta, o fuera de murallas, también se encuentra vinculada la palabra en las varias ciudades pre-romanas llamadas *Erga-vica*.

No es, la ocasión presente, para insistir más en tal idealidad. Creo deber de todos nosotros, laborar en pró de la autoctonía de las lenguas hispanas, que honra les daremos si se consigue rescatarlas cuidadosamente de su presente sujeción al elemento forastero. Sintiendo no obstante, haber de contradecir a estimadísimos maestros, máxime conociendo de sobras la debilidad de mis fuerzas que me hará tropezar con frecuencia en esta penosa vía. Mas aún, mi recta conciencia me obliga a declarar, cuan estimable fué la labor de aquellos maestros y lo continuará siendo, si se inspira en una verdadera imparcialidad científica. Conviene discernan, los gramáticos, el peligro que se corre de permanecer encerrados a ultranza, en el santuario de sus reglas y teorías didácticas. Tengan en cuenta que no han de anatematizar a los que procuramos no envolvernos en el mismo tupido velo, que, por igual nos ha tapado la vista, y llevado a andar a ciegas en tropel. Que del vislumbrar de los unos, del contender de los otros y del errar de todos, saldrán definitivas conclusiones, más en consonancia con la lógica y los olvidados precedentes. Busquemos a los lenguajes patrios una mayor dignificación. No cabe suponer tan menguada la civilización de nuestros progenitores los iberos, que hubiesen de aprender a hablar de nuevo del romano invasor, abandonando totalmente el lenguaje propio.

Véase por donde, caminando hacia Madrid, me he visto parar en Roma; y al retornar a mi perdida vía y encontrarme con el apreciable compañero dispuesto a compartir con nosotros las tareas académicas, permitidme corra a abrazarle efusivamente, dándole en nombre de todos vosotros la más cordial bienvenida, en la seguridad de que será provechosa para las letras patrias, la aportación de su esfuerzo en el seno de nuestra secular corporación.

HE DICHO